

—Los alimentos, por las nubes; los caseros, subiendo cada vez más los alquileres; los ladrones, robando en automóvil; los criminales, asesinando en plena ciudad.. ¡Menos mal que las calles están bien!

PELÍCULA DE COWBOYS



Todo se arregla a tiros

FRAY MOCHO

Año IX — Buenos Aires, 20 de julio de 1920 — Num. 430

Otra vez la nieve en Buenos Aires

Un temporal de "martes 13"

Bajante del río, la ciudad sin tranvías y a oscuras

Los que afirman que el clima y las condiciones meteorológicas generales de Buenos Aires tienden a transformarse enteramente, parecen hallarse en lo cierto.

Cuando hace dos años, la ciudad, por primera vez puede decirse, se cubrió de nieve, la novedad del espectáculo y su mismo carácter de todo punto excepcional, sugirió la idea de que no volveríamos a contemplar el cuadro, con lo cual vinieron a desvanecerse los mirajes románticos de muchos soñadores empeñados en hacer literatura, y, lo que es peor, en desearla ver convertida en realidad, aún a costa de ingentes intereses materiales de nuestra agricultura, incompatibles con la poesía de la nieve.

Pero he aquí que los hechos se han encargado de demostrar que por esta vez las previsiones de las gentes avisadas no tenían mayor fundamento, y, en cambio, los deseos locos de los muchachos tocados de poesía y de exotismo han merecido la aprobación de la dama naturaleza.

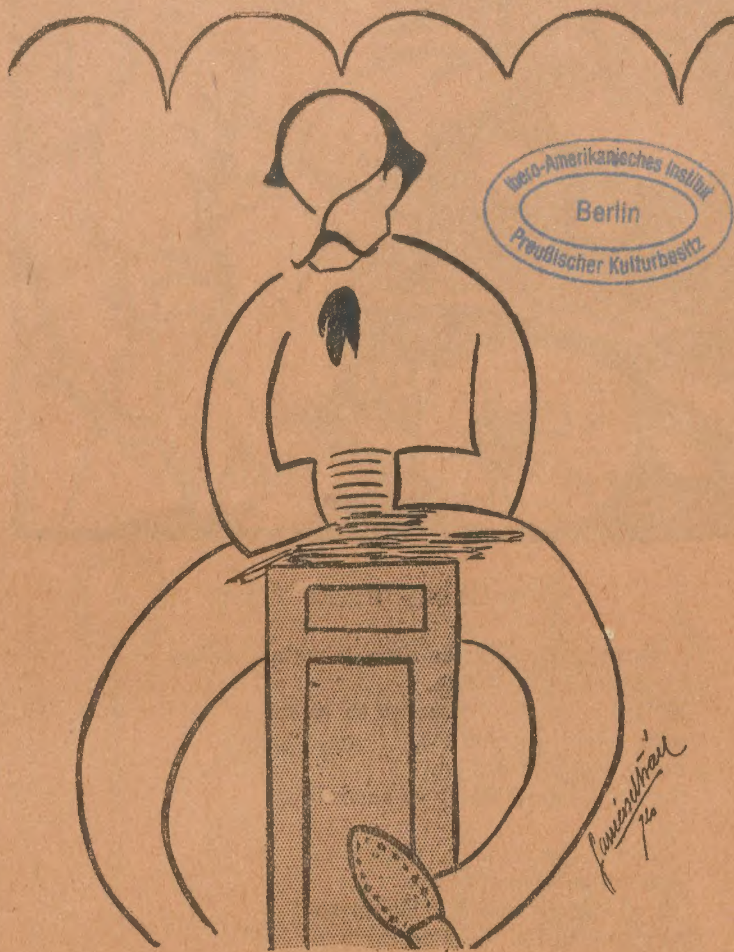
El gran temporal que desde días anteriores amenazaba desencadenarse, llegó a su apogeo el martes de la semana pasada, y en lo más recio de él, de pronto, empezó el aire a poblarse de las conocidas y sutiles plumillas. Nada habría habido que objetar a la densa cortina blanca extendida entre cielo y tierra, si todo se hubiera limitado a una exhibición estética del estado atmosférico. Por desgracia, el poderoso viento que en seguida sopló, dándonos la sensación de los pamperos clásicos que ya no abundan, trajo consecuencias que no pudieron ser más molestas y perjudiciales.

Por lo pronto, la Compañía Alemana de Electricidad, cuyas usinas se proveen directamente del agua del río, debía suspender el mismo día la normalidad de su elaboración, quedando la ciudad en buena parte privada de iluminación y paralizado el movimiento ordinario de tranvías hasta pasada la media noche.

Paralizada la actividad industrial y sin poder aparecer la mayoría de los diarios de la tarde, Buenos Aires tuvo durante algunas horas el aspecto característico de sus días luctuosos, como si una catástrofe social se hubiera desarrollado repentinamente.

La causa determinante del fenómeno fué, como decimos, el pampero; su origen inmediato la bajante del río, una de las más grandes de que haya memoria, y, todo, para mayor escarnio de la seriedad meteorológica, y regocijo de gentes agoreras, sucedió... en martes 13.

DEL MUY HONORABLE SENADO NACIONAL



El senador socialista doctor Enrique del Valle Iberlucea, por García Beltrán.

El abanico

Marfil y tul y alguna lentejuela:
tal el viejo abanico que hoy extraje
del fondo de un arcón. Su varillaje
ocultó los rubores de una abuela,

al escuchar la amante cantinela
de un pálido doncel, en cuyo traje
la noble excelsitud de su linaje
la cruz de Cristo en el jubón revela.

Mientras la dulce confesión oía
temblando toda y con la faz inerte
¡quién dijera a su oído que algún nieto

de manos de la Musa que le guía,
después de tantos años de su muerte,
hiciese a su abanico este soneto!

Eugenio de CASTRO.

Congreso de aborígenes

Su realización en Buenos Aires

Una era histórica que se clausura en bien del país

Entre los hechos más notables, por su significado y por las proyecciones futuras, que se hayan celebrado últimamente en la metrópoli, debemos citar el Congreso Nacional de Aborígenes.

Fué ayer, no más, cuando el elemento autóctono de la tierra, en perpetua lucha con las instituciones de la República, mantenía un constante estado de beligerancia en las zonas apartadas del país, pareciendo que la hora de la concordia, es decir, de la incorporación del indio a la comunidad civilizada, no llegaría nunca.

El roce militar, los excesos inevitables de las persecuciones, principalmente en el territorio del Chaco, y aún en las comarcas australes, pacificadas por la expedición al Río Negro de 1879, no concluyeron de golpe como era lógico, con el espíritu levantisco de las tribus; y la inquina mortal de los aborígenes contra sus eternos opresores, encontró luego, más bien un factor de estímulo, que de paulatino debilitamiento, en la vecindad de los hombres blancos que a título de pioneers invadieron sus selvas y sus llanuras, procurando su explotación desconsiderada antes que su honrada cooperación.

Así, al antiguo malón, sistemática operación de guerra caracterizada por la espantosa y salvaje violencia de las hordas, sucedió el asalto criminal de las poblaciones avanzadas, tantas veces víctimas de la venganza por insufribles abusos y vejámenes.

Mucho se ha hablado y discutido al respecto; pero es indudable que en el balance imparcial de los acontecimientos, más que al salvajismo de seres primitivos, débese a la crueldad, a la codicia, a la barbarie blanca, en una palabra, la retardación de lo que hoy simboliza este Congreso, como prenda de paz y de orden para el pacífico desenvolvimiento de las gobernaciones.

Entretanto, es auspicioso para la civilización de la República, que la igualdad social y el imperio de la justicia no sean únicamente ciertos en las ciudades fabriles y en las campañas ganaderas y agrícolas.

De hoy en más, mediante el afianzamiento de la personalidad de los aborígenes, con el ejercicio de sus derechos tranquilamente manifestados en una asamblea que sólo aplausos suscita en todas partes, deberá clausurarse la era de violencias y de absurdo desmedro de estos hombres, cuya aptitud física y disposiciones generales les señalan como factores insustituibles en el aprovechamiento útil de las selvas chaqueñas y del suelo patagónico.

HORMIGAS Y RATONES

por B. J. MALLOL

La grita del muleque era tal, que alborotó todo el barrio de Santo Domingo, aquella tarde de noviembre de 1611, pues la señora Isabel, esposa de su merced don Sebastián de Horduña, alcalde de primer voto, tenía recia mano para dar un trato de azotes. Y era a su parecer de justicia el vapuleo, que al retornar del "Bajo del río", donde fuera a holgar y merendar la familia, hallóse haber desaparecido del perol el dulce de arrope, que con tantos afanes preparara la señora para agasajo de su paternidad el guardián de San Francisco. Aunque el negrillo, que era más bozal que ladino, protestara desaforado de ser inocente, no se le daba mayor crédito, que a su cargo quedó la guarda de la cocina, con gran prevención de que bien avizorara. Y como siempre sucede con la gente presta de enojar, en quienes la cólera domina a la razón, averiguada bien la cosa, resultaron ser los ratones los autores del desaguisado. Quedóse a la postre el esclavo, aunque sin culpa, bien zurrado, y la señora alcaldesa haciendo firme propósito de confesar el pecado de ira en que había incurrido, aunque su arrebato era de disculpar, al saber que su mayor orgullo estribaba en su fama de eximia repostera. Manos de ángel eran las suyas, al decir de los reverendos padres que honraban su mesa los días de repicar fuerte y de mantel largo.

Gran plaga eran, para los vecinos de Buenos Aires, los ratones. Nada estaba horro de sus ataques: ni la carne colgada del garabato, ni la cazuela del jigote en la lumbre, ni el churrasco en las brasas, ni el amasijo en la artesa, ni la hogaza en la panera; arremetiendo cuando el hambre les hurgaba, hasta con las torcidas del candil y las mechas del velón. En las pulperías no había queso que no decentaran, pellejos de vino que no atacaran, zurrón de orejones que no aportillaran, ni petaca de cuero que no royeran. En los tendejones de mercar géneros, anidaban en las piezas de sayal y cordelate. Cuando mermaban en la ciudad los mantenimientos, allegábase gran golpe de ellas, avanzando a las tierras de sembradura y entrando a saco a las mies en la era o al trigo trillado en los percheles. No escapaban ni las barcas en el río, pues haciendo grande equilibrio en las amarras, pasaban a ellos, haciendo destrozo en el matalotaje. Y eran tan audaces y bellacas, que ni el sagrado respetaban, siendo la pesadilla del padre refitolero en los conventos, de cuya alhacena desaparecía el chocolate y mermaba el azúcar, que por ser tan caro reservábase para remedio. Asaltaban las candelas del altar, roían las sogas de los badajos y entraban a la parte con los sopistas, que en la portería aguardaban con su escudilla el diario reparto de la pitanza.

Es sabido que ratones no había en estas tierras hasta que arribaron con las naos españolas. Presto se aclimataron al poblado, amuchiguando de tal guisa, que atrás dejaron la fama de las ocho vacas y el toro de los Goes. Buen cebadero y mucha hartura aquí encontraron con la abundancia de carne, y bien medraron campando sin temor, que los gatos eran harto escasos y costaban un ojo de la cara.

A la par de los ratones, grandes daños causaban las hormigas en los huertos de la ciudad.

Asustados los vecinos por el destrozo, clamaban por remedio, para buscar el cual reuniéronse los regidores en junta de cabildo el 21 de noviembre de aquel año. Acordaron por de pronto sus mercedes elegir abogado celestial a quien acudir en demanda de socorro.

Mucho se parló y muy peleada fué la discusión que se entabló para designarlo, que los pareceres estaban divididos y cada cual, empeñoso, pedía para su santo. Con mucha oportunidad recordó Suárez Maldonado que al fundarse la ciudad y elegirse patrono de ella, procedióse a la elección por sorteo y que objetado San Martín de Tours, que salió por cédula, de ser santo francés, se tornó a sortear, y volviendo a salir su nombre, se proclamó patrono de Buenos Aires; pareciéndole que en el caso actual sería muy mejor así hacer.

Sin alongarse a mayores discusiones, ni envedijar más el asunto, aceptóse la propuesta y "unánimes y conformes", así lo resolvieron. Echáronse cédulas con los nombres de los apóstoles y otros santos y sacando una, por mano de niño, resultó ser la de San Simón y San Judas, "a quienes cupo y así se eligió en nombre de esta ciudad", haciendo "voto a Dios de guardar su fiesta con misa cantada en la Iglesia Mayor y procesión".

Pocos años después se designó a San Roque patrono contra las pestes, pero no fué por sorteo, sino a propuesta del gobernador don Diego de Góngora.



No debes estar triste

Aunque la vida sea dura y mala contigo
no debes estar triste.
El dolor puede desgarrar tu carne,
mas, si no lo permites,
no te vencerá nunca,
que no todo al dolor es accesible.

Ten fe en la vida. Cree
que todo lo que existe
en el eterno Ser del Universo
se renueva sin fin y se repite.
Cree en la ley armónica
que el Destino preside,
y hace que todo tenga su fin y todo
sea bello y sublime,
por más que a nuestros ojos nos parezca
mísero, feo, humilde...

Y aunque el dolor entonces tu cuerpo esclavizara,
tu espíritu será libre.
Podrán faltarte amores pero nunca
falto de todo amor vas a sentirte,
porque comulgarás, como comulgan
piedras, flores, reptiles,
fieras, pájaros, nubes, todo, todo,
lo que en el Todo vive,
en el Misterio Magno:
vida sin muerte, vibración sin límites.

El mundo siempre ofrecerá a tus ojos
un exquisito encanto; lo que mires,
adquirirá expresión, alma, sentido,
y al despertar tu afán, en sus raíces,
indagarás la parte del Misterio
al hombre cognoscible.

Y tu curiosidad jamás saciada
no te dejará tiempo de estar triste.

Jerónimo GAID.

Una nación tan torera como España

Honores fúnebres a los toros valientes

Los malgaches son muy aficionados a las riñas de animales. Hacen luchar entre sí toros, camaleones, grillos, gallos, diversas especies de coleópteros y arañas, que se designan, por lo menos en el Imerina, con el nombre de "Kalaza", que equivale a luchadores o campeones.

Las luchas que más gustan son las de toros. La reina Ranavalona I, que era verdadera apasionada de este espectáculo, poseía en Tananarive una torada exclusivamente con este objeto, y otro tanto hacían los personajes y la gente rica del centro de Madagascar.

Para que las cornadas fueran más eficaces se empleaba el "tandro by" o punta de hierro aguda, la cual se adaptaba a la punta de los cuernos de los toros. Las astas así preparadas se denominaban "tandra kaka" (cuernos feroces).

Ranavalona I tenía unos cuatrocientos toros a los cuales prestaba grandes cuidados. Dos de ellos se hicieron notar por su fuerza y su destreza, y por las innumerables victorias que alcanzaron sobre sus adversarios. Llamábanse Ikambo y Maindambana, y se reservaban para finalizar las grandes luchas. Siempre invencibles, aquellos toros hacían numerosas víctimas y acometían hasta las reses que encontraban en su camino. Ikambo murió de viejo y se le hicieron funerales iguales a los que se hacen a los "Andriana" o nobles. Como prueba del cariño y la estima que le tenía, la reina hizo envolver el cadáver en un "lambamena" o sudario de seda lo mismo que el que se pone a los muertos de elevada categoría; mandó también que le llevasen a la tumba ciertos personajes importantes de la corte, y dispuso que se disparase un cañonazo en su honor.

En el lugar del enterramiento hay una lápida conmemorativa del ilustre animal. A otros toros de lucha se les ha hecho también grandes honras fúnebres, y aun se ve en algunas poblaciones un gran terreno rodeado de gradas de tierra donde se celebraban las luchas en los tiempos de mayor entusiasmo.

El origen de algunos chistes

Los aficionados al estudio del folklore aseguran que la mayor parte de los cuentos chistosos son de origen asiático, que muchos provienen de Persia, de la China y del Japón, y que algunos cuentan más de mil años de antigüedad.

Como ejemplo, se cita el conocido cuento de aquel individuo mal educado que estaba leyendo por encima del hombro lo que otro escribía en una carta, y que cuando leyó: "Me queda mucho que decirle, pero tengo aquí detrás a un sujeto que está leyendo lo que escribo", exclamó: "¡Puede usted estar seguro de que no he leído una palabra". Esta historieta se encuentra en el "Jardín de Primavera" de Jami, el último de los grandes poetas persas del siglo XV.

El cuento del paleto que quería arrancar una piedra del suelo para tirársela a un perro que le acosaba, y que al ver la imposibilidad de despegar ningún guijarro de los que formaban el pavimento, dijo para sus adentros: "¡Vaya una gente la de este pueblo! ¡Ata las piedras y suelta los perros!", lo contaba en el siglo XIII otro poeta persa, el ilustre Sadi.

Una autoridad en el folklore encuentra el origen de otro cuento popular en la antigua colección india titulada "Océano de los ríos de la narración" desde la cual ha llegado a nosotros al través de los siglos y de los idiomas, con versiones diferentes.

El cuento indio es, en pocas palabras, el siguiente: Un rico que había estado escuchando a un músico, dijo a su tesorero: "Da a este hombre dos mil "panas". El tesorero respondió que así lo haría y se retiró. El bardo le reclamó después el dinero, pero el tesorero se negó a entregárselo. Entonces recurrió al rico, y éste respondió al músico: "¿Qué me diste tú que yo pudiera devolverte? Proporcionaste un fugaz placer a mis oídos tocando tu lira, y yo en cambio, proporcioné a tus oídos el gusto también fugaz de oir la promesa del dinero".

Luciano habla de un filósofo que al quejarse de que un discípulo estaba atrasado en la paga de sus honorarios, recibió esta respuesta del tío del estudiante: "No tiene por qué quejarse de nosotros. Le hemos comprado palabras y hasta ahora se las hemos pagado con la misma moneda".

En una historieta japonesa se cuenta que Kisaburo, hombre muy económico, se fué a vivir junto a un mercado donde se vendían anguilas fritas, cuyo apetitoso olor penetraba en su cuarto y servía para sazonar su pobre cuenco de arroz. Al enterarse el vendedor, le pasó la cuenta por el olor del pescado, y Kisaburo sin oponerse, sacó el dinero, le pidió la factura y se puso a hablar; pero cuando el pescadero fué a retirarse, Kisaburo se volvió a guardar el dinero replicando a las reconvenciones del otro: "Me has pedido el pago del olor de tu pescado frito. Yo te pago con la vista de mi dinero".

Este cuento se conoció en Europa por el siglo XIV.

El ancho de las ruedas

Los constructores de carruajes parten del principio de que cuanto más estrecha es la llanta de las ruedas tanto más fácil es la tracción. Esta creencia es errónea, como lo prueban las siguientes razones:

Según los experimentos de Coulomb y de otros hombres de ciencia que han estudiado las leyes del roce, el frotamiento entre dos superficies depende sólo del peso, y es independiente de la extensión de esas superficies; es decir que si tenemos dos planos, uno de un decímetro cuadrado de extensión cargado, por ejemplo, con un peso de 10 kilos y el otro de tres decímetros cuadrados, cargado también con un peso de 10 kilos, la fuerza necesaria para hacerlos resbalar sobre otro plano, con igual velocidad, será la misma para ambos. Ahora bien, si esto sucede en el resbalamiento, con mayor razón sucederá en la rodadura, o lo que es lo mismo, la fuerza necesaria para arrastrar un vehículo es la misma cualquiera que sea la anchura de las llantas de las ruedas.

Esto sentado, se ve la conveniencia de dotar a las ruedas de llantas muy anchas, tanto para aumentar la duración del pavimento de las calles como para facilitar la tracción de los carruajes. Actualmente carros que transportan pesos de 1.500 o 2.000 kilos, tienen ruedas cuyo ancho no es mayor de 5 centímetros. Esas ruedas, obrando como verdaderas cuñas trituran los adoquines o los hunden, y el macadam lo convierten en polvo en poquísimos días. Sucede entonces, que el mal estado del pavimento exige enormes esfuerzos de tracción, esfuerzos que aumentan extraordinariamente por poco que la lluvia reblandezca el piso. Es decir, que sucede precisamente lo que creían evitar los constructores de carruajes.

Si se mandase que todos los vehículos tuviesen sus ruedas con las llantas lo menos el doble de anchas de lo que actualmente son, se ahorraría mucho dinero y las calles no se destrozarían tanto como sucede en la actualidad.

¡Dios mío! ¿Cuándo me casaré?

por el Dr. CALAPINTO

Esta frase corta nadie la oye, pero traduce la idea obsesionante de una infinidad de solteras, y de un buen lote de viudas también, que con toda razón piensan que si han sido felices con un primer marido, pueden serlo más con un segundo, porque ya conocen por práctica la complicada psicología de los hombres casados, y sabrán evitar las causas más frecuentes de las desarmonías conyugales.

Que la cuestión de casarse sea todo un problema social, se demuestra fácilmente. Invito a mis lectores que vayan al primer baile social, de fijarse en estas respetables matronas que no bailan, y ocupan los cómodos sillones alineados en la pared.

Las mamás que tienen hijas casaderas están evidentemente nerviosas, y sus ojos inquietos miran de un lado a otro, pesando mentalmente sonrisas, gestos y procurando adivinar las palabras que dirigen a sus hijas los bailarines. Las matronas que no tienen estas preocupaciones se reconocen por su placidez y bonhomía, o porque bostezan y duermen.

En un poderoso artículo de Max Nordau, publicado en el último número de "La Nación" ilustrada, este fecundo y original escritor estudia las causas verdaderas de la moda actual y de los tangos.

Según él, hay escasez de maridos en Europa, por causa de la guerra; para cada mujer no hay un hombre, según la estadística.

De aquí viene, por el desequilibrio entre la oferta y la demanda, lo que sucede en el comercio de cualquier comestible; es decir que hay que afanarse para liquidar, y nada mejor que poner en vista la bondad de lo que se ofrece.

Sin embargo, para Max Nordau esto de los descotes y bailes sensuales como el tango, no hará casar a las muchachas con más facilidad, porque según él, el matrimonio no es un acto improvisado, sino fruto de la reflexión—al precio que valen hoy los vestidos, la carne y el bacalao, no es fácil decidirse a fundar familias.—Sin embargo creo que algo de flúido misterioso, para usar una frase que no explica nada, debe haber en el fenómeno de la simpatía entre dos jóvenes, algo que es superior al cálculo y a la razón y los decide a casarse.

Encuentro ridículo y fantástico lo que se ve en el cine, de un hombre que ve por primera vez la mujer fatal, y zas, se encuentra a ella vinculado con una cadena infranqueable.

Los antiguos pintaban el amor con una flecha que haría en el momento menos previsto.

No es así: con seguridad para enamorarse locamente se precisa tiempo, identidad de gustos, educación, etcétera, etc., hay que reconocer sin embargo que un instinto puramente animal forma, inconscientemente, el substrato del amor.

En mis viajes a Europa he notado que a los dos días del viaje ya se formaban grupos de personas que simpatizaban entre sí, y se empezaban los flirteos que duraban todo el viaje. Demasiado poco tiempo eran dos días para conocerse bien mutuamente, y sin embargo suficientes para que el amor uniera dos corazones.

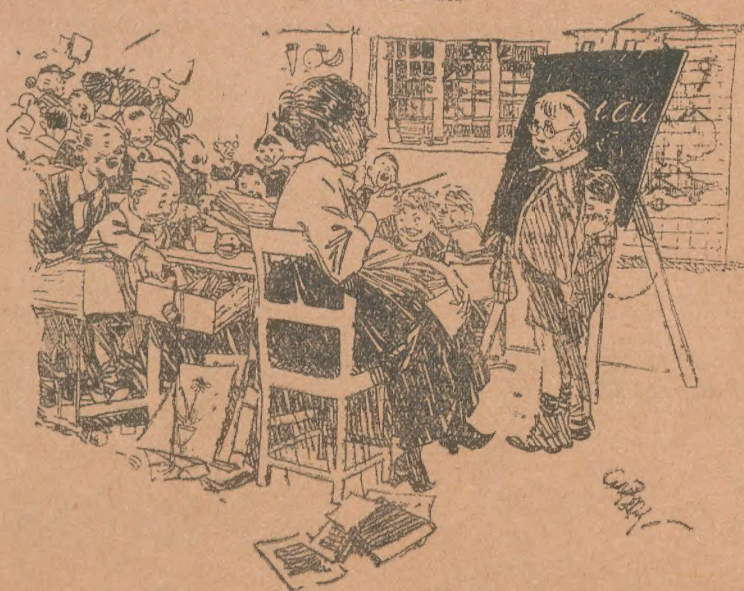
Esto es lo que deben esperar las niñas casaderas: déjense de tacos altos, demoniaca invención de los zapateros, cuyo propósito sólo es de que los botines no duren más de un par de semanas.

Déjense de agua oxigenada para aparentar un rubio cabello que contrasta lamentablemente con un cutis morocho; no se arruinen la cara con pastas a base de plomo, no se tiñan las cejas, no usen, en fin, los mil artificios que inventan los comerciantes, y arruinan la salud, y confiadas, esperen que se cumplan sus deseos, porque si en Europa hay un problema sexual, aquí todavía puede decirse que es el paraíso de las mujeres, el infierno de las bestias, y purgatorio de las mamás.

De todos modos si aun así se empeñan en querer despertar la atención a los candidatos a marido, les diré, basándome en mi larga experiencia, que los hombres son sensibles a la gracia femenina, adoran la silueta elegante de una mujer que baile el tango, pero, ¡horror! tienen casi todos, gustos muy vulgares prosaicos, abominables, y cuando se deciden a casarse, prefieren... una experta cocinera.

Créanme, estos matrimonios no irán a Montevideo para divorciarse.

EN LA ESCUELA



La maestra.—Concreto es lo que podemos ver. Abstracto lo que no podemos ver. Di un ejemplo de cosa concreta.
—Mis pantalones.
—Muy bien. Ahora dilo de una cosa abstracta.
—Los de usted.

Manjares injustamente proscritos

A Aniceto Sánchez de Toledo, amigo y gran tenedor.

Los caracoles, el vulgar plato tabernario, vuelven a estar de moda nuevamente en Londres. Proscritos desde hace dos siglos de toda mesa distinguida, un gastrónomo aristocrático ha vuelto a sacar al tímido molusco terrestre de la obscuridad en que yacía, y hoy no existe restaurant *que se precie de* smart *en la ciudad del Támesis, donde no figuren los caracoles como plato selecto. Hemos calificado de injusta la proscripción del caracol, pues, según parece, dicho alimento no tiene nada de indigesto. Antes por el contrario, y según la opinión del doctor londinense Mr. Collins, el caracol, sobre ser en extremo nutritivo, es digerido mucho más fácilmente que otros moluscos comestibles. Lo que necesita para no perder esa última cualidad, es ser guisado de un modo racional, no añadiéndole sustancias que, como el pimentón, lo endurecen y hacen indigesto. En Francia hace tiempo que el caracol terrestre disfruta de gran favor entre los gastrónomos, siendo criado en las granjas con la misma diligente atención que las abejas o el gusano de seda.*

Las ancas de rana son consideradas como un manjar exquisito en casi todos los países de Europa y en la América del Norte. El anca de rana excede, en efecto, en sabor agradable a la carne de cualquier ave o pescado.

También es injusto el olvido en que se tiene a la carne del erizo, apreciadísima por los gitanos. Los antiguos griegos la consideraban un manjar selectísimo, y lo mismo los epicúreos de Roma. Aderezada en forma, aventaja en gusto a la carne de codorniz, con la que tiene gran parecido. Y si pudiéramos vencer la repugnancia que nos inspira todo insecto, también es plato muy sabroso, al decir de las personas que lo han probado, la langosta terrestre, que, como es sabido, sirve de principal alimento a ciertas tribus del África central.

Pedro CERNADAS.

Salutación al estornudo

Una costumbre universal

Es curioso el hecho de que en todas partes se use alguna frase equivalente a nuestro "¡Jesús!" cuando estornuda una persona.

En Inglaterra la fórmula corriente es: "Una vez por un deseo, dos por un beso, tres por una carta y cuatro por un chasco."

La forma italiana de salutación para el estornudo es sencillamente "¡Felicitá!"

Cuando estornuda un indio, su interlocutor dice: "¡Que usted viva", a lo cual responde el que ha estornudado: "¡Que tenga usted larga vida!" Según se dice, si al hacer sus abluciones en el Ganges santo, estornuda un indio, se hace un signo especial en la cara, suspende la devoción y vuelve a empezar de nuevo.

Los alemanes exclaman: "¡Buena salud!", porque dicen, no sin razón, que el estornudo es el aviso de la proximidad de un constipado, e indica el momento en que puede evitarse con un conjuro o con un deseo.

Los persas dicen "¡A Dios gracias!', porque suponen que el estornudo hace huir a algún espíritu malo que iba a entrar en el cuerpo para alimentarse de sus fuegos sagrados.

Los antiguos romanos creían que el estornudo, entre el medio día y la media noche, era de buen agüero, pero fuera de estas horas equivalía a un mal presagio. El estornudar al levantarse de la cama era asimismo de tan mala sombra, que debía uno volverse a acostar en seguida y pasarse un rato en la cama.

Lo que comen los chinos

Todo el mundo ha oído hablar de las mil rarezas que comen los chinos; pero son pocas las personas que saben a ciencia cierta cuáles son estas rarezas, y menos las que las han visto o conocen su preparación.

Uno de los platos más delicados para los gastrónomos de la Celeste República, es la aleta de tiburón, plato que parece fué ideado por un mandarín, y cuyo precio sube de día en día. Como resultado de la afición a este manjar, los tiburones son cada vez más raros en las costas de China. Para cocinar la aleta, tiene que estar dos horas en remojo y otras dos hirviendo. La parte más sabrosa es el cartílago que encierra.

Otro bocado muy apetecido por los chinos son las galletas de té, de color negro azabache. Están hechas de té sin azúcar, y su gusto recuerda el de la galleta de los barcos.

No menos estimadas son las ostras secas. Es plato muy sustancioso, tal vez demasiado para un paladar europeo; una docena, con pan, basta para hartar una persona hambrienta. Las ostras, una vez libres de su cáscara, se ponen en salmuera y se dejan luego secar al sol. Se comen crudas o cocidas. Los chinos usan también lo que llaman aceite de ostras, que ponen en latas. Este aceite, que es muy salado, no es otra cosa que el jugo, llamémosle así, de ostras medio podridas que se exprimen cuidadosamente; es de un color pardo muy feo, y se usa como entre nosotros la mayonesa. La sopa de nidos de salangana o golondrina javanesa, goza de fama universal. Es el manjar más caro del mundo. En realidad, estos nidos no se encuentran en China, sino que se llevan de Java. Acaso sepan ya nuestros lectores que los palitos de que están formados, cuya forma recuerda la de los macarrones, no son de origen vegetal, sino un producto de la saliva de las salanganas. Su gusto recuerda un poco de la sangre cocida; los buenos cocineros los tienen en remojo unos cuantos días, y luego los sirven con resina de cerezo y cortezas de pan duro. Ya que hemos mencionado los macarrones, diremos que los chinos conocen también este plato y le dan el mismo nombre que los italianos; pero lo hacen con la harina de una especie de castaña de agua, y generalmente lo sirven con carne de gato asado. El plato resulta bastante repugnante, con un gustillo muy marcado a hidrógeno sulfurado.

Los huevos maduros son un manjar chino que se vende bajo dos formas: cubiertos con una espesa capa de tierra negra muy dura o incrustados en una substancia blanquecina formada principalmente de estiércol. El interior de los huevos revestidos de negro es blanco como la nieve; el de los cubiertos de blancuzco, negro y brillante como el azabache. Estos huevos se comen fríos o calientes, y por lo general con una ensalada de hojas de té; pueden conservarse durante cuarenta o cincuenta años; pero los chinos aseguran que no son huevos podridos, y, en efecto, no lo son en el sentido que nosotros damos a esta palabra; son simplemente huevos maduros.

Las lombrices de tierra de los campos de arroz, o "pescados del arroz", como les llaman los chinos, secas y saladas constituyen también un manjar muy apreciado por aquellos gastrónomos con coleta.

Una de las comidas más singulares que puede probar el que va a China, es el pan de algas comprimidas. Con él se hace una sopa muy apreciada; pero, además, sirve como barómetro, porque varía su grado de humedad según el del ambiente; como remedio contra el insomnio, poniéndolo en la cara para percibir por las narices sus emanaciones ozonizadas, y como cojín o almohadilla, a causa del olor a playa que se esparce por la habitación donde se tiene. Sea cualquiera el uso que de él se haga, el pan de algas acaba casi siempre sus días en el puchero de la sopa.

Sistema que se impone en estos tiempos

A Pedro Colombo.

Luis Cornaro fué un noble veneciano, conocido por sus curiosas experiencias personales sobre la longevidad humana. Nacido en Padua en 1462, arruinó su salud por el abuso de los placeres, y hallándose, cuando contaba cuarenta años de edad, a las puertas de la muerte, cambió de régimen y costumbres, hizo esfuerzos para dominar su carácter naturalmente irascible, y limitó su alimentación diaria a doce onzas de alimentos sólidos y catorce de vino. Al mismo tiempo estudiaba lo que convenía mejor a su temperamento, y construyó una balanza para apreciar las pérdidas de su cuerpo.

Afírmase que llegó en su sobriedad hasta el extremo de no comer más que una yema de huevo cada veinticuatro horas, y este régimen produjo en su organismo efectos sorprendentes, pues Cornaro recobró la salud y murió cuando pasaba de los cien años,

Desde la edad de ochenta y tres años hasta la de noventa y cinco, redactó una especie de periódico de higiene, cuyas diversas partes, publicadas sucesivamente, fueron reunidas en seguida con el título de "Discorso della vita sobria" (Padua, (1528).

Su sistema ha tenido no pocos contradictores, por lo menos en lo que se refiere a su aplicación rigurosa.

Cornaro publicó también un "Tratado del agua", donde indica los medios de conservar en buen estado las lagunas de Venecia.

José M.ª MENDÍA.

El cuerpo más duro

El tántalo, en estado de pureza absoluta, tiene una dureza extraordinaria, tanto, que un taladro de diamante girando durante tres días y tres noches a razón de 5.000 vueltas por minuto, no pudo atravesar una placa de tántalo; sólo dejó una insignificante huella, y además quedó embotado el taladro diamantino.

Las plumas de tántalo resisten perfectamente a todas cuantas acciones químicas se las quiera exponer; son más duras que las de acero y más flexibles que las de oro.

LOS DOS COMPINCHES

por Anatole FRANCE

Hace veinticinco años que Juan Meusnier y Roberto Dubroquet ocupaban a medias un estudio de pintor en el fondo de un patio, no lejos de un cementerio.

Todo el piso bajo pertenecía a unos marmolistas que tenían el patio lleno de tumbas blancas de cruces y de urnas funerarias.

En el interior del estudio había una estufa, dos caballetes y varias sillas desvencijadas.

Roberto Dubroquet era pintor de historia y Juan Meusnier, paisajista. Este hablaba poco y pintaba mucho. Levantábase muy temprano, no se ocupaba de su compañero y no había para él en el mundo más que Eugenia, la cafetera del boulevard Montparnasse donde almorzaba diariamente.

Roberto Dubroquet, pintor de historia, tenía algunos años más que su amigo y era hombre de muy distinto carácter.

Quería parecerse a Rubens y usaba barba puntiaguda y llevaba un sombrero de anchas alas.

Frecuentaba las bibliotecas y, deseoso de ilustrarse, buscaba el trato de los estudiantes más aprovechados de la Facultad de Medicina.

La revolución de 1848 interrumpió sus estudios, pero desde entonces tuvo conciencia de su misión y concibió el arte nuevo. Si bien brotaron de su mente muchas ideas, necesitaba para expresarlas un lienzo de sesenta pies cuadrados. ¡Sesenta pies de pintura o nada!

Tal era la alternativa en que se hallaba nuestro pintor.

Por lo tanto, nada tiene de extraño que Roberto Dubroquet, a la edad en que yo le conocí, no hubiese pintado aún ni un solo cuadro.

Le abrumaban las ideas, y para darles forma, esperaba la caída del Imperio, que le era en extremo odioso.

Unicamente era célebre en el café del boulevard Montparnasse, por una copia de las Sirenas, de Rubens, que había hecho en el Louvre, en 1874, y en la que había trazos que no carecían de cierto mérito, a pesar de lo frío del color y de que la copia no se pareciese al original.

La "Sirena" era lo que el artista había pintado.

Esta particularidad no descorazonaba a Roberto, el cual decía con frecuencia, golpeándose la frente:

—¡Mis cuadros están aquí!

¡Cuántas veces, cuando yo era joven, refería a la escuela de Derecho el estudio de los dos pintores y las teorías estéticas de Dubroquet!

Aún recuerdo con cuánta elocuencia describía Roberto sus futuros cuadros, que representaban la marcha de la humanidad, el genio de las religiones, el progreso de la democracia y la paz universal, afirmando que sus obras constituirían la síntesis de la filosofía por medio de la pintura.

Al mismo tiempo Juan Meusnier guardaba silencio, consagrado siempre a la pintura de sus paisajes.

Roberto no revelaba a nadie el doloroso misterio de su vida y seguía disertando acerca del arte y la filosofía.

Para dedicarse a un trabajo serio y formal no le faltaba más que un gran lienzo y el advenimiento de la república.

* * *

Durante el último año de mis estudios perdí de vista a los dos amigos.

Andando el tiempo el nombre de Juan Meusnier llegó a adquirir celebridad y fué citado con elogio por los periódicos de París.

En más de una ocasión admiré sus cuadros en las exposiciones y en los establecimientos dedicados a la venta de obras artísticas. Pero del pobre Roberto Dubroquet no tenía la menor noticia.

Creía que hubiera dejado de existir como un desconocido cualquiera; pero un día, al tomar en la estación de las Tullerías el vaporcito que baja por el río, noté que en el puente se hallaba un anciano envuelto en una capa raída, y cubierta la cabeza con un sombrero romántico, como los que Rubens usaba.

Reconocí en seguida a Roberto Dubroquet, que a la sazón tendría unos setenta años.

Contestó a mi saludo sin saber quién pudiera ser yo y sin cuidarse de saberlo.

—Quieren — me dijo — que ejecute mi gran cuadro en un lienzo de pequeñas dimensiones.

—¿Y quién le exige a usted eso?

—El gobierno, los ministros, el concejo municipal... ¡Qué sé yo!... Se han empeñado en desnaturalizar mi prodigiosa idea. Pero esté usted seguro de que no transigiré por nada ni por nadie.

Había caído el Imperio y hacía veinte años que la república regía los destinos de Francia. Sin embargo, Roberto Dubroquet no había pintado aún su gran cuadro.

El infeliz dibujaba para vivir, hacía modelos para pipas y trazaba viñetas destinadas a adornar las latas de sardinas en conserva.

Al despedirme de él, me indicó con una mano el cielo azul, el plateado río y las riberas cubiertas de un polvillo de rojiza luz.

—Mire usted — me dijo — ahí tiene usted un magnífico fondo para mi apoteosis de la mujer libre...

En el momento de embarcarme, me gritó desde el puente:

—Vaya usted a verme a mi estudio. Calle de... número 6, a la derecha.

* * *

Hasta ayer no se me ocurrió ir a visitar a mi antiguo amigo.

Ante la casa encontré a Juan Meusnier, el cual me dijo al verme:

—¿Eres tú? ¿Pobre Dubroquet! Está gravísimo.

—¿Qué tiene el infeliz?

—Un catarro pulmonar.

Mi amigo y yo subimos una larguísima escalera, y en lo más alto de ella se nos presentó una mujer, la cual movió tristemente la cabeza y nos dijo en voz baja:

—No llegará a la caída de la tarde. Pasen ustedes.

Roberto Dubroquet agonizaba en un catre ante la Sirena de 1847.

Nos indicó por señas que nos acercásemos, y con voz apagada, pero clara todavía, exclamó:

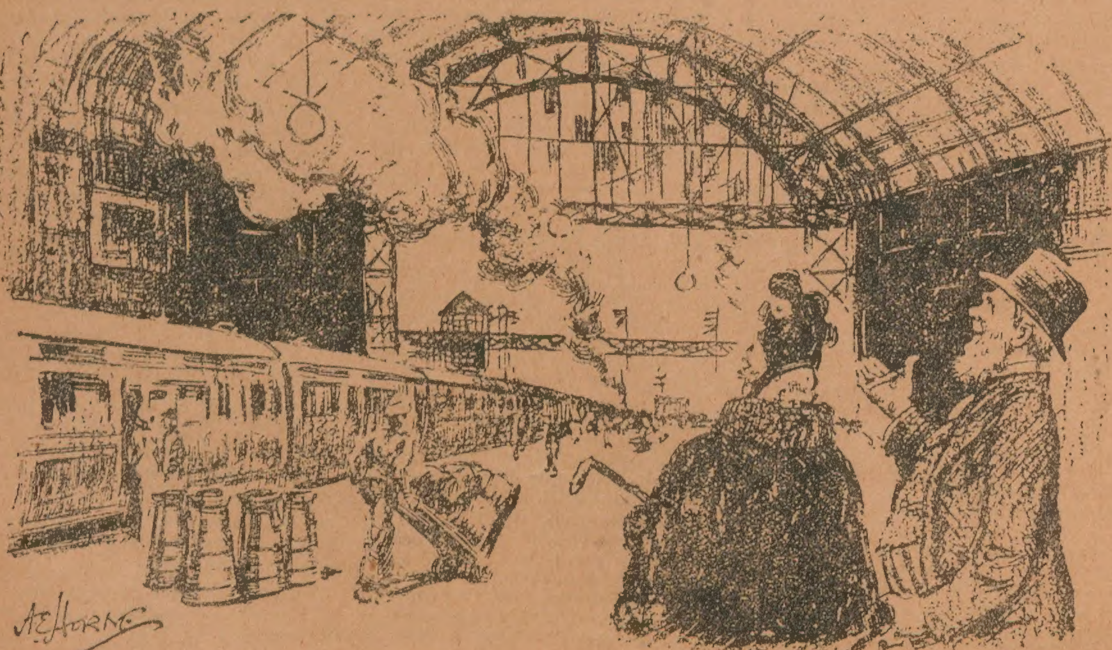
—¡Esto ha terminado, amigos míos! Me llevo al morir la pintura filosófica. ¡Todos mis cuadros están aún en mi cabeza. Vale más que nadie los haya visto y que mis grandes éxitos no hayan mortificado a mis rivales.

La agonía duró cinco horas, y concluyó a las cinco de la tarde.

Juan Meusnier cerró los ojos a su antiguo compañero, y pensando en el misterio de las cosas, se golpeó la frente y exclamó con doloroso acento:

—¡Qué triste es la vida, amigo mío!

EN LA ESTACION RETIRO, C. A.



—¡Fijate, che! ¡Sería un espléndido invernadero!

Ventajas que reporta el usar "chiva"

La barba no sólo es un signo de virilidad, sino que también influye mucho en la salud. El doctor J. H. Hontinger cuenta que un individuo se curó de unos violentos ataques de odontalgia que le atormentaban, dejándose la barba, y Mathei habla de un monje que sufría dolores atroces de muelas, desde que se afeitaba.

El doctor Szokalski hizo una estadística curiosa, relativa a 33 individuos vigorosos y de buena salud de 25 a 40 años, empleados en la construcción del ferrocarril de Lyon y que se raparon la barba casi al mismo tiempo.

"Todos — dice — experimentaron después de perder los pelos de la cara, una sensación penosa de frío en las partes súbitamente desnudas.

Algunos se acostumbraron pronto a la impresión del aire, pero los restantes fueron menos afortunados. Entre ellos registra 27 casos de odontalgias, entre los cuales había 11 neuralgias dentarias y faciales; 16 casos de fluxiones gingivales, con o sin absceso y 13 casos de caries dentaria de fecha antigua, pero evidentemente activadas por el rapé. Veintidós casos se mostraron muy rebeldes al tratamiento, y dos enfermos que asustados de la tenacidad del mal se dejaron nuevamente la barba, curaron en seguida".

La barba proporciona una protección eficaz contra los enfriamientos, catarros y pulmonías.

VERSOS DE LA CIUDAD

En el baile

Mi brazo se envolvió por tu cintura
haciendo, en su opresión, crujir el raso,
mientras ritmaba nuestro lento paso
el són alegre de la partitura.

La frase mía, de íntima ternura,
el triunfo dióme en prolongado abrazo,
y tu amor, cual flor débil en el vaso,
languideció en la galería obscura.

Soledad y silencio... Hasta la brisa
paró su vuelo en el jardín contiguo
donde el nardo te dió fresca sonrisa.

Nuestras almas sonaron sus ''alegros'',
y, al tornar al salón, mi anhelo antiguo
se consumía en tus ojazos negros...

Chiquita

Chiquita:
Cuando te veo,
al regresar de la tienda,
mi corazón salta y ríe
y mi alma sufre y tiembla.

—''Y ¿cómo...?—preguntarás—
Muy fácil esto se explica:
pena siento por tu suerte,
por tu hermosura, alegría.

He pensado, muchas veces,
decirte algo... a la pasada;
pero si no te lo dije
es porque me dieron lástima

tu estatura pequeñita,
tu mirada de paloma,
tu cinturita delgada
y tu pollerita corta.

Y en virtud de este imposible
que, acaso, quebrantaría,
me conformo con mirarte
y, en voz baja: ''adiós, chiquita...''

En el quinto piso

Al verte en el balcón,
toda de blanco, la mirada al cielo,
me das la sensación
de una paloma que tendiese el vuelo...

Ante unos ojos verdes

Ya lo dijo Darío: ''Los poetas
deben amar los ojos verdes...'' Y hora
es de que, al ofreceros mis violetas,
me adhiera yo a su parecer, señora.

Contraste

(A la manera de Becquer).

I

Arbol acongojado del invierno,
que su muerto verdor sufre y evoca
bajo el azote de los vientos fríos,
entre un temblor de amarillentas hojas.

Pájaro entristecido, que se ausenta
sin saber con qué rumbo ni a qué playas,
arcana sombra, irrealizable anhelo,
eso es, niña, mi alma.

II

Primavera genil, ave de seda,
lucero matinal, florida rama,
beso consolador, blanda caricia,
promisoria ilusión, nube rosada;

flor de esperanza que el amor perfuma
con aroma sutil de rosa y lilas,
música divinal, dulce promesa,
eso es tu alma, niña.

Julio Díaz Usandivaras

LA EDAD

por Max y Alex FISCHER

Trepha, el tirano de Trípoli, se miró una mañana al espejo. Vió que su cabeza estaba cubierta de pelo negro. Tenía treinta años. Y se preguntó: ¿Se es viejo a los treinta años? ¿Se es joven?

En Trípoli vivía un sabio llamado Schittim. Su conocimiento del corazón humano le habría valido el nombre de Oráculo. El tirano le mandó ir a su palacio.

Cuando Trepha vió acercarse a Oráculo a su trono, quedóse absorto: "¿Dónde he visto yo esta cara?" Sus recuerdos se fueron precisando. Schittim era su hermano de leche. Lo vió en el seno derecho mientras él mamaba en el izquierdo.

Oráculo Schittim — le dijo — responde sin ocultar tu verdadero pensamiento. Tú tienes treinta años. Yo también. ¿El hombre es viejo o es joven a los treinta años?

—¡Viejo a los treinta años! Permite que me ría, poderoso Trepha. Es muy joven.

Trepha dominó los pueblos vecinos, reorganizó la hacienda de su reino fecundó el vientre de catorce princesas reales, y destruyó las conspiraciones. Una mañana, volvió a mirarse a su espejo. Su barba blanqueaba. Tenía sesenta años. Y se preguntó. ¿Se es viejo a los sesenta años; se es joven? Mandó a buscar a Oráculo Schittim.

—Oráculo Schittim, otra vez vuelvo a requerir tu franqueza. ¿El hombre es viejo, es joven a los sesenta años?

—¿Viejo? ¡A los sesenta años! ¡Que eso preguntes! ¡Que ha de ser!, exclamó Schittim moviendo su calva cabeza.

Pasaron quince días. Trepha, empezó a sentirse mal. Le pareció que todas sus articulaciones perdían la soltura, que su pelo caía a mechones, que ya no se encontraba a su gusto, junto a las princesas reales...

—Que venga inmediatamente el Oráculo Schittim—mandó a un criado.

—Ha muerto.

—¿Cómo puede ser eso, si ayer mismo no sé quién me dijo que iba a consultarle?

—El hijo de Schittim, poderoso señor — sigue con el negocio de su padre. No es menos sabio ni menos perspicaz. Seguramente a él se refería el hombre a quien vuestro poder se refiere.

—¡Bueno!... Pues que vayan a buscar al hijo del Oráculo Schittim.

Schittim, hijo, no tardó en hallarse en presencia de Trepha. Era rubio, de rostro aniñado. En sus juveniles labios se dibujaba ligeramente la sombra del bozo.

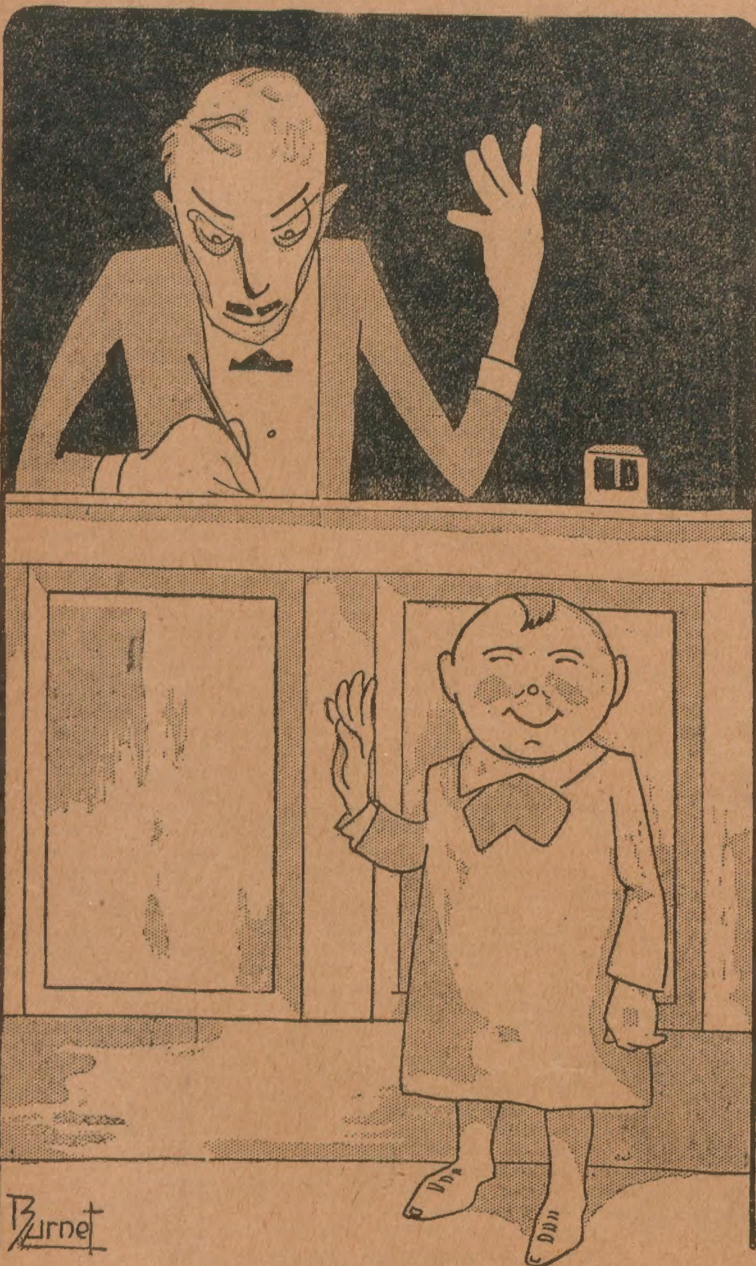
Oráculo Schittim, hijo, — exclamó Trepha — siempre exigí a tu padre que me dijese la verdad. Háblame sin vacilar. Con toda sinceridad y dime: ¿El hombre es viejo o es joven a los sesenta años y quince días, edad que yo tengo y que tendría tu padre si viviese?

Nadie pudo nunca saber la contestación que el joven Schittim dió a la pregunta del tirano de Trípoli.

Cuando se alejó Schittim, hijo, Trepha dijo para sus adentros:

—¡La verdad es que ese muchacho no vale tanto como su padre. Por mi parte no pienso hacerle el menor caso!

NIÑOS PRECOCES, por Burnet



—Vamos a ver: ¿a cuánto equivale un kilogramo?
—Si es de azúcar oficial, a 750 gramos.

El ácido bórico todopoderoso

Las virtudes del ácido bórico no son todo lo conocidas que merecen serlo, pues constituye este producto un remedio eficaz para una docena de padecimientos ligeros.

Si después de afeitarse se siente molestia en la cara, no hay más que frotarse con un poco de ácido bórico mezclado con vaselina y se queda uno perfectamente. El mismo remedio sirve para que desaparezcan los barrillos.

Los diviesos del cuello se curan con ungüento de ácido bórico. Si se tienen los labios irritados y las manos agrietadas, pruébese el ácido bórico y la vaselina. Si salen granitos por el cuerpo, que molesten, la vaselina y ácido bórico los quitan en un par de noches. La caspa desaparece a la primera o segunda aplicación del mismo remedio, que también emplean los médicos para diversas afecciones de los párpados y de la piel.

El Mediterráneo

Después de haber perdido desde hace mucho tiempo la importancia que un día tuvo para la vida de las naciones cultas, el Mediterráneo parece ir recobrando parte, cuando menos, de su esplendor pasado. La invasión mahometana convirtió las orillas del Mediterráneo en enemigas e hizo imposible la unión de ambas, puesto que ni los árabes lograron la completa expulsión de los cristianos del litoral norteafricano, ni los cristianos consiguieron arrojar a los árabes de aquel territorio. La pasajera ocupación de los puertos tunecinos por los normandos, las expediciones de San Luis a Egipto, las de Carlos V a Argel y Túnez no tuvieron resultados duraderos, y otro tanto ocurrió con la de Napoleón a Egipto. Primero conquistaron los franceses la Argelia, después los ingleses ocuparon el Egipto, más tarde cayó Túnez bajo el protectorado francés, y hoy día la república se apodera de Marruecos, mientras los italianos luchan para adueñarse de Trípoli, empresa que, por injustificada que parezca, no deja de ser un eslabón de las reconquistas que vuelven a colocar bajo el influjo de la cultura latina las riberas que un día pertenecieron al imperio romano. Porque, en realidad, la raza que en aquellos parajes labora es la misma, e idéntica su cultura. En Argelia se está formando un pueblo homogéneo que procede de la fusión de franceses, italianos, malteses y españoles, cuya natalidad se expresa en cifras tan altas como bajas las de la Metrópoli, lo cual demuestra que el fenómeno francés de la despoblación no es fisiológico, sino voluntario.

PUCHITOS

Un huevo de avestruz equivale a veintidós de gallina.

En Londres se están construyendo en la actualidad alrededor de trece mil casas. Por este medio se intenta solucionar el conflicto de la vivienda, que es general en el mundo entero.

—En toda Siberia viven solamente doscientos tísicos, y cinco en Montenegro.

La más grande de todas las tiendas del mundo ha sido recientemente inaugurada en Nueva York.

Un millón de personas agrupadas, precisarían, para no oprimirse unas con otras, un espacio de alrededor de veinte y cinco mil metros cuadrados.

La miel más aromática la producen las abejas de Malta.

Se dice que el ex rey de Babiera posee un servicio de mesa de oro, compuesto por más de cuatrocientas piezas.

Sin contar a los que se asisten en los hospitales, los médicos de Londres atienden más de dos millones de enfermo por año.

El tifus está causando grandes estragos en algunas regiones de Europa. En Polonia se han producido más de doscientos cincuenta mil casos.

Las personas que tienen el pelo rojizo son las que están menos expuestas a quedarse calvas.

El gobierno inglés proyecta la creación de colonias especiales para los ex combatientes que han contraído en el frente la tuberculosis.

A la señora Deschanel, la esposa del presidente de la República francesa, le ofrecieron recientemente un sombrero avaluado en más de veinte mil francos. La señora Deschanel rehusó el regalo manifestándose contraria al lujo excesivo en un tiempo en que la carestía de la vida crea grandes problemas económicos, de solución difícil, para las clases humildes.

A los oficiales del ejército de salvación les está prohibido fumar y jugar al football.

En Londres la policía ha detenido recientemente a una muchacha, acusándola de escándalo en la vía pública. La muchacha asegura que lo único que hacía era darle una serenata a su novio. Tal es, por lo visto, la escasez de maridos en Inglaterra, que ahora son las mujeres quienes dan las serenatas a los muchachos simpáticos.

Hay bastantes filatélicos cuyas colecciones de sellos valen más de 750.000 francos. Entre ellos figura M. Felipe de Renotiere, de París, cuya colección se calcula que vale siete millones y medio de francos.

La armada inglesa ha transportado ochenta mil refugiados de Rusia.

Para la fabricación de flores artificiales los japoneses son considerados los mejores obreros del mundo.

Los brazos de las mujeres son más largos desde que éstas se dedican a cultivar los deportes.

El polo se jugaba seiscientos años antes de la era cristiana.

El salario de los empleados de correos en Australia ha sido recientemente aumentado de seiscientas a mil libras esterlinas por año.

El gobierno francés se ha hecho cargo de los hospitales ingleses instalados en Francia.

Los portaestandarte de las sociedades obreras en Inglaterra, reciben un chelín y seis peniques, por cada veinte millas que recorre la columna, cuando realizan una manifestación.

La prohibición de fumar no tiene fuerza legal en aquellos lugares públicos donde la prohibición no ha sido ordenada por alguna autoridad pública.

Durante una representación en un music-hall una serpiente mató a la artista que la exhibía, y el público aplaudió creyendo que se trataba de una ficción que formaba parte del espectáculo.

La tolerancia es una de las virtudes más necesarias a los hombres.

Muchas enfermedades consideradas como leves y sin importancia producen la muerte de los pacientes, por no haberles éstos prestado la atención que merecían.

Cuando veas a una persona melancólica no te compadezcas de su suerte. Procura ser amable con ella y hazla sonreir. Alegrándola le harás un gran bien, y al propio tiempo mejorarás sus sentimientos.

El humo es el enemigo del hombre. Además de invadir nuestros pulmones, obscurece la atmósfera hasta el punto de interceptar la luz solar. Cuando no hay luz abundan las enfermedades. La estadística médica demuestra que la mortalidad aumenta con la obscuridad de la atmósfera, y no estamos bien en cuanto el sol deja de desempeñar su misión de desinfectante y microbicida. El mal es grande en Londres. Mr. Russel ha fijado en ocho millones de francos las pérdidas que en forma de mortalidad ocasiona el humo a dicha población.

Y no es esto todo. Se calculan en 55.750.000 francos los suplementos de gastos debidos al deterioro de la ropa interior, de los trajes y de los tejidos en general, y hay quien llega a estimar estas pérdidas en 60 millones; pero sea la cantidad que quiera, es en resumen, dinero perdido y, sobre todo, un perjuicio para la salud pública.

Las grandes ciudades norteamericanas, como las de la vieja Europa, se ven envueltas en humo, pero en Chicago, por ejemplo, comienzan a no contentarse con deplorar lo que ocurre, y están haciendo contra la producción de los humos importantes pruebas, cuyos resultados conviene señalar.

Un ingeniero llamado Mr. Bird, ha descubierto que si entre el emparrillado de un hogar y la pared más próxima de la caldera median dos o tres metros de distancia, el carbón se consume íntegro sin despedir humos intempestivos. El espacio grande entre el carbón y la caldera, permite que los gases calientes quemen completamente el humo. Cuando ese espacio es pequeño se produce enfriamiento, y por consiguiente, humo. En las fábricas de Edison que hay en la calle de Harrison, de Chicago, se queman diariamente dos mil toneladas de carbón, y sin embargo, las chimeneas ya no se ven coronadas de nubes de humo. En aquella ciudad no abrigan dudas en lo referente a la solución del problema de los humos; desde el punto de vista industrial es sólo cuestión de meses, y cuando el problema quede resuelto, se habrá realizado un gran progreso.

Por lo que se refiere a los hogares domésticos, convendría que todo el mundo se atuviese a los combustibles que casi no producen humo, como el cok y la antracita, y de este modo se acabaría con las atmósferas brumosas tan deplorables para los bronquios y para la salud pública.

AL QUE MADRUGA DIOS LO AYUDA



—El espectáculo es muy interesante.

LA PLATA

La huelga universitaria en dos cuadros, varias cuadrillas... y, lo que vendrá después.
Hasta que al fin...

I

He aquí una huelga singular, algo tan característico que bien merecería se le inventara un adjetivo especial; porque esto es y no es huelga; es epopeya, es sainete, es drama, todo a la vez; es algo que pertenece por mitades a Talía y a Melpómene.

Originada por causas justas, resulta entonces simpática a todos los estudiantes y a la opinión: tratábase de corregir abusos y errores que arrancaban desde el mismo día de la fundación de la universidad. En la facultad de agronomía, había una camarilla bien acaudillada, que hacía las cosas a su paladar, con todo desparpajo. Y cuando los muchachos, sacudiendo su apatía, comenzaron a hacer notar su desagrado, se nombró segunda autoridad de la casa a una persona de la simpatía de aquéllos, consiguiendo acallarlos por breve tiempo. Después sucedió lo inevitable, pues cuando una persona va en línea recta a la vez que el grupo a que pertenece camina en zig-zag, el choque se produce sin remedio: efectivamente, a los pocos meses se alejaba del consejo de la facultad, dejando un memorial de cargos causante del incendio.



—¡Cómo!... ¿Todavía dura la huelga de La Plata? Esto ya va muy largo, pues desde que empezó llevo echadas como cinco ''siestillas''.



Salida de los profesores y alumnos de la facultad de derecho. Nótese que los ''alumnos'', en su mayoría, visten uniforme. Otra nota: el fotógrafo era de la F. U.

Hecha la protesta, y después de esperar una resolución por espacio de seis meses, se emplaza a las autoridades universitarias para dilucidar el pleito en un plazo perentorio, que expira en igual estado, con lo cual se decreta una huelga de una semana. Interin, el nombramiento de un interventor hace volver las cosas al estado anterior. Pasa un mes, y este funcionario no llega a dar un fallo, por lo cual estalla la huelga definitiva, que aun continúa.



El ''coloradito'' Liliedal, presidente de la ''Cu'' y de los concentrados, riéndose de Sommariva con la fuerza de todas sus pecas.

Y ahora empieza una lucha con prolongado compás de espera. El consejo superior estudia, estudia... Los alumnos no estudian... Pasan meses y el decano acusado (que se vuelve acusador y va a la justicia del crimen, sin resultado) cumple su término de jubilación: rabieta por los muchachos, que ahora se enojan con el presidente doctor Rivarola y con el consejo. Pero una asamblea de profesores da a éstos un voto de confianza, y ''las extraordinarias'' al decir de la federación universitaria, puesto que la universidad es clausurada hasta marzo.

Los alumnos no aceptan tal medida, y viene el caos. Toman la universidad, enarbolan la insignia violeta de la ''F. U.'' y el presidente de ésta — Sommariva — da un decreto mandando recibir exámenes, etc., terminando con ''Insértese en el libro de actas del C. S.''; pero no tiene tiempo de firmar el úkase porque es sacado de un brazo y trasladado al departamento de policía... En el local de la F. U. se coloca un gran cartel que dice: ''La Universidad de La Plata se ha trasladado a este local''. ¡Otra rabieta para los muchachos!

A los pocos días toman el museo y se encierran, decididos a no entregarlo hasta qué el P. E. N. no mande la intervención... pero se les engaña y lo entregan con esa promesa.

Nueva espera y... ¡nada! Como si don Joaquín V. hubiera dejado en la casa muchos ''trypanosoma gambienses'' y a todo el mundo lo hubiera atacado el sueño.

Entonces se agota la paciencia y se apedrea en las calles a los miembros del C. S.; se les hacen cantitos con letra del cara sucia, del arrorró, etcétera, terminando con una segunda toma de la universidad, esta vez con el fin de no soltar el queso como la otra. Al pretenderse desalojarlos, comienzan las represalias, y no queda un vidrio sano, ni celosías en su lugar, ni sillas o mesas con patas, ni armarios derechos... ¡peor que un maremoto! En seguida proceso en el Juzgado federal, mucho papel, incomunicaciones, pero del sumario resulta que ''yo no he roto nada; serán otros'', y todos salen bajo fianza.

Con motivo de estos hechos, se plantea una disidencia: se forma una ''Liga universitaria'' que inicia un movimiento de orden y publica carteles y un diario; la forman sólo tres personas y, naturalmente, fracasa.—No importa, dicen. Como los unitarios, no nos apuramos. En seguida aparecen los ''disidentes'', que por último se refunden con los anteriores en una ''Concentración universitaria''.

Desde este instante se desvía el conflicto y tenemos frente a frente a los federados y concentrados, o como también se les llama por sus iniciales, la Fu y la Cu, que agotan todos los medios para ponerse en ridículo.

La Cu se gana las simpatías del C. S., consiguiendo la reapertura de los laboratorios de la facultad de medicina; pero la reacción no se hace esperar por parte de los federados, que a fuerza de huevos en estado de decomiso ponen overos a los ''traidores y carneros'', por lo cual el laboratorio se vuelve a clausurar.





Sommariva, presidente de la ''Fu'' y de los federados.

Luego viene la incidencia más triste: al tomarse examen en medicina, se produce un descomunal desorden, donde pierde la vida uno de los examinandos. Muchos tiros, arreada en masa, nuevo proceso en la justicia federal, mas, como de costumbre, nadie mató a Viera.

Interin, el P. E. da el decreto de reforma de los estatutos; siguen las rencillas entre federados y concentrados: basta el hecho de que se hallen frente a frente dos portadores de in-



¿Quieren mi renuncia?
¡Que venga Sommariva a buscarla! Se la voy a dar...



Repórter.—¿Y usted, Weinstok, qué opina?
—Yo no mi mete con nadies; in boca cieradas no intran moscas... Yo no istá ni con unas ni con otras: yo coida mi poiesto jiefe trabajos prácticos; ¡la qui viene atrás qui arrea!

signias: uno con un lacito blanco y rojo, y el otro con una cinta violeta (Cu versus Fu), para que en sonoro torrente rueden muchas "castañas"...

Y la Cu va de triunfo en triunfo: ahora ha conseguido la apertura de los cursos de derecho, sin dar importancia al hecho de que en clase se siente un vigilante al lado de cada alumno y que la entrada a clase sea por tarjeta: la cuestión se reduce a hacer rabiar a la Fu. Y ríen.

Otro acontecimiento inesperado como el de la renuncia de Rivarola, hace que el "triunfo" sea celebrado con gran estruendo de bombas por ambos bandos, desde que "eso es lo que nosotros buscábamos" (¡?!).

Hasta que un día...

Hasta que un día, ¡cátate ahí! cuando menos se esperaba, el P. E. N. da a conocer el esperado decreto de reformas.

Nuevo, colosal, satánico bombardeo hasta la madrugada: es la Fu que ahora se ríe última...

Y por ahora, ¡minga de novedades! —como diría un flamante diputado por la capital.

II

La segunda parte de la obra promete ser más amena, puesto que entre dimes y diretes, se pasará todo el año, siendo esto lo más agradable que pueda acontecer, si es que algún bando no queda descontento y la cosa empieza otra vez...

Para esta segunda parte hemos reservado un "avancée"...

Carlo di MIRTO.

Dib. del autor.



Dos ilusiones ópticas

Cuando acabada la recolección, el labrador ara sus campos, el viajero que los atraviesa en el tren rápido contempla la obra del campesino y ve que los surcos en vez de ser rectos parece que se enrollan unos en torno de otros, semejando enormes volutas.

¿Cuál es la causa de esta ilusión óptica? He aquí su sencilla explicación matemática. El labrador, fijado por la vista del viajero, o sencillamente cualquier árbol que haya en la llanura, constituye mientras el viajero mira un centro momentáneo de rotación, un centro fijo y por eso todo lo que rodea a ese centro parece girar alrededor de él durante los rápidos e involuntarios parpadeos del espectador.

M. Pollat, el sabio físico, ha hecho en este mismo orden de ideas, una curiosa observación. Cuando desde el parapeto de un puente se acaba de ver pasar en un plano inferior un tren con marcha moderada, parece que la vía huye en sentido inverso al de la marcha del convoy. Esta ilusión proviene de que después de haber pasado el tren, los ojos del espectador continúan haciendo automáticamente los mismos movimientos alternativos, lentos y rápidos que les era necesario hacer para ver pasar sucesivamente los vagones y sus espacios intermedios. Estos movimientos son inconscientes y como la retina sólo se impresiona durante los movimientos lentos que tienen lugar en el sentido que seguía el tren, la vía, después de su paso, parece que huye en sentido inverso.

La araña tan útil como el gato

Por la misma razón que criamos gatos para destruir los ratones, debíamos criar arañas para destruir las moscas, que son peores que los ratones. A esto habrá quien responda que el remedio será peor que la enfermedad y que más vale una plaga de moscas que de arañas, pero los que tal digan están en un error. Seguramente no han observado de cerca a las arañas o ignoran lo simpáticas que son.

Esto lo pueden asegurar muchas personas que consideran el nido de las arañas una cosa tan casera como el cesto donde duerme el gato, la perrera del perro y la jaula del canario. La

costumbre de tener arañas es antiquísima en muchos puntos de América, donde cada casa tiene su nido en la rama de un árbol, colgada del techo la principal habitación.

E. L. Bouvier ha publicado un trabajo acerca de las costumbres de la araña casera, la cual vive formando colonias en nidos que tienen un área superficial de metro y medio cuadrado. El nido se asemeja a una esponja con la superficie cubierta por una envoltura de hilos finamente tejidos, que protege el laberinto de galerías y celdillas del interior. Las arañas salen rara vez de su guarida, pero en cuanto se posa una mosca en el nido colgante, se encuentra cogida por un par de pinzas que la arrastran al interior por el agujero más próximo. No hay que decir que estas moscas quedan prisioneras entre un enredajo de hilos, para servir de alimento a las dueñas del nido.

Una de las cosas más raras de estas sociables arañas es que viven en muy buena armonía con un escarabajo pequeñito al que dan casa y comida, por que limpie el nido. El escarabajo anda siempre muy ocupado recogiendo todos los desperdicios y llevándolos a una especie de espuerta de la basura que pende de la parte inferior del nido. El barrenderillo puede decirse que vive de las sobras de la mesa de sus amas, para las cuales es un amigo fiel y un trabajador infatigable que conserva el nido siempre limpio.

Las arañas viven en las casas en la época de las moscas, y luego, las adultas emigran para pasar el invierno fuera, dejando en el nido las larvas que se convierten en arañas al llegar la otra época de las moscas.

Periódicos de alquiler

El precio de subscripción de los diarios de la mañana de Bombay, es de 3 francos 30 céntimos al mes; pero si el subscriptor se aviene a recibir el número a las 7 para devolvérselo a las 11 al repartidor, sólo cuesta dos francos y medio la subscripción. El que no quiere gastar tanto, puede esperar a las 4 de la tarde, y comprometiéndose a devolver el ejemplar a la mañana siguiente, sólo tiene que pagar 1.65 francos; y, por último, el aficionado a coleccionar periódicos, puede recibir las publicaciones a la mañana siguiente de haber salido a luz el número, en cuyo caso paga lo mismo que el que los recibe por la tarde del día anterior y lo devuelve por la mañana, y ya no vienen a recogerlo.

Como se ve, por este sistema un mismo número pueden leerlo tres subscriptores distintos, y la empresa periodística cobra en total por las tres subscripciones, cinco francos con cinco céntimos.

La luz ayudando a cebar

Al ingeniero Tomás Casella, de la universidad de Mackhana.

Desde hace muchísimo tiempo se emplea en los mercados de Londres la luz artificial para cebar a las codornices. Estas aves comen sólo por la mañana temprano, por cuya razón cuando las cazan las guardan en sótanos provistos de luces eléctricas que se encienden y se apagan periódicamente varias veces al día. Cada vez que la luz se enciende, las codornices creen que ha amanecido, y se ponen a comer, y luego se duermen a la fuerza cuando la luz se apaga. De esta suerte se obliga a las aves a almorzar nada menos que veinticuatro veces al día.

En los jardines zoológicos de Berlín se ha obligado a invernar a ciertas especies de osos empleando igual sistema. Sus jaulas se conservan constantemente iluminadas con potentes lámparas de acetileno, durante los seis o siete semanas que preceden al invierno, y se les da a los animales ilimitadas cantidades de alimento del que más les gusta. El procedimiento da por resultado que los osos se ponen enormemente gordos, y cuando por fin se apagan las luces y se les tapan las jaulas, se tienen que dormir los dos o tres meses que pasarían invernando si estuvieran en libertad. Al llegar la primavera se despiertan muy flacos y rabiando de hambre, pero gozan de excelente salud todo el resto del año.

Felipe PEREYRA LUCENA.

TÍTERES

por Luis ANTON DEL OLMET

—¡Títeres, títeres! — dicen los chicuelos radiantes de alegría.

Y se sacan los dedos de las narices, y de las bocas, donde escarban en busca de la hilacha molesta, que se ahinca en los dientes, para chillar:

—¡Títeres, títeres!

Ha sonado, en efecto, el tamboril.

—Ran, cataplán.

Es un sonido rudo y triste, que habla de una miseria nómada y cansada. Tambor de payasos, tambor que zumba por las aldeas pobres, tambor donde se apoyan, para dormir bajo las estrellas, las cabezas rendidas por el sueño, y a veces, por el hambre.

—Ran, cataplán.

Es ya de noche. Los titiriteros emplean el día en hacer sus marchas. Trabajan en los pueblos, de nueve a doce, aprovechando el reposo de los pelantrines, la hora en que el arado está quieto, y en que los bueyes echan su vaho en el establo y rumian el heno. Pasan la madrugada durmiendo en las afueras del villorrio. Al día siguiente, si no alcanzaron gran éxito — y esto es lo frecuente — zambucan sus enseres en el carricoche, aparejan el borrico peludo y melancólico, y siguen su éxodo por Castilla.

De Asturias vienen. A Extremadura marchan. Van sucios, jaspeados. En las arrugas del payaso viejo hay polvo de Cantabria que la lluvia salmantina hizo barro, y que la solana manchega resquebrajará sobre la piel.

—¡Títeres, títeres!...

Y surge la pillada cativa como bando gorrionero. Y van los arrapiezos en pandilla, haciendo morisquetas y chascando los dedos. Y llegan a la plazuela del Terol, donde ya los saltimbanquis urdieron su circo.

El circo es lirondo. En mitad de la plaza, una esterilla. Algunos rotos artefactos de gimnasia. Cuatro luces, apestantes, de carburo. Ya están vestidos. No se vislumbran apenas sus faces ni sus trazas. Goya ennegrecería su pincel, si quisiera embadurnar un boceto.

—Ran, cataplán.

El director de la compañía, que es payaso y hércules a la vez, ataviado con uno de esos trajes chillones que tienen un sol en las posaderas, y tocado con el blanco gorrito payasesco, hace el discurso inaugural. La función se compondrá de dos partes. Una, cómica. Otra, de ejercicios atléticos y de rara destreza. Una cosa suplica a los espectadores.

Y es que no se vayan cuando él eche su guante, cuando recorra la ronda con el caperuz en ademán petitorio. Nadie tiene la obligación de ofrendar nada. Lo que al payaso le entristece, es que el público escape sin ver toda la función.

—Ran, cataplán.

Empezó el espectáculo. Se ha formado, en torno de los titiriteros un redondel de niños y niñas que están sentados y con las piernas cruzadas a usanza moruna. Detrás, mozas y mozos, cuyas manos se pierden en la obscuridad, y cuya greguería, un poco sarcástica, se mofa de los errabundos saltimbanquis. Acaso, más atrás aún, rezongan cuatro viejos a quienes el circo no divierte, y los cuales aprovechan la ocasión para opinar acerca de los artistas. Ya no hay verdaderos payasos. Estos, que están aquí, basta mirarlos. Son unos zafios, unos engañabobos, unos sacadineros. Si no fuera por la chiquillería que se divierte con cualquier fruslería sandia, ¡menguados iban a estar los engañadores!

Pero, ya se halla la compañía en el palenque. Son, el viejo payaso, que es hércules también; el tonto, ahora llamado tozudo; el que hace rataplán con su tambor; y una mujer.

El payaso, es italiano, pero lleva más de cuarenta años viviendo en España. Vino de chico, con otro italiano, su maestro, que murió de una borrachera. Es casi sesentón, y sus trabajos hilarantes y sus titánicos esfuerzos, ¡qué pena dan y qué angustia!

No tiene mujer. Necesita, ¡hum!, conservar todas sus energías para el circo, y además, está asqueado de las hembras. Una copa de vino es su esposa más cara. Tiene la copa, como la mujer, talle flexible, falda hueca, y en vez de ser preguntona y chismosa, alegra el corazón con la retozonería de su sangre rojiza y orgiástica.

El tonto, es madrileño, y se educó en las Peñuelas, brincando terraplenes. Está amancebado, abarraganado con la única mujer que les sigue. Cumplió treinta años, y será director de la compañía así que espiche el italiano en cualquier barrancanada acogedora.

El tamborilero es viejo, como el payaso. Aprendió a tañer el tambor en Cuba, donde fué soldado. Está paticojo y tiene un aire lelo.

¡Ella! ¡Qué terrible es ella! Pequeña y canija, ostenta una preñez deforme. Su voz es dura y áspera, sin feminidad. Viste un mandilón gris. Por delante, como tiene la andorga abultadísima, deja ver unas canillas flacas, de gallina sucia. ¿De dónde habrá salido? ¿Inclusera? He vendido periódicos en las gélidas noches? ¿Ha dormido en el atrio de una iglesia, y ha sido zapeada por los guardias, como una perra enferma y sin cobijo? ¿Cómo llegó a enamoricarse del tonto? ¿Quién le enseñó a hacer equilibrios encima de unas botellas? ¿Cuál es su larga y dolorosa historia?

—Ran, cataplán.

Ha empezado la función. Parte cómica. El payaso y el tonto, riñen por una futesa. El payaso le da tal guantada al tonto, que éste cae muerto. Entonces surge un grave conflicto. El homicida quiere llevarse el cadáver de su tozudo para evitar que sorprendan el delito. Pero el tozudo, que no esta muerto — y esto hace reir mucho a los chiquillos, — le gasta bromas, le endilga chanzas, le endiña cuchufletas al payaso. Cuando lo quiere trincar de las piernas, las piernas se alzan. Cuando lo quiere asir de los brazos, los brazos se estiran. Saltos, cabriolas, aspavientos. El auditorio párvulo, ríe y retoza.

Mozas y mozos se entrelazan en la penumbra abstraída.

Un descontentadizo tiene la bellaquería de no encontrar donosa la fábula de los pobres y tristes payasos.

Pero, ya acaba la primera parte.

Al fin, el muerto da señales absolutas de vida, arreándole al payaso dos colosales bofetadas.

Tan grandes son, que el italiano llama a la mujer:

—El tonto — dice — no es tonto. Es una fábrica de tortas.

Y esta sandez, dicha por un viejo que viste de raso marchito y que tiene un acento cosmopolita, ¡es tan lúgubre!

Los niños, ríen, empero. El payaso coge al tonto y se lo lleva a coscoletas. Ambos morisquetean con sus manos en las narices. El tamborilero hace un ruido largo, muy largo:—Ran, cataplán, ran, ran, cataplán...

Es una música funeraria, digna de ser oída en el entierro del chiste, así que el chiste muera en el mundo.

Cuando surge de nuevo el payaso, lo hace para tomar una guardia y que no se escabullan los espectadores.

—La segunda parte—dice—será mejor que la primera.

Y, rápido, para cortar la retirada que ya comienza a iniciarse, recorre el dilatado corro de su caperuz en súplica de un óbolo. Casi nadie da. Los niños, nada. Algún mozo alarga su exigua moneda de cobre. Muchos se hacen los distraídos. Otros prometen:

—Al acabar pagaré.

Hecha la recaudación. Un insignificante montón de calderilla roñosa. Segunda parte. Pruebas de agilidad y destreza, de fuerza y de equilibrio. El caduco atleta levanta unas bolas enormes. Suda. Resbalan gotas perlinas por su faz, churreteando el colorete y ablandando la costra que tapa arrugas y obstruye poros.

¡La mujer! La mujer preñada hace piruetas que son muecas de horror.

Uno a uno se van escurriendo los espectadores.

—Esto es muy aburrido.

—Eran mejores los del año anterior.

En el camino se encuentran dos amigachos.

—¿Vienes de los títeres?

—Sí.

—¿Qué tal?

—Unos bribones sin gracia.

Acabó el circo.

Suena el tambor con una angustia desesperada, como si pidiera clemencia, como si dijese:

—¡Pan, pan, pan!

Ya se ha ido todo el mundo.

Dos, cuatro, seis monedas tacañas.

Sólo queda la chiquillería boquiabierta, admirada, entusiasta.

Pero la chiquillería no tiene dinero.

Apagan sus luces los artistas y se adentran en el carromato.



Los dedazos del hércules cuentan: un duro, seis pesetas, ocho. Treinta céntimos aún.

Y con ello mantener el borrico y vivir cuatro personas, y reponer los cachivaches.

¡Bah, pero hay luna!

Salen a las afueras, y, mientras las aldeas se silencian, y los cuerpos sudorosos se van durmiendo al cobijo de las sábanas, y una negra y triste paz se apodera del campo, ellos, los artistas errabundos, se tienden sobre la hierba de Dios y pierden sus miradas por las estrellas remotas, que brillan impasibles.

¡Juglares! Vosotros sois nuestros abuelos, nuestros precursores. De vosotros arranca la poesía, y en vuestros argumentos, sencillos e ingenuos, tiene su germen la farándula. Gerineldos y Macías untados de bermellón, hambrientos y vagabundos, yo os saludo.

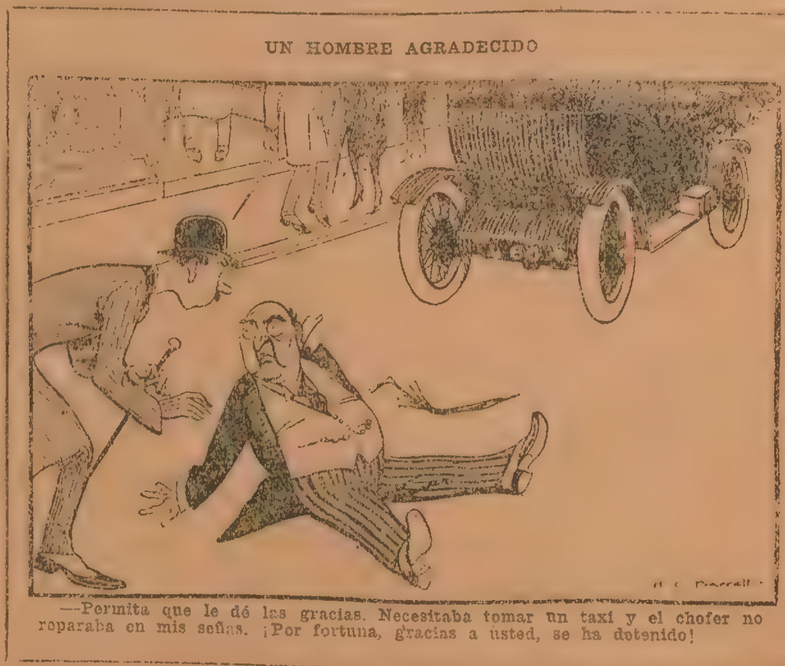
Os saludo. Y cuando crucéis la puerta de mi albergue aldeano, empujad la cancela. Dentro, hallaréis a un colega que hace su obra juglaresca en la rotativa y en el libro, que se manumitió un poco de vuestras andanzas, pero que conoce el dolor del arte, la angustia de tener el alma cautiva, esclavizada por la emoción, el horror de vivir en un pueblo donde ser literato es una locura.

Entrad. Os ofrezca pitanza, una jarra de vino, unas monedas, y, lo que vosotros estimaréis más, un corazón que os comprende y os ama, y que es hermano de vuestro corazón andariego. Entrad. Como vosotros, conozco la ingratitud. Y el caperuz vacío.

Venid. Yo también os recibo con mi tambor:

—Ran, cataplán.

UN HOMBRE AGRADECIDO



—Permita que le dé las gracias. Necesitaba tomar un taxi y el chofer no reparaba en mis señas. ¡Por fortuna, gracias a usted, se ha detenido!

Satisfacción

Pepita.—No, no me es posible ni pensar siquiera en casarme contigo, y serán pocas las mujeres que te acepten en matrimonio.

Ruperto.—¡Oh!, pero con unas pocas quedaría satisfecho.

Sueño realista

La esposa.—Soñaba anoche, querido, que estaba en una reunión en un palco del teatro.

El marido.—¡Oh!, ahora me explico por qué hablabas tan fuerte entre sueños.

El capital

por F. DEGETAU

I

La prensa europea comentó a su sabor la curiosa aventura que dejará para siempre una amarga huella en el espíritu de Mr. Edgard Thompson, el millonario de Farwest Street, y probablemente recordará el lector haber oído hablar de ella. Pero lo que seguramente ignora son ciertos interesantísimos detalles que no llegaron a conocer los más afamados noticieros y que merecen ser puntualmente consignados.

¿Han pasado ustedes alguna vez por Farwest Street, o, para decirlo en castellano, por la calle del Lejano Oeste? Entonces recordarán el palacio de Thompson, aquel enorme edificio de arquitectura árabe, cuyos balcones son una maravilla de herrería. Nadie que lo haya visto olvidará la larga serie de pequeños arcos de herradura, en que terminan y se enlazan las columnitas que forman la balaustrada, adornada tan profundamente que parece un calado de complicadísimos arabescos.

Una tarde de primavera hallábase el bueno de Mr. Thompson enseñándoles a los paseantes las dobles suelas de sus zapatos, apoyados los pies en los hierros del balcón de su gabinete, que se abre precisamente encima de las oficinas, sobre el vistoso letrero: "Thompson Rails Ways Limited Company". Estaba sentado en su posición favorita, con la cabeza y los pies a una misma altura, con el cuerpo en forma de horquilla muy abierta, dejando el tronco descansar sobre el mullido respaldo de la butaca.

En tal postura colocado, dióse a reflexionar, por vez primera en su vida, sobre la idea, que se le presentaba con la persistencia de una obsesión, de lo trabajoso y monótono de su existencia, y, dándole vueltas y más vueltas, vino a rezarse, allá para sus adentros, el siguiente monólogo:

—Gana honradamente si puedes, pero gana, — me repetía mi padre, — y he invertido todo mi tiempo, sin perder un minuto ("time is money": el tiempo es dinero) en seguir su sabia máxima. Ahora tengo en efectivo cuatro millones y pico de dólares, un pico de cigüeña, larguito, larguito. Bueno; ¿y qué? Me encuentro con que el trabajo de fomentar y custodiar esos millones míos que andan en manos de todo el mundo hace de mí el más desgraciado de los mortales. ¡Qué felices debían ser aquellos trovadores que andaban de castillo en castillo diciéndoles requiebros en verso a las hermosas castellanas! ¡Qué agradablemente debían pasarse la vida, sin temer a huelgas, descarrilamientos, guerras! Yo, en cambio, he de ver cómo se me va escapando la mía, detrás siempre del escritorio, hecho un esclavo de aquello mismo que he tenido que esclavizarme para reunir. ¡Basta, basta de ferrocarriles, de minas, de la Bolsa y de los negocios! ¡Has trabajado sobradamente, Edgard! ¡Justo es que descanses un poco! Yo no sabré decir en verso cosas bonitas a las hermosas castellanas; pero... ¡qué importa! Viajaré, gozaré como ellos. Porque, ¡hay que convencerse!, con el dinero todo se obtiene.

Y, separando las gruesas suelas de los arabescos del balcón, dió media vuelta a su corpulenta humanidad, extendió el brazo y apretó un botón de marfil que había en la tabaquera colocada junto a él.

—¡Quick! — dijo al criado que se presentó. — Di a Mr. Partner que suba a recibir mis instrucciones, y tú prepárame los baúles con todo lo necesario, porque he resuelto irme a dar un paseo por Europa.

Cuando el criado se retiró, Mr. Edgard Thompson, acariciándose el vientre como si pensara en digerir sabrosos manjares, terminó su monólogo con este reto a lo desconocido:

—Veremos quién sabe sacarle más jugo a la vida: si aquellos trovadores melenudos, o esta rasurada potencia del Bolso neoyorquina.

II

En el casino de Mónaco era objeto de la admiración de todos el hombre de la suerte. Ancho de espaldas, corpulento, macizo. De gran nariz y labio superior interminable, sus facciones se dibujaban holgadamente en una cara enorme, a la que servía de tapadera un casco redondo, con el pelo rojizo, recortado en forma de cepillo. ¡Cepillo! Esta era la palabra que mejor podría sintetizar el efecto que aquel hombre producía entre los que le rodeaban, pero tomada, no en la acepción que sirve para designar el peludo chirimbolo auxiliar de la limpieza, sino en la que se destina a representar la caja cuadrada con una ranura en que las gentes depositan su óbolo.

¡Y qué óbolos! Cuando en la mesa los luises y los billetes formaban un montón demasiado grande, la manaza nudosa del yanqui los barría, y, sin dignarse contarlos, los introducía por la ranura, por la abertura de su chaleco, como si fueran filtrándosele en un vientre insaciable.

De aquel esplendor interno algo se traslucía fuera. El smoking que vestía era irreprochable. Pero, a pesar de la destreza del famoso Poole, de cuyos talleres salieran las elegantes prendas, entre éstas y su cuerpo había un extraño divorcio. El paño de la mejor clase y el corte de lo más exquisito hacían en él el efecto de un vestido de muñeca que, confeccionado por la más hábil modista, nunca acaba de amoldarse a las líneas de la madera, desprovista la tela de ese conjunto de pequeñas inflexiones que la dignidad natural de las actitudes y la no estudiada distinción de las maneras imprimen a la ropa, revelando en el traje lo que jamás ha podido improvisar para su cliente el más entendido de los sastres, por tratarse de algo que no se produce de fuera a dentro, sino de dentro a fuera.

No llevaba el número excesivo de joyas que acusan un mal gusto demasiado vulgar. A pesar de parecerlo tanto, no se le veía más que un soberbio solitario en el índice de la mano derecha. Pero ese lo lucía bien. Magnífica era la piedra. Brillaba más que un faro de primera clase. Sólo ella representaba un capital.

¡Loca fortuna! ¡Se empeñaba en favorecer al que menos la necesitaba! Eso pensaban mirándole con envidia y odio algunos de aquellos personajes amarillentos, cuyo oro iba desapareciendo por los bolsillos insaciables del afortunado yanqui.

III

¿Cómo ocurrió el hecho? Los periódicos lo refirieron minuciosamente.

Ya de madrugada, Mr. Thompson entró en un coche para volverse a la suntuosa residencia (Niza, si mal no recuerdo) a que había llegado la víspera, proponiéndose pasar en ella algunos días. De acuerdo con el cochero, según vehementes sospechas, detuvieron el vehículo, en mitad del campo, cuatro foragidos. Despojaron al envidiado millonario, y, no contentos con quitarle el oro, los billetes, el solitario y el reloj, uno de aquellos desarrapados cambió su deslucido traje por el elegante smoking, sus alpargatas sucias y mugrientas por los zapatos de reluciente charol, y, para no llevar la pintura hasta los linderos a que podría asomarse a protestar el pudor de las lectoras, sólo añadiré que, como suele decirse, no le dejaron ni la camisa, pues no era dejarle tal cosa permutar la suya con los jirones de algodón del audaz caco, que sobre el césped de la naturaleza, por méritos de la fuerza bruta, invertía así los términos en que el azar había puesto las cosas sobre el tapete verde del casino de Mónaco.

No le quedó a Mr. Thompson ni el consuelo de injuriar a los ladrones. El no sabía una palabra de francés, y las imprecaciones dirigidas al coche, que al galope se alejaba, hubieran necesitado quien se las tradujera a los despojadores, los cuales, como es de presumir, no se habían ocupado en buscar un intérprete que ofreciese siquiera al despojado esa efímera satisfacción.

IV

No era Mr. Thompson hombre que se arredrase con facilidad, y, apremiado de una parte por el fresquillo de la madrugada y en la imposibilidad por otra de presentarse ante las gentes en la paradisíaca desnudez en que le

Secretos de catadores de vinos

A mi colega Durañona.

El buen catador de vinos debe ir a desempeñar su oficio con el paladar completamente virgen y no catar más que una clase de vino en cada sesión. Después de cada cata ha de beber agua para prepararse para la siguiente.

Algunos catadores llegan hasta el extremo de enjuagarse la garganta con agua de Vichy primero y después con agua clara. El vino se inspecciona primeramente, luego se huele, y por último, se cata. La inspección puede demostrar varias cosas. Los vinos tintos nuevos, por ejemplo, son límpidos; los viejos son más amarillentos. Los vinos viejos buenos son siempre claros; tratándose de vinos nuevos no es necesariamente una mala señal el que aparezcan ligeramente turbios.

El olor es muy importante, porque el bouquet revela muchos secretos al conocedor, el cual puede muchas veces decir de qué tierra es el vino y descubrir la adulteración si existe.

La cata que viene después de todos estos exámenes previos, depende también muy principalmente del sentido del olfato, como dicen los fisiólogos, y también del sentido del tacto mediante el cual la lengua del catador distingue, por ejemplo, un gusto áspero de un gusto suave o aterciopelado.

Al catarlo hay que extender bien el vino por toda la superficie mucosa de la boca y retenerlo hasta que se caliente. Si se traga demasiado pronto, se pierde gran parte del efecto. Muchas veces ocurre que un vino nuevo que parece algo ligero y áspero al principio, revela después de un instante que tiene cuerpo y que promete ser muy delicado.

Dr. CHUPITEGUI.

LUNA DE MIEL



—¿Pero lo lavastes antes de cocinarlo? Le encuentro un gusto raro.
—Sí, lo lavé. Y por cierto que lo lavé con jabón de olor.

habían dejado, empezó por ponerse las groseras telas interiores con más repugnancia por su estado aún que por su clase. Colocóse encima aquellos harapos de algodón que hacían veces de camisa y en los que, a la pálida luz del naciente día, descubrió, al írsela a poner, en el sitio en que se acostumbra llevar la corbata, una cruz, no de Alcántara ni de Montesa, ni de otra orden con tan alto predicamento conocida en el viejo continente, sino de un Burdeos rico en materias tintóreas, al que, sin duda, debía ser aficionado el anterior propietario de la alhaja. Sin detenerse mucho, porque estaba tiritando y no era cosa de andarse con melindres, introdujo las piernas en unos pantalones, un tanto cortos, es verdad, y algo estrechos; pero tan dilatados por las rodillas, que quedaban perfectamente libres las articulaciones para las necesidades de la marcha. Metió luego los brazos por las aberturas de un chaleco que, por algunas arrugas horizontales, expuestas al roce, enseñaba la trama, defecto que no hubiera tenido a haberlo usado siempre él, pues le venía tan justo que no le hacía el menor pliegue, y, de no darse el caso de que tres de los cinco ojales lloraseu hacía tiempo la ausencia de sus botones correspondientes, nada hubiera tenido que decir de la prenda, la mejor, sin duda, de cuantas le dejaron, pues la chaqueta que se puso encima, a más de ser un poco corta de mangas y de espalda, tenía un bolsillo desgajado en la lucha que precedió al robo, y, además, como cicatrices de anteriores batallas, dos o tres surcidos de lo más primitivo y elemental. Calzóse las alpargatas, que, aunque duras de pisar, lo eran siempre menos que las piedras del suelo, y, tapándose la cabeza con la boina abandonada allí, tomó resueltamente el único camino que le era dable seguir: la carretera que tenía delante.

Al principio iba muy de prisa, con la esperanza, ya que no de atrapar al coche, por lo menos de hallar de él rastro cercano. Luego, a medida que esa esperanza iba desvaneciéndose, la reacción del calor del ejercicio y del abrigo sucediendo al frío de aquel desarroparle intempestivo, y el cansancio empezando a apoderarse de él, fué aflojando el paso. Media hora larga llevaba de marcha, cuando se detuvo ante una bifurcación del camino, vacilando acerca de cuál dirección tomaría. Para resolver la duda, optó por sentarse en una piedra, pensando que así podría a la vez reflexionar y descansar un momento.

V

No me detendré a detallar, dándolos por sabidos o por imaginados, los innumerables apuros en que se vió, sin poder hacerse comprender de los campesinos con que se tropezó en la primera aldea a que le llevaron sus pasos; ni los tormentos del hambre que la caridad remedió con unos mendrugos aquí y otros allá; ni sus torturas al comprender, a medida que iba viendo nuevas gentes, que no sólo no le entendían, sino que aun los que acertaban a vislumbrar algo de lo que con su mímica quería decir, hallaban perfectamente inverosímil que pudiera ser dueño de tantos kilómetros de ferrocarril el desarrapado viandante que carecía de lo indispensable para tomar un billete de tercera clase; ni su desesperación cuando, después de haber conseguido llegar hasta la ciudad en que había dejado su equipaje, se encontró con que ni el dueño del hotel, ni nadie, reconocía en el mendigo destrozado, enflaquecido y sucio, al esplendoroso capitalista que había pasado allí unas cuantas horas, y con que, por tal motivo, se negaban en redondo a entregarle el equipaje.

Como para identificar su personalidad no le quedaban ni las iniciales de su ropa interior, se vió puesto de patitas en la calle, dejando a todos en la firme persuasión de que se trataba de un infeliz trastornado, víctima de esa forma de perturbación mental llamada "delirio de grandezas".

Ahorraré también al lector el minucioso relato de las amarguras que continuó pasando durante su largo viaje a pie, implorando por señas la caridad de las gentes, hasta que llegó a París o a otra importante población (que estos pormenores los he olvidado), donde le reconoció uno de sus corresponsales, en cuyo momento sus penalidades concluyeron. A aquellos a quienes estos detalles interesan, los remitiré a los artículos en que daban cuenta de ellos los periódicos hacia el año de 1890 o 91.

Lo que los noticieros no refieren en ninguno de ellos fué la moraleja que el bueno de Mr. Thompson sacó de su viaje por Europa, cuando, con el cuerpo en forma de horquilla muy abierta, hundidas las espaldas en la mullida butaca y apoyados los pies en el borde de la mesa de té, decía a su socio, razonando su resolución de no volver a envidiar a los trovadores provenzales:

—Aprende, querido Partner, tú que eres joven aún. Mi padre se equivocaba. No basta co ngauar y tener dinero para ser feliz. El capital no es "lo capital". El que se consagra a él es como el asno que da constantemente vueltas a la noria para sacar el agua que los demás se han de beber.

Y esta comparación, a pesar de ser un tanto pedestre en la forma, fué lo más hondo, lo más práctico y lo más trascendental que en su vida se le ocurrió a aquella rasurada potencia de la Bolsa neoyorkina.

AVENTURAS DE AMARRETE



Lo que le pasa por haber comprado el auto de segunda mano.

FUERA DE CONCURSO



El marido. —¡Qué premio te has perdido en la Exposición de pinturas!

Por qué movemos los brazos al andar

La costumbre de mover los brazos al andar, da, indudablemente, cierta facilidad al avance, pero no existe ninguna razón fisiológica ni de otra especie que justifique un movimiento como éste que, sin duda ninguna, no es esencial para la buena locomoción. El movimiento de los brazos no es realmente, sino un resto de una costumbre de nuestros remotos antepasados que trepaban a los árboles.

También se observa que cuando se cae al agua un hombre que no sabe nadar, levanta los brazos en alto, lo cual no puede ser peor desde el punto de vista del salvamento, mientras que un animal en igualdad de circunstancias, comienza a nadar en el acto o, por lo menos, adopta una postura conveniente para conservarse a flote.

El que el hombre levante los brazos al verse en peligro de morir ahogado, se explica también por la costumbre de los hombres primitivos, los cuales buscaban refugio en los árboles, y por esta causa la acción de alzar los brazos es el movimiento que acompañaba a toda tentativa para ponerse fuera de peligro.

Este caso tiene mucha semejanza con el del perro, que al ir a echarse en el suelo da varias vueltas en torno suyo, siguiendo la antiquísima costumbre de sus antecesores que hacían esos movimientos para apisonar la hierba sobre la cual iban a echarse.

Cómo se calienta la tierra con el agua

Mucha gente se figura que la lluvia y el agua de riego refrescan instantáneamente el suelo, y esto es un error. El agua provoca primeramente una elevación de temperatura si la tierra tiene cierto grado de sequedad. Este fenómeno es debido a una reacción que no se produce con otros líquidos. El calor desarrollado es tanto mayor cuanto más divididas están las partículas de la tierra.

Por esto, bajo la influencia de la humedad y en igualdad de peso, la tierra vegetal produce de 20 a 30 calorías; la arcilla, de 7 a 18; las tierras fangosas, de 1 a 2, y la arena, de 0 a 1.

Esto explica la costumbre de los buenos jardineros que no riegan nunca las plantas cuando les da mucho el sol o poco después de haber estado expuestas a él, y explica también el que las plantas jóvenes que conservan su frescura, hallándose bajo los rayos del sol, se abrasen en cuanto cae un aguacero. Cuando el sol da de lleno, la tierra se calienta hasta 40° centigrados, y si sobreviene la lluvia, esta temperatura llega y hasta pasa súbitamente de 50° centigrados, lo cual es de fatales consecuencias para las plantas jóvenes.

HACIA EL OCASO

Poesías póstumas de Ludovica Doni de Miatello

Hija de Italia, de la artística Florencia, y artista ella misma, Ludovica Doni, en cuya familia el culto de la belleza y el amor a las cosas del espíritu eran sagrado patrimonio, vino un día a nuestras playas, opulenta de rimas y unida a un varón justo y sabio, el ingeniero Hugo Miatello.

Como otros aportes felices que el viejo mundo nos envía para acrecer nuestro acervo americano, la pareja se incorporó de lleno a nuestra vida, plantó el hogar, y bien pronto los hijos argentinos, sin mengua de la madre itálica, la dieron el sello de la patria nueva.

Con todo, por un exquisito escrúpulo, que honra a la escritora, no se decidió ésta a cambiar de instrumento literario, al modificarse su panorama espiritual y la fuente de su inspiración, sin pedir excusa a los manes del pasado, y sobretodo al supremo artífice, al altísimo poeta de la raza.

¡Padre Dante, perdona! No es apostasía
si en tu armoniosa lengua no expreso el pensamiento
. . . .

Pero el caballeresco Cervantes, la hidalguía
de su castiza Musa me brinda...

dijo en hermosas estrofas, que habrían bastado para consagrarla poetisa admirable, si por los mismos días no hubiera escrito aquella otra composición "Para mi hija Cora", en que, con arte delicado, rimó su escrúpulo patriótico y su inmensa ternura maternal, exclamando:

Es mi ley su deseo.—Con las claras [illegible]
de sus ojos hermosos
. . . .
rogándome, ella dijo con sus labios de rosa,
(juntas sus albas manos):
"¡Escribe, madre, escribe, para hacerme dichosa,
en versos castellanos!"...

Y realizado el prodigio de expresar, sin lisonja, en "sonoros versos castellanos" los íntimos sentires de su alma italiana, llegó a decir insuperablemente y con suave añoranza del tesoro artístico sacrificado al nuevo amor:

Ya está: mi musa itálica encierro con cuidado
en rica urna de oro,
junto con las memorias de mi tiempo pasado,
que fueron mi tesoro...

Publicadas hace un año estas y otras poesías, algunas de ellas en Fray Mocho, *bien pronto el nombre de la señora Doni de Miatello circuló por el mundo literario, admirando la crítica el singular perfume de arte, la honda ingenuidad del sentimiento y la rara maestría en el manejo de la lengua reveladas por sus armoniosas composiciones.*



Señora Ludovica Doni de Miatello.

Pasó luego algún tiempo. La poetisa enmudecía, y el aplauso de la masa lectora, falta de estímulo, voló a aclamar otros nombres. En el ambiente febril de la ciudad, su memoria, cara a un grupo selecto, se perdía sin remedio.

¿Por qué callaba? Alguien inquirió el misterio, y al fin se supo que la admirable mujer, en plena edad de talento, cuando su corazón de artista iba quizá a brindarnos los tesoros definitivos de su numen, se extinguía lentamente, víctima de cruel enfermedad.

Una dolencia de muerte la arrebataría a plazo fijo al cariño de su hogar inconsolable, y a la admiración de sus lectores.

La dolorosa noticia impresionaba tanto más vivamente, cuanto que en las horas de tregua seguía produciendo versos, versos extraños impregnados de la melancólica tristeza de quien siente acechar en torno "el fantasma cruel de la Enemiga".

Ya no cantaría más con gallarda entonación "El desfile de las notas", para decir:

¡Paso al rey Do mayor altisonante,
supremo jefe de la sinfonía!
. . . .
¡Paso a don Re mayor, príncipe regio,
señor feudal del ritmo y del arpegio!

Ni narraría fantásticamente "La disputa sideral", a la hora en que

Es tan alto el silencio y tan sagrado,
que se afina el oído en el misterio;
y alcanza a percibir un son alado,
que lento baja del astral imperio.

La inspiración es ahora triste, la voz argentina se apaga, y transida de dolor, no duda del implacable destino:

La dicha de vivir clamando invoco...
¡mas ya desaparesco poco a poco!

Y a medida que avanza "el gran mal extraño", los versos se tiñen de sombra. La última composición "El hilo", el hilo tenue que aun la ata a la vida ("¡no lo toquéis, pues ya casi se corta!"), la escribió breves días antes de inclinar para siempre la cabeza... La estrofa final es la suprema despedida.

Vislumbro el viaje recto y sin desvío;
y del adiós el postrimero gesto
extiendo hacia mis seres adorados...
mientras resiste el hilo.

Ha transcurrido un año, y el libro aquél, que debió ser como una caja de música, llena de alegres melodías, es la urna de sus versos, la trágica ofrenda de los suyos a la muerta idolatrada...

Es también, por su belleza tipográfica y por el amoroso cuidado editorial, el medio infalible de que el noble espíritu de Ludovica Doni de Miatello siga viviendo a nuestro lado y se perpetúe en la tradición poética argentina.

El lib.o más grande del mundo

La obra más voluminosa del mundo y en cuya corrección se han tardado 266 años, se titula "Acta Sanctorum", y consta de cerca de cien tomos, la mayoría de los cuales contienen más de mil páginas de letra apretada a dos columnas.

La obra es una historia completa y sacada de fuentes oficiales, en la que figuran las vidas de todos los santos del calendario romano por el orden en que se celebra su fiesta. Comenzó los trabajos en 1640, un tal Heriberto Rosweyd, y el primer tomo apareció tres años después. Entonces se encargó de la magna obra Bolando, jesuíta belga, el cual tenía reunidos en cinco tomos los santos de enero y febrero, cuando falleció en 1658.

Siguiéronle unos cuantos editores y compiladores, conocidos generalmente por el nombre de Bolandistas, y en 1763, ciento veinte años después de la aparición de los tomos correspondientes a enero, se terminó el mes de septiembre en ocho volúmenes, que con los anteriores formaban un total de cuarenta y siete.

Empezóse entonces a formar el mes de octubre, pero se adelantó muy poco hasta llegar a no hacerse nada durante cerca de un siglo. Cuando se reanudó la obra, se procedió a hacerla en grande y sólo el mes de octubre se llevó doce tomos. En 1875, se publicó un índice en cuya confección se habían empleado once años, y que como es natural, no comprendía más que los santos que figuraban en los tomos publicados hasta entonces.

LA ESCASEZ DE VIVIENDAS



¡Ni en la luna!...

VIDA SOCIAL



—¿Y eres capaz, si es necesario, de tomarte una medicina amarga?
—Creo que sí... ¿No me he casado?

El incienso ayer y hoy

La mayor parte de las opiniones que el vulgo tiene respecto a la práctica universal de quemar incienso, son equivocadas. Se cree, por ejemplo, que en nuestras iglesias se emplea esta aromática substancia porque su combustión forma parte integrante de la ceremonia religiosa, y se cree también que los orientales hacen lo mismo tomando el incienso como un símbolo idolátrico.

En realidad, los pueblos paganos, emplean el incienso en sus ceremonias sagradas, porque en su antropomorfismo suponen que lo que es agradable para el hombre lo es también para los dioses. Por otra parte, la elevación en sinuosas columnas del humo del incienso vino a ser un símbolo visible de la plegaria que desde la tierra se eleva a la divinidad.

Suponiendo que el quemar incienso era simplemente una práctica idolátrica, la iglesia cristiana era en un principio enemiga de esta costumbre. Si después la adoptó y la incorporó al servicio divino, fué con el objeto de purificar el aire y evitar el contagio de enfermedades.

En tiempo de Carlomagno, consta que el incienso se empleaba en las iglesias sólo como desinfectante; la bendición del incienso decía: "Bendiga el Señor éste incienso para la extinción de todo mal olor".

Los hebreos, cuya religión está llena de preceptos higiénicos, hacían mucho uso del incienso. Aarón lo quemaba al ofrecer sacrificio por los pecados del pueblo. La Biblia da una fórmula para hacer incienso con cuatro ingredientes, y la tradición añadió algunos más. El historiador Josefo dice, que en su tiempo estaba hecho de trece ingredientes, uno de ellos cierta hierba que hacía que el humo se elevase en forma de palmera, cuyo secreto era sólo conocido de los Ablinas.

Dos mil quinientos años antes de nuestra Era, el faraón Sánkara envió una expedición naval al país de Punt para obtener las gomas odoríferas empleadas en la preparación del incienso. El Somal, que es el Punt de los antiguos egipcios, produce todavía en abundancia esos preciosos ingredientes. Los egipcios ofrecían incienso a sus imágenes, en unas a modo de cucharas de mango muy largo y artística forma, en cuya concavidad se encendía el fuego y se iba echando más incienso a medida que se quemaba.

Del incienso se habla en el antiguo y sagrado Zendavesta y en las inscripciones cuneiformes de Nínive y de Babilonia. Hoy día continúa usándose mucho en la India, y se cree que los bramanes fueron los que introdujeron el incienso en China y en el Japón.

Griegos y romanos hicieron también mucho uso del incienso para fumigar sus templos y los demás sitios donde se reunía mucha gente; el incensario o pebetero de aquellos pueblos, colocado sobre un trípode, llegó a ser un motivo de adorno en su arquitectura.

Hoy día, en el Oriente, se hace mucho uso del incienso, especialmente en la India y en el Japón. Los japoneses son grandes consumidores de incienso, no tanto por su significación religiosa, como por lo que contribuye a purificar el ambiente. Acaso no estuviera de más el seguir su ejemplo. La química moderna produce una porción de desinfectantes, casi todos de excelentes resultados, pero la mayor parte horriblemente pestilenciales.

Una regular cantidad de incienso conteniendo algunas astillitas de sándalo podría substituir a estas materias pestilentes; los aceites volátiles que su combustión pone en libertad son desinfectantes muy buenos, aun cuando no muy enérgicos, y tienen la ventaja de embalsamar el aire con un delicioso perfume.

La coquetería sirve de medicina

A Alfonsina Storni.

¿Está bien coquetear? Un médico de Londres dice que constituye un pasatiempo saludable y vigorizador, y lo recomienda como tónico para las personas dispépticas y biliosas.

El doctor argumenta su aserto diciendo que cuando dos jóvenes comienzan a coquetear, se animan y se ponen alegres. Sus corazones laten más de prisa, la sangre circula mejor por todo el cuerpo, y al aumentar la cantidad de este flúido se aviva el funcionamiento del hígado.

Seguramente no se ha recomendado nunca una cura tan original para la indigestión, y ademys tiene la ventaja de no costar nada.

Otro médico especialista del cerebro, dice: "Coquetear es uno de los mejores ejercicios y estimulantes que existen para el cerebro. Comunica al pensamiento rapidez, equilibrio y gracia social.

Aparte de todo esto muchas veces está justificado el coquetear, desde el momento en que permite a las jóvenes adquirir un valioso conocimiento de los hombres, que no podían recibir de otra manera. Hay que tener en cuenta que una muchacha que conoce a los hombres está menos expuesta a hacer una mala boda que la que sólo ha hablado en su vida con uno o dos individuos.

Doctora LANTERI.

Forastero

Por la noche, en la terraza de un café, hablan dos desconocidos.

—¡Cómo brilla esa estrella! ¿Sabe usted cómo se llama?

—No puedo decirle, caballero; no soy de Buenos Aires.



MIENTRAS LA NIEVE CAE...

Estamos atravesando un invierno frío, extraordinariamente frío. Y como de los contrastes nace el efecto máximo, resulta agradable contemplar, en el interior de un cine, cuya atmósfera caldeada procura un delicioso bienestar, escenas de aire libre, en pleno verano.

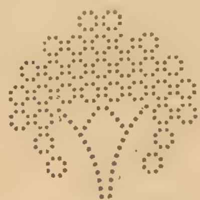
Ver, mientras cae la nieve, una hermosa playa poblada de bañistas hermosas, es un espectáculo extraordinario. ¡Y si las bañistas son de una gracilidad y de una belleza estupenda como Juanita Hansen, la simpática estrella de la Casa Pathé...





¡no cabe duda! ¡El más friolento entra en calor!

¡Y no decimos nada si se las ve rodeadas de un grupo de "pibas" como las del friso. Entonces, viendo aquellos pies, se pierde la cabeza.









FOOTBALL -- Inauguración de la cancha del Club Sportivo Barracas





Team Newell's Old Boys, de Rosario, que venció a Tiro Federal de la misma ciudad, por 1 a 0 goals.



Equipo de Tiro Federal, derrotado en su encuentro con Newell's Old Boys.



La jugada que precedió el triunfo de los rojinegros.



Colombo, evitando que Celli lograra marcar un goal.



Un buen rechazo del goalkeeper de Tiro Federal.

EL HOMENAJE DE LA GRAN BRETAÑA. — LOS MARINOS URUGUAYOS



La bandera de guerra del crucero "Southampton", cuya marinería de desembarco encabezó el desfile militar realizado el 9 de julio.



Durante la recepción efectuada en los salones de la legación de la república hermana y organizada en honor de los marinos del crucero "Uruguay", que nos visitara en ocasión del patrio aniversario.



Los "blue-jackets" del crucero británico "Southampton", desfilando frente a la casa de gobierno.



La banda de música de la mencionada nave inglesa, que también formó parte de las tropas que desfilaron ante el presidente de la república.

La gran bajante de las aguas en el Riachuelo



Un trozo de la calle Pedro Mendoza, cerca de Patricios, "abre un bostezo de hastío", a consecuencia del socavón minado en el subsuelo, por las aguas del río.



La citada vía Pedro Mendoza, esquina Daniel Cerri, presentando un enorme mordisco en el pavimento, determinado por la gran bajante de las aguas.



Aspecto del piso de la calle en la esquina de Montes de Oca, frente al frigorífico La Blanca, o sea en el tramo que, hasta hace pocos días, fuera embarcadero de Noé.



Pailebot que quedó en seco y que se mantuvo en peligrosa situación hasta que las aguas volvieron a crecer.



Cargamento de madera que fué arrastrado por el hundimiento del piso de la calle Pedro Mendoza.

EL DIA DE FRANCIA



Vista parcial del banquete efectuado en el Club Francés, en conmemoración del 14 de julio.



Grupo de nuestros compatriotas condecorados por el gobierno de Francia, que asistieron al banquete. — En primera fila aparecen: el capitán Almandos Almonacid, los doctores Antonio F. Piñero y Francisco Barroetaveña, señor Norberto Láinez, y otros caballeros.



Grieta que ofrecía el pavimento frente a la casa Drysdale. A la izquierda aparece un caballo fulminado por una descarga eléctrica, al ser volteadas por el derrumbe las columnas que sostenían el cable del tranvía.

NOTAS ROSARINAS

ECOS :: DE LAS FIESTAS JULIAS



Grupo de damas y caballeros conocidos, entre los cuales se encuentra el capitán Almonacid y señora, doctores Vera Barros, Juan Quijano, Calixto Lassaga, señor Andrada, etc., en el Hipódromo Independencia, durante la reunión efectuada el 9 de julio.



El regimiento número 11 de infantería de línea, en el desfile militar realizado con motivo del patrio aniversario.



Las autoridades locales y miembros del cuerpo consular regresando del Tedéum oficiado el 9 de julio.



El vicegobernador de la provincia de Santa Fe, señor Clorindo Mendieta, el presidente del Jockey Club, doctor Mario Casas y varios socios de esta institución, festejando la fecha patriótica, con un lunch servido en el Hipódromo Independencia.



La colectividad israelita radicada en Rosario, honrando el aniversario del fallecimiento del doctor T. Herzl, con un homenaje a su memoria, efectuado en el salón de la sociedad Garibaldi.



Varios socios del Círculo Artístico, conmemorando el primer aniversario de la fundación de este centro social.

Fot. Gaspary.

KRASSIN EN INGLATERRA



El delegado Krassin y su mujer llegan a Londres. Han sido mandados a Inglaterra por las autoridades bolsheviquis, recibiéndoles en tal concepto las autoridades británicas.

LUNCH OFRECIDO POR EL CENTRO DE MAQUINISTAS NAVALES A LA TRIPULACIÓN DEL VAPOR "BELLUNO"



Los señores: Juan Lazzarini, delegado de la "Federazione Italiana dei Lavoratori del Mare" a que pertenece el citado buque; Arturo Brignetti, capitán del "Belluno", y Sebastián Torre, jefe de máquinas de la nave, reunidos en el salón de la biblioteca del Centro.



La oficialidad del "Belluno", acompañada de varios socios de la "Cooperativa Garibaldi", tripulantes del vapor "Principessa Mafalda".



Durante el lunch servido en el Centro de Maquinistas Navales.

ENLACE DE UN ESCULTOR ARGENTINO EN ROMA



El artista argentino señor Angel María de Rosa y la señorita Franca Augusta Pacini Buontalanti, después de la ceremonia religiosa efectuada en la capital de Italia, en el mes de abril último. — Sentados: la novia, la señora Rodríguez Larreta de Mansilla y el conde Vicente Macchi de Cellere. De pie: el novio, el comendador Arnaldo Zocchi; encargado de negocios ante el Quirinal señor Rolandone y el canciller de la legación ante la Santa Sede en representación del Sr. García Mansilla

PEHUAJÓ. — ECOS DE LAS FIESTAS JULIAS



El señor Emilio B. Morales, que con motivo del aniversario patrio ofreció una interesante disertación sobre las bellezas cordilleranas, en compañía de un grupo de alumnas de la Escuela Normal, que tomaron parte en la fiesta, ejecutando uno de los números de la velada cívica, realizada con el mayor lucimiento.

La mujer más bella de Francia



La señorita Agnés Souret, de quien se dice que ha rehusado un millón de francos, que le ofrecía un empresario neoyorquino, para que se dejara exhibir en la América del Norte.

Un niño prodigio



Samuel Rzeszenski, muchacho polaco, considerado como el mejor jugador de ajedrez del mundo. En Berlín jugó simultáneamente 32 partidas, ganando 31. En París ha ganado 20 sobre 20, que también se jugaron al mismo tiempo. Aprendió a jugar a la edad de cinco años, siendo su maestro su propio padre.

La ultima moda norteamericana



Las extravagancias no tienen nunca fin. Recientemente, la actriz Majorie Barnes, ha inventado la moda de hacerse decorar la espalda. El artista elegido fué Adolphe Boulnois, para quien la aventura ha sido una excelente reclame.

Los reyes belgas se dirigen a Londres en aeroplano



Para asistir al matrimonio de Lady Cynthia Curzon con el señor Oswald Mosley, los soberanos belgas se trasladaron a Londres, realizando el viaje en aeroplano. — La reina Elisabeth, en traje de aviadora, al descender del aparato.

Tome nota, compañero Penelón



Un mitin de mujeres linotipistas, en Tokio.

La cultura física en Albania



Mis Mosley Williams, dando su lección diaria, en Tirana.

Adiós al cinematógrafo por algún tiempo

por Elsie FERGUSON

Ningún trabajo me ha proporcionado una experiencia tan deliciosa como los dos años que he pasado actuando para el cinematógrafo. Tengo la seguridad que ahora estoy mejor preparada para entrar de nuevo en las tablas y dedicarme al drama. He figurado en diez y ocho distintas películas, y es natural que de los tipos que en ellas creé, sienta preferencia por algunos más que por otros. Es más de mi agrado aquellas obras en que me toque desempeñar el papel de algo realístico, y no en las que he tenido que representar caracteres que son completamente ficticios, creados por la imaginación de algún autor demasiado soñador o idealista. Existe una gran diferencia entre ambos. El primero es genuino en todas sus partes y el otro completamente romántico, y aunque resulta bastante interesante, no por eso deja de ser una falsedad artística. No quiero que mis amables lectores me juzguen mal al expresarme de esta manera. Si he de decir verdad, soy muy dada al romanticismo, más aún, prefiero estos papeles a aquellos demasiado serios y secos que parecen ser hoy tan comunes en las representaciones cinematográficas; pero me inclino a que el medio ambiente y el arreglo de la película, presten algo de romántico al papel que se representa en vez de hacerlo aparecer demasiado fantástico. Para mayor claridad: prefiero interpretar la vida humana, tal como a diario tenemos ocasión de observarla.

También me parece que las obras que tengan un fuerte sabor del latinismo—valga la frase—son mucho más fascinadoras.

De las diez y ocho producciones en que he tomado parte, seis eran completamente latinas, y la trama o tramas se desarrollaban por regla general en países repletos de romances. El "Cordero de la barbarie" interpretaba el sentimiento egipcio, y la "Rosa del mundo" tenía por escenario la India, como también "El testigo de la defensa". "La avalancha" es completamente española, y "El desterrado de la sociedad", veneciana.

Una obra reciente, titulada "Su vivienda ordenada", era de caracter sajón, puesto que ocurría en Inglaterra. No fué esta mi primera representación en un drama inglés. Muchas de las escenas de "El desterrado de la sociedad" eran de carácter puramente británico, y la nombrada "Bajo el árbol verde" era inglesa en todo su conjunto, aunque la película fué en realidad tomada en Fort Lee, estado de Nueva Jersey. El país más al norte que he viajado durante mis dos años en el cinema, fué Noruega. Allí tomamos la película "La casa de una muñeca". No cabe duda que los viajes civilizan y preparan a uno mejor para las tablas.

Hablando de los papeles que he creado, debo decir que el que tomé en "La rosa del mundo" llegó a fascinarme profundamente. Toda la trama está pletórica de romanticismo y de continuo tenemos escenas tristes y conmovedoras. Llegué por primera vez a comprender lo que es el amor en la vida real. El papel de la mujer era muy emocionante y era imprescindible estar poseída de un gran feminismo para salir airosa. Era un amor que sólo nosotras conocemos, y su pureza y constancia tales, que no se debilitó aun después de saber que su esposo había perecido. Me convertí en un ser perteneciente a otra vida, algo raro, que vagaba por la tierra buscando siempre al amor desaparecido. La escena india en todas sus partes estaba repleta de misticismo y muy colorida y se prestaba bien a lo imaginativo. Por fin este amor incomparable hizo que el amor perdido tomase de nuevo vida y volviese al lado de su desolada mujer. ¡Se puede sacar tanto partido de una obra inspirada por el romanticismo! La intranquilidad y la imaginación contribuyen en gran parte a los caracteres cuando el verdadero romance—no el sentimentalismo vulgar—viene a ser el tema.

"El suceso de Jenny Cushing" fué otra obra que gocé caracterizando. Jenny Cushing viene a comprobar la fuerza de voluntad y la perseverancia de que están poseídos aquellos espíritus que desean triunfar y elevarse. En ella se observa el espíritu de la ambición, despertado por la actividad. Su progreso hacia su mejoramiento moral y material es un caso psicológico digno de estudio. Cuando ya hubo triunfado y llegó al pináculo de sus aspiraciones, tuvo la suficiente fuerza de voluntad para renunciar el gran amor de su vida y dedicar toda su existencia a hacer feliz y mejorar a los que sufrían, a los fracasados. El sacrificio, que ignora los propios males, es uno de los caracteres más fascinadores del drama.

En "La casa de una muñeca" Nora caracterizaba espléndidamente el tipo de la mujer moderna, que puede batallar en el mundo y sin pedir favores, pero exigir que la reconozcan como igual al hombre, abrirse camino y demostrar su valer. Sacrificó su hogar, esposo e hijos por un ideal. Seguramente que existirán miles de personas que no aprueban la conducta de Nora: pero esto no es óbice para que convengamos en que su papel es fascinador y admirable.

Uno de los dramas que me hizo verdaderamente feliz fué el nombrado "Los ojos del alma". Me parece que la joven Gloria es un fiel ejemplo de todo lo que se ha dicho y escrito acerca de la parte que le cupo a la mujer en la terrible guerra. Al igual que muchas otras muchachas, antes de la guerra, Gloria jamás pensó en



Elsie Ferguson.

nada serio y sí en las trivialidades mundanas. Un hombre muy rico quería hacerla su esposa. Ella no lo quería porque era feo y mucho mayor; pero su dinero la fascinaba porque con él podría comprar los objetos que más ama una mujer. Pero entonces un héroe guerrero vino a mezclarse en su vida. En un combate le cedió su máscara de gas a un camarada y, como consecuencia de su heroísmo, perdió la vista. Gloria, dándose cuenta de lo que esto significaba, comenzó a pensar seriamente. Su soledad y terrible condición despertaron en ella un sentimiento completamente nuevo. Se casó con él porque había llegado a amarlo con amor profundo. Según mi modesta opinión, esta es una de las tramas cinematográficas que más me han gustado, y gocé mucho cuando cúpome la suerte de tener a mi cargo su caracterización.

En "La avalncha" tuve que desempeñar un doble papel: el de una madre y una hija. Aquí se me brindó la oportunidad de interpretar una madre llena de devoción y abnegación. Además de ser todos los caracteres magníficos, la obra en sí está repleta de colorido y romanticismo.

No siempre solemos encontrar en nuestra carrera los papeles que más nos cuadran. Esto nos hace bien, puesto que si sólo nos dedicásemos a un papel, esta especialidad no nos conduciría a la gloria; pero no cabe duda de que nada tan grandioso como el sentir la sinceridad de sentimientos caracterizando la obra que nos llega al alma. Si he de juzgar por las muchas cartas que recibo de las personas que en distintos paises han visto mis trabajos, a la mayoría del público le gusta más las obras donde abunde el sentimentalismo y los romances.

Tomemos, por ejemplo, la obra "El desterrado de la sociedad". Aquí me tocó el papel de una mujer que ha sido maltratada física y moralmente. No era mi parte de esas que despiertan muchas simpatías. Y, sin embargo, en nada podía ser culpada, ya que las circunstancias la condenaban. Mi papel me desagradó mucho, puesto que tenía de continuo que derramar lágrimas y estarme condoliendo de mis propias faltas. Resulta muy débil el llevar a todas partes nuestras penas y dolores. Me parece que la guerra nos ha dado una buena lección en este sentido.

Nadie siente simpatías por el debilucho que se pasa la vida lamentándose de los males que uno mismo se ha atraído. No importa lo mucho que nos hayan dañado o que nosotros mismos hayamos contribuído a nuestras desgracias: siempre se está en tiempo para ser fuertes y volver a comenzar la obra de reconstrucción. Las lágrimas solo traen el desprecio y nada remedian. La obra "El testigo de la defensa" es completamente distinta, puesto que la mujer no se mostró débil aun después de ser vejada y maltratada por el hombre que había escogido para esposo. Trató de huir de él, y cuando esto le fué imposible, quiso poner fin a su vida apelando al suicidio. Naturalmente que esto no denota valentía; pero hay que tener en cuenta que su situación le había trastornado el cerebro. Al regresar a su vivienda y hacer frente a los vecinos que de continuo chismeaban de ella, fué cuando demostró mayor valentía. Sólo un amor profundo, arraigado de manera incomprensible, pudo hacerla soportar su vergüenza; y por fin este mismo amor la hizo triunfar y acabó por ser amada de su esposo y captarse el respeto y la admiración de todos los vecinos.

La obra que he escogido para mi primer aparición dramática en las tablas, después de una ausencia de dos años, es una de entre las muchas que he leído y que me han traído para mi aprobación. Creo que mi decisión débese en su mayor parte a los hechos que ya he enumerado en los párrafos anteriores, al tratar de las representaciones cinematográficas en que he tomado parte. Me ha gustado la obra por estar dotada de excelentes detalles técnicos e interesantes desde el punto de vista de lo dramático. No contiene grandes escenas emocionantes ni problemas de sexo, como tampoco ideas muy profundas ni temas complicados. Los misterios irresolvibles brillan por su ausencia. Viene a ser una obra sencilla, llena de romanticismo exquisito. Se llama "Carlota". Yo caracterizaré a esa dama, quien me causó mucha impresión al leer la trama. Es una verdadera mujer de los tiempos modernos, admirable y digna de toda consideración.

Una de las situaciones que se desarrollan en el drama, es tan genuinamente humana, que tal parece una página arrancada de la vida real. Si Carlota hubiese sido un carácter imaginativo en vez de un ser humano, no habría podido colocarse a la altura que lo hizo, sacando el mejor partido de lo que, de haber flaqueado, se hubiese convertido en verdadera tragedia. Para ella el amor más grande su vida se convirtió en un instrumento de inspiración y éxito, en vez de un fracaso. Su valor al hacer frente a una situación muy crítica, mostrándose ecuánime y casi indiferente, la diferencian de la mujer ridícula e histérica que quiere sacar partido de sus lágrimas y se arrastra bochornosamente. Su valor y naturalidad, en vez de traerle el fracaso, la proporcionó resonante triunfo.

Ahora, público bueno y condescendiente, que me habéis visto trabajar en la mudez del cinematógrafo, podréis oir mi voz y verme en realidad y no en sombra, pues vuelvo a las tablas por un tiempo para que no se me olvide mi verdadero hogar, donde nació mi alma artística.

El vuelo sin alas

Parece que lo primero que hace falta para volar son las alas. Sin embargo, la naturaleza parece no necesitar de dichos aditamentos para hacer volar a sus criaturas.

Una rana volando no es, indudablemente, cosa muy vulgar en Borneo. El primero que las vió volar fué el viajero y naturalista inglés Wallace, y aunque lo que contó acerca de tan interesantes batracios se consideró en un principio como una exageración, después ha sido confirmado por otros naturalistas. Pues bien, la rana voladora no tiene alas. Todo su aparato aeronáutico se reduce a las aletas o membranas interdigitales que tiene en las cuatro patas, las cuales alcanzan en esta especie mayor desarrollo que en cualquier otra rana. Ya se comprenderá que con tan pobres medios, la rana de Borneo no vuela como una golondrina, ni mucho menos; pero sí puede lanzarse de rama en rama, y pasar de un arbusto a otro salvando una distancia de algunos metros.

De los reptiles voladores bautizados con el terrorífico nombre de dragones, nadie puede poner en duda que estos animales vuelan, siquiera su vuelo sea muy corto y poco sostenido; y sin embargo, los dragones tampoco tienen alas, sino únicamente una especie de paracaídas, formado por una expansión de la piel de los costados, extendida sobre las costillas como la tela de un paraguas sobre el varillaje.

Muchos otros animales vuelan también con ayuda de un paracaídas, pero sin alas. Entre los mamíferos hay muchas especies en que esto ocurre. Algunos de ellos, por extraño que parezca, pertenecen al mismo grupo zoológico que los canguros. Los zoólogos les llaman petauristas y acróbatas. Los petauristas, que son del tamaño de un conejo, tienen el paracaídas muy ancho, formado por una expansión cutánea que se extiende entre los brazos y los muslos. En los acróbatas, que son diminutos como ratones, el paracaídas es muy estrecho, pero está bordeado por una franja de largos pelos que aumenta su anchura. La asombrosa agilidad que estos animalillos despliegan saltando de árbol en árbol justifica el nombre de acróbatas con que se les ha denominado.

Las ardillas volantes de Asia y América, y los anomaluros de Africa, figuran también entre los mamíferos que vuelan con paracaídas.

De los peces voladores, no puede realmente decirse que no tengan alas, pues bien pueden considerarse como tales sus aletas, extraordinariamente desarrolladas; pero hay entre los peces otras especies que, aunque vuelan, no están en el mismo caso. La raya látigo, así llamada por la extraña forma de su cola, es una de ellas. Atormentada por un sinnúmero de parásitos, y sobre todo por las rémoras, que buscan un momento preciso para adherirse a su vientre, esta raya se lanza fuera del agua de un salto, y durante unos instantes avanza por el aire moviendo a manera de alas los lados de su ancho cuerpo.

Tratando del vuelo sin alas, es preciso hacer mención de esas arañas voladoras que, tejiendo un largo hilo, surcan el espacio sin necesidad de alas, atravesando a veces largas distancias y haciendo alto allí donde les viene en gana, sin necesitar para ello más que recoger en un ovillo la hebra de seda, que constituye su sencillo aparato aviador.

Hay, en fin, un crustáceo que también vuela sin alas, y es la *pontelina*. Este animalillo singular tiene las patas provistas de largos pelos, y en la extremidad del abdomen lleva unos apéndices peludos, semejantes a plumas. Tomando apoyo sobre el agua, salta en el aire y se sostiene en él por algún tiempo. Sus pelos hacen el oficio de un paracaídas, o por mejor decir, de un aeroplano.

El hecho es tanto más curioso, cuanto que los crustáceos parecen esencialmente organizados para vivir en el agua, o cuando más para arrastrarse penosamente por la tierra.

SECCIÓN VERMOUTH

LA NOTICIA DE CADA DIA

Llaman a la puerta de la calle.

—Anda a ver quién es—dice la patrona a la sirvienta.

Pero ésta, sin bajar las escaleras se asoma y dice:

—Es el panadero que sube el pan.

—No me sorprende. El panadero sube el pan todos los días.

REFLEXION PERRUNA

Frente a una fiambrera se detiene un can. Mira a los embutidos y comienza a olerlos.

¿Qué le dirá el olfato que se pone tan triste? No lo sabemos, pero es el caso que al retirarse lanza un plañidero "guau, guau". La frase traducida en idioma vulgar significa:

—Qué perrerías hacen los hombres con nosotros.

QUEJARSE POR GUSTO

Un vecino se está mudando al tercer piso y los pobres changadores que le ayudan a transportar los muebles sudan la gota gorda.

—¡Qué suerte triste la nuestra!—exclama uno.—Tener que cargar con muebles tan pesados...

—¿De qué se quejan?—les interrumpe el encargado de la casa.—Ustedes suben los muebles una vez, en cambio yo subo las piezas todos los meses.

UN MANGIN IMPENITENTE

—No he conocido otra persona tan chupitegui como Rodríguez.

—¿Lo dice de veras?

—No para de tomar en todo el día. Imagínese usted que cuando tropieza con un amigo...

—¿Lo invita al café?

—No, pero para tomar... lo toma por otro.

UN DEFENSOR DE LAS SUEGRAS

Juan se ha casado. Juan se encuentra con su amigo Pepe.

—La verdad,—le dice Juan—es que no sé por qué la gente se queja tanto de las suegras. Yo nada tengo que decir de la mía.

—¿Es huérfana tu esposa?—pregunta malicioso Pepe.

—No, amigo. Te equivocas.

—¿Estará a muchos kilómetros de vosotros. En Europa quizás?

—Tampoco. Vive en Buenos Aires.

—¿Pero supongo que no en la misma casa que vosotros?

—En la misma casa.

—Entonces no lo entiendo.

—Mi suegra es una anciana de noventa años. Está imposibilitada, siempre en su sillón, sin poder decir una sola palabra... y en cuanto se muera heredaremos cincuenta mil pesos.

CHISTE GEOGRAFICO

En una reunión están hablando de viajes. Pedro, que no ha salido de Buenos Aires nunca, se aburre horriblemente, y acaba por no oir tan sólo de lo que se habla.

Para hacer que intervenga en la conversación general, la dueña de la casa se dirige a él y le pregunta:

—Y usted, Pedro, ¿conoce las Malvinas?

—No, señora—responde Pedro.—Pero en cambio conozco a Lola Membrives y a Las Porteñas.

UN ABOGADO ESPLENDIDO

—Conozco un abogado que le ha regalado cincuenta pesos a un amigo mío.

—¿Un abogado? Imposible.

—Sin embargo es la verdad. Oye, te contaré cómo fué la cosa. A mi amigo le agarró un automóvil y demandó al chofer por daños y perjuicios. Los tribunales condenaron al chofer a pagarle ciento cincuenta pesos, pero los honorarios del abogado se elevaban a doscientos pesos. Y el abogado le perdonó los cincuenta pesos.

PIDIENDO DATOS

—¿Cuántas personas viven en esta casa?—pregunta un inspector a una niña.

—Ahora ninguna. Han salido de paseo.

—¿Bueno, pero cuántos duermen aquí por la noche?

—Anoche no dormimos nadie, porque mi hermanito se cayó y tuvimos que correr buscando médico.

LA MEJOR DE LAS RAZONES

—¿Dió la mujer alguna razón como explicación de su tentativa de suicidio?

—Sí, señor,—respondió el guardia de policía.

—Y, ¿cuál era la razón?

—Dijo que deseaba morir.

NO SIGUIÓ EL EJEMPLO DE LOS OTROS

—Usted es el único, cabo, que no ha solicitado su libreta de retiro del ejército, ¿por qué es eso?

—Porque soy el único casado, señor.

Puchito

A mi hermano Anacreonte.

En uno de los principales restaurants de Viena se enseña a los visitantes, como curiosidad, un mantel cubierto de centenares de firmas curiosas bordadas en seda.

Entre las firmas que ostenta, figuran las de varios archiduques y archiduquesas del imperio austro-húngaro, las de casi todos los soberanos europeos reinantes en la actualidad y las de muchos artistas y literatos célebres, como Munkacsy y Jokay, que se entretuvieron en trazar con lápiz sus nombres y sus rúbricas en el mantel-álbum.

Estos autógrafos de nuevo género los mandaba bordar con sedas de colores la dueña del restaurant vienés, y ahora conserva la prenda como un tesoro histórico.

Amapola PUGNALIN.

Nietzsche a través de su epistolario

por Gabriel ALOMAR

Llegamos a la plenitud del desenvolvimiento de Nietzsche. El apoyo fundamental de ese espíritu fué el aislamiento, la ruptura de todos los lazos que retienen el vuelo de una personalidad. Una de sus imágenes favoritas es la ascensión al "aire puro de las cimas". Le hemos visto romper sucesivamente con la paternidad espiritual de Schopenhauer, con la admiración de Wagner, con las debilidades del sentido patriótico, tan peligrosas en su país vencedor, y, en fin, con la camaradería profesional de unos universitarios incapaces de comprenderle. Pero a cambio de esas rupturas "avec ce qui amoindrit" —según la bella frase de Víctor Hugo,—una serena confianza en sí mismo le invade y le anuncia la futura gloria. "Mi obra se abrirá camino pausada y silenciosamente a través de los siglos. Ciertas cosas eternas se dicen en ella por vez primera, y ello ha de tener resonancia"—dice ya a principios de 1872.—"Todo marcha por un solo camino, y para el hombre valeroso es igualmente bueno lo bueno que lo malo"—afirma como salutación final de ese año mismo.

Desde entonces, desde el fracaso de sus sueños juveniles de éxito inmediato, la "inactualidad" es para él una caricia voluptuosa. "¿Son, en realidad, mis escritos tan obscuros e incomprensibles? Yo pensaba que cuando se habla del dolor le entenderían a uno los que sufren... Pero ¿dónde están los que sufren?" "Lo único que los hombres reconocen y admiten, lo único ante lo cual se inclinan, es la acción elevada y magnánima. No hay que dar, por nada del mundo, paso alguno hacia una acomodación o aceptación cualesquiera. Sólo permaneciendo fiel a sí mismo puede alcanzarse el "gran éxito".

He aquí, pues, el nacimiento del alma de Nietzsche a su gran optimismo final. Cerrada a las ilusiones exteriores, abrióse como una flor a la conciencia de su propia superioridad. Durante largos años "estuvo sediento de sí mismo"—según dijo, con profunda frase, a María Baumbargtner en agosto de 1877.

La publicación de "Humano, demasiado humano" (1878) define y acentúa esa creciente posición espiritual. "Si puede usted figurarse—escribe a Seydilitz en mayo de 1878—el incomparable sentimiento que se apodera del hombre que ha hecho por vez primera pública profesión de su ideal y de sus fines, ideal y fines que nadie, fuera de él, posee; que casi nadie comprende y que se bastan para llenar una pobre vida humana, comprenderá el por qué este año pienso buscar la soledad en cuanto mis deberes lo permitan".

Pero todavía sufre la crisis de la transición entre sus ideales de ayer y los de mañana. Alumbra con su antorcha el mundo subterráneo del Ideal, y no reconocemos ya sus palabras: "Aquí se hiela el Genio; más allá, el Santo; bajo un espeso témpano se hiela el Héroe, y, en fin, se hiela la Fe, la llamada Convicción, y luego, la Piedad... Y casi por todas partes se hiela "la cosa en sí". Hasta entonces había dicho: "¡Perezca la verdad, hágase la vida!" Ahora escribe: "¡Perezca la vida, hágase la verdad!" Coloca (dice Halévy) la ciencia por encima del lirismo, Sócrates por encima de Esquilo, para que sea más recio el contraste con sus anatemas de ayer. Pero una gran ficción irónica late en el fondo de esas amarguras. Y sus sufrimientos materiales depuran, fortifican y templan su alma floreciente. "Leopardi no ha sido bravo, porque ha difamado la vida estando enfermo, y un enfermo no tiene derecho a ser pesimista. Cristo mismo ha vacilado sobre la cruz: Padre mío, ¿por qué me has abandonado?"

Ved aquí, pues, el elemento que nos faltaba para completar los factores del genio de Nietzsche: la secreta conciencia de su terrible huésped, la enfermedad, con un profundo y creciente sentido de la catástrofe final. Ya en los días de su infancia escribía en un cuaderno de escolar esta nota, que ahora no podemos leer sin honda emoción: "Un grito agudo rasga nuestros oídos: viene de la cercana casa de locos... Nuestras manos se unen más estrechamente, como si algún genio maléfico nos hubiese rozado con su ala espantosa. Desvaneceos, potencias de mal! Aun en este bello mundo hay desgraciados. Pero ¿qué es la desgracia?"

Recuerdo, dicho sea de paso, una página semejante en un libro de viajes de Maupassant, el gran novelista predestinado al mismo fin de Nietzsche: "Tú debes quedarte aquí, tú eres de los nuestros", le gritó un loco al visitar un horrible manicomio tunecino.

Hacía 1878 empezó a germinar en Nietzsche la convicción de que debía apresurarse a cumplir su obra, porque la fatal predestinación le acechaba ya. "Mi salud mejora—dice todavía en mayo.—Contemplo la primavera con alegría, y estoy tranquilo, como alguien a quien ya no es fácil apartar de su camino. ¡Si me fuera dado vivir así hasta el fin!"

Al hablarle de la ingratitud de Wagner, la nobleza de su contestación deja transparentar la presencia de la sombra: "Mis sentimientos sobre Wagner son ya libres por completo... Alguien me dijo: El "caricaturista de Bayreuth es un desagradecido y un loco". Yo le respondí: "Hombres destinados a tan altas cosas deben ser medidos, respecto a la virtud burguesa de la gratitud, con medida proporcionada a su destino. Además, quizá no sea yo mucho más agradecido que Wagner: y... por lo que se refiere a la "locura"... (Carta al doctor Carlos Fuchs, Basilea, 1878).

A Peter Gast, desde Saint-Moritz, en septiembre y octubre de 1879, escribe: "En esta mitad de la vida estoy ya tan cercado por la muerte, que ella me puede sorprender a cada instante. El carácter de mi dolencia me hace esperar una muerte súbita. Yo preferiría morir lentamente, con clara inteligencia y pudiendo hablar con mis amigos, aunque el morir así fuera mil veces más doloroso. El pensamiento de que la muerte me puede sorprender a cada instante me iguala al hombre más anciano. A ello contribuye también el sentimiento de haber llevado a cabo ya la obra de mi vida. Sé que he dado ya mi buena gota de aceite y que ello hará que no se me olvide. He hecho la prueba de mi concepción del Universo; otros la probarán en el porvenir. Mis continuados y penosos sufrimientos no han logrado aún deprimir mi espíritu, y, por el contrario, me parece sentirme ahora más sereno y lleno de benevolencia que nunca en mi vida. ¿A quién he de atribuir la causa de este mi estado más fuerte y más perfecto? A los hombres, seguramente, no; pues, salvo muy pocos, todos han visto en mí "motivo de escándalo" y no se han recatado de hacérmelo advertir. Al leer este mi último manuscrito ("El viajero y su sombra"), vea usted, mi querido amigo, si puede hallar en él huellas de sufrimiento y depresión. Creo que no ha de encontrarlas, y ya esta creencia es un signo de que en mis doctrinas se esconden fuerzas y no desfallecimientos y fatiga, que es lo que en ellas buscarán los que me son adversos... Pero lo pagué tan cara y penosamente, que nadie que hubiera podido evitárselo lo hubiera escrito a un precio tal. Me estremezco al leerlo, porque, sobre todo en los párrafos largos, viene a mi memoria el recuerdo de los sufrimientos que me produjeron. Todo el manuscrito, excepto pocas líneas, está meditado durante mis paseos y apuntado con lápiz en pequeños cuadernos. Al tratar luego de dar forma a tales notas me acometía siempre el dolor. Tuve que dejar sueltos las eslabones de cerca de veinte cadenas de pensamientos, desgraciadamente muy esenciales, por no poder encontrar nunca tiempo suficiente para descifrarlos y sacarlos de entre el embrollado e ininteligible jeroglífico de mis apuntes; cosa que ya me sucedió el pasado verano. Además, pierdo en mi memoria la relación sucesiva de mis pensamientos, pues tengo que aprovechar los instantes de lo que usted llama "energía cerebral", robándolos a un cerebro enfermo. A veces me parece que nunca más podré ya volver a hacerlo. Leo su copia de manuscrito y se me hace difícil comprenderme a mí mismo: tan fatigada está mi cabeza."

Y como bajo la tortura de la idea fija, dice a Malwida al principio del año 1880: "El horrendo y casi continuo martirio de mi vida me hace anhelar su fin, y, según muchos signos, está muy cercano el ataque cerebral que ha de confirmar mi esperanza. Mi vida de estos últimos años puede compararse, en cuanto a torturas y privaciones, con la de cualquier asceta de cualquier época. A pesar de ello, he logrado en este tiempo suavizar y purificar de tal modo mi alma, que ya no necesito, para conseguirlo, ni de la religión ni del arte. Observará usted que estoy orgulloso de ello... Sé que he vertido para muchos una buena gota de aceite..."

"Con tales instantes de valor, o acaso de locura, intento que recobre el equilibrio la nave de mi vida". (A Rohde, desde Génova, en marzo de 1881). Y a su madre, desde Sils María, en julio de 1881: "Llevo sobre mí algo que pesa más que mi falta de salud, y, sin embargo, logro sostenerme... El género de mi dolencia cerebral es muy difícil de precisar, y voy cada día estando más impuesto de la materia científica necesaria para definirlo por mí mismo".—"He sufrido ya seis graves ataques de mi enfermedad—le cuenta a Overbeck,—cada uno de dos o tres días de duración".

Pero un sobrehumano deseo de vencer a su enemigo interior, para que su obra definitiva naciese, le hace exclamar, dirigiéndose a su fiel Peter Gast, en agosto del 81: "¡Tendré que vivir todavía algunos años! Cuando tales ideas llegan a mi cerebro, llega también la de que vivo una vida muy peligrosa y que pertenezco a aquellas máquinas que pueden romperse. Lo intenso de mi sensibilidad me produce espanto y risa. Ya me he visto imposibilitado, algunos días, de abandonar mi cuarto por el risible motivo de que mis ojos estaban inflamados. ¿Y por qué? Porque el día anterior había llorado mucho, y no lágrimas sentimentales, sino de júbilo, en mis solitarios paseos, durante los cuales voy cantando, llorando y delirando a un tiempo, lleno de una nueva visión que poseo antes que ningún otro hombre."

Desde Tantenburg, en julio de 1882, consigna todavía en una carta a Rohde: "Estoy preparado para resistir los nuevos, más graves y más íntimos dolores y tragedias, que sé que han de venir a mí". Y, en fin, dice a Hans de Bulow, desde Santa Margherita (Génova), en diciembre de 1882: "He vivido largos años cerca de la muerte, y, lo que es peor, del sufrimiento. Mi naturaleza se ha hecho a dejarse atormentar de continuo, a consumirse a fuego lento, y ni siquiera he sabido poseer la prudente sabiduría de que ello me hiciera "perder la razón..."

Sobre esta trágica conciencia se preparaba Nietzsche a recibir como la superposición de una personalidad mítica que sólo por él alcanzaría verdadera vida de maestro y profeta: la nueva encarnación de Zoroastro. El dolor era como una lustración purificadora que lo levantaba sobre su participación de humanidad y le divinizaba como un Mesías.

El loro patriota

Al poeta E. Martínez Estrada.

Por la historia de Roma sabemos que en el triunfo de Augusto, algunos buenos patriotas enseñaron a unos cuantos loros a gritar: "¡Viva César Augusto!" En Francia ocurrió algo parecido hace cosa de un siglo. Cierto habitante de Angers, durante la revolución había enseñado a su loro el grito de "¡Viva la república!" Cuando Napoleón se hizo emperador, el propietario del ave creyó conveniente acostumbrarla a gritar: "¡Viva el emperador!" En fin, después de la retirada a la isla de Elba, le educó de otro modo, enseñándole a decir: "¡Viva el rey!" Mas el excelente ciudadano no contaba con que el loro no entendía de política, y un día, precisamente al pasar la duquesa de Angulema, gritó el ave: "¡Viva la rrrepública!", y su amo fué metido en la cárcel por enseñarle frases sediciosas.

Dr. FEIMANN.

El carácter por la risa

La risa es algo así como la forma de la nariz o el color de los ojos: no puede cambiarse. La educación, el trato, la fuerza de voluntad podrán suavizar la risa, pero no cambiarla y aun así, en un momento inesperado, si el que ríe no tiene tiempo de ponerse en guardia, la risa estalla tal cual es, descubriendo al que ríe.

Hay personas que se ríen sin sonreír. Hay que huir de su trato y de su compañía. Estas personas son peligrosas; ríen como ríen las máscaras: su cara se arruga, su garganta produce ruido, pero no sonríe, como tampoco sonríe una gallina cuando cacarea. Esas personas son duras, crueles, malvadas, empedernidas y bárbaras.

El hombre previsor ríe con la garganta en sacudidas espasmódicas. Piensa las preguntas que se le hacen antes de contestar. Ni habla ni ríe con facilidad. Lo hace después de meditarlo.

Los que se ríen hacia adentro, sacuden las espaldas y se ponen muy colorados, son de buen humor, graciosos y de buena índole; pero desconfiad del que se traga la risa y aprieta los labios para que no se le escape. Si tenéis la desdicha de estar bajo las órdenes de una persona que de tal manera se ríe, o, mejor dicho, que así quiere ocultar su risa, os hará sudar, os estrujará para sacaros el jugo; si tenéis algún pariente que así ría, debéis desear que se halle muy lejos de vosotros.

CUENTO INFANTIL

LAS ALAS DE LA FORTUNA

por Luis de TAPIA

Juanito quería un patín.

Juanito era un niño muy pobre, muy pobre.

Andaba casi siempre descalzo; pero aunque andaba descalzo, Juanito no quería unas botas. Juanito quería un patín.

Muchas veces había visto a otros chicos deslizarse ligeros por las calles asfaltadas y en cuesta sobre el maravilloso carrito de ruedas.

Muchas veces también Juanito se había parado ante los escaparates de las tiendas de juguetes y había visto con envidia los niquelados patines de gran precio; los lindos patines de ruedas "con goma" en las llantas, con "guía" de hierro, un juego de "bolas" en todos los "rozamientos".

Juanito no era feliz, como no es feliz en esta vida todo aquel que tiene un deseo.

Pero esta falta de dicha no quitaba el sueño a Juanito, quien dormía ocho y diez horas "de un tirón", si bien soñando a las veces con grandes cabalgatas de patinadores que rodaban las ruedas de sus aparatos sobre enormes pistas de asfalto, moviendo un estrépito ensordecedor...

Una noche, antes de acostarse, Juanito recibió un regalo de su madre.

En casa de Juanito se gastaba un chocolate muy malo: de esos chocolates que, a falta de cacao, ofrecen a los consumidores, como fino obsequio, unas estampas litográficas y alegóricas que duermen prensadas entre el papel de estaño y el papel de la cubierta que envuelve "la libra" del soconusco.

Juanito hacía colección de aquellas estampitas. Tenía ya el retrato de Colón, la conquista de Méjico por Hernán Cortés, un "molinete" de Belmonte y una alegoría de Ceres...

—La de hoy es muy bonita—dijo la mamá de Juanito al entregarle la pintada cartulina.

Y era, en efecto, preciosa. Representaba a la Fortuna sobre su rueda alada y provista del retorcido y exuberante cuerno de la abundancia.

Al recibir Juanito aquella alegórica litografía dió un grito de sorpresa.

La rueda alada de la Fortuna antojósele a Juanito el más rápido patín que pudiera concebirse. ¡Un patín con alas!... ¡Qué maravilla para deslumbrar a los demás chiquillos!... ¡Si él pudiera pedir a aquella señora medio desnuda su rueda maravillosa!...

Impresionado febrilmente y oprimiendo la estampa entre sus deditos de rosa, nuestro héroe infantil se quedó dormido...

¡Y soñó unas cosas!...

Un viejecito con una barba muy blanca, muy blanca, y unas me... muy largas, muy largas, se le apareció en sueños.

—¿Por qué lloras, Juanito?—le preguntó con cariño.

—Porque yo quiero el patín con alas de la "seña" Fortuna—respondió el muchacho.

—¿Qué dices, Juanito? ¿Estás soñando?

—No sueño, no. Mira esta estampa, y mira esa rueda que esta mujer lleva debajo de un pie. Es una rueda con un ala a cada lado. Un patín muy bueno para correr mucho... ¿Sabes tú dónde se venden esos patines?...

—Esos atributos no se venden en las tiendas. Si quieres esa rueda tendrás que robársela a la Fortuna.

—¿Y dónde vive esa señora?

—Cada minuto vive en una casa distinta.

—Yo voy a buscarla.

—Es inútil. No la encontrarás. Es una dama que huye de los que la buscan.

—¿Tan mal genio tiene?... Yo voy a preguntarle a "Chipito" si la conoce.

—¿Quién es "Chipito"?

—Un chico de mi escuela, muy pobre, muy pobre, pero que conoce a mucha gente.

—Si es pobre no conocerá a esa señora "ni de vista".

—Entonces la conocerá, de seguro, la "Pitusa".

—¿Quién es la "Pitusa"?

—La hermana de "Chipito". Una niña muy guapa, muy guapa.

—¡Ay de ella si por su hermosura llega a conocer la Fortuna!...

Juanito no entendía muy bien lo que el viejecito le decía; pero estaba dispuesto a dar con la señora aquella del cuerno lleno de cosas, para arrebatarla, fuese como fuese, su rueda con alas.



La conversación cruzada entre el niño y el viejo fué interrumpida por la voz de un "golfillo" que gritaba a pleno pulmón:

—¡La lista grande!... ¡El "gordo" en Madrid!...

Antes de que acabase el pregón, ya el viejecillo había dicho a Juanito:

—Mira: ahora puedes saber dónde encontrar a la Fortuna. Entérate de la casa en la que el premio mayor de la lotería ha buscado albergue, y corre ligero a la puerta. Allí ha de llegar la Fortuna llevando en su cuerno de oro los millones que el azar puso en manos del afortunado hijo de la diosa...

No quiso oir más Juanito. De un brinco se puso en la calle. Interrogó, indagó, preguntó a un guardia...

Por fin supo que el "gordo" había caído en casa de los duques de X, ricos banqueros de la población, que poseían un suntuoso palacio en cuyos balcones se leía, en letras doradas, la razón social de la Casa de Banca "X y Compañía".

Juanito llegó al regio portal del palacio de los duques y esperó en el quicio la llegada de la Fortuna.

Sobre su ligero patín alado la vió Juanito, en sueños, llegar rápida y esplendorosa. Venía tal como el niño la había visto en la estampa. Dentro del cuerno, que embrazaba con elegancia, sonaban monedas de oro, y por los bordes del abundante atributo asomaban los billetes de mil pesetas, que Juanito no conocía, pero que suponía no podían ser de menor cantidad.

La Fortuna llegó de noche, y sobre su misma rueda penetró en el portal.

Un reluciente y uniformado portero salió al encuentro de la diosa.

—Para los duques de X—dijo la dama; y entregó al guardián el cuerno de la abundancia.

—¿Hay algo más?—interrogó el portero.

—Deseo que me devuelvan el envase.

Desapareció el diplomático ujier de blancas patillas, y la diosa sentóse en un banco del portal en espera de su cuerno.

Pero como tardase mucho el portero, se quedó dormida.

(La Fortuna duerme muy a gusto en casa de los poderosos.)

. . . .

Aquella fué la ocasión que Juanito aprovechó para apoderarse de la rueda.

Apoyada se hallaba, de canto, sobre el saliente de la acera. Juanito acercóse de puntillas, y estirando su brazo desnudito... robó las alas a la Fortuna.

Apenas Juanito se vió dueño del patín maravilloso, montó en él y enfiló su veloz carrera hacia su casa. Su deseo era enseñar a su madre el nuevo juguete. Se sentía dichoso y quería hacer dichosos a los demás. Le había bastado estar unos momentos cerca de la generosa deidad para sentirse feliz, afortunado, propietario, en fin, del patín más ligero del mundo.

En vertiginosa marcha recorrió algunas calles. El movimiento cada vez era más rápido y veloz. No podía Juanito pensar en aquella desbocada carrera. Llegó a tener miedo. La velocidad aumentaba. La vista se le nublaba. Por fin pudo distinguir la puertecilla de su casucha. La cuesta abajo que a ella conducía dió al aparato de las alas mayor impulso que el vuelo mismo...

Y... ¡catapúm!...

Juanito cayó en tierra, ensangrentado. Su madre salió, al estrépito, y pudo recoger el agonizante despojo de su hijo.

La rueda de las alas continuó sola su camino hacia las regiones ignotas...

En el palacio de los duques, la Fortuna despertóse sobresaltada cuando el portero llamóla para entregarla el áureo cucurucho.

—¿Y mi rueda? ¿Y mi rueda?—preguntó anhelosa al notar la falta de su monociclo.

En el mismo instante, el duque de X, que bajaba las escaleras y cruzaba el portal, preguntó a la Fortuna qué le ocurría.

—¡Mi rueda! ¡Me han robado mi rueda!—contestó la infeliz, aquejumbrada.—Ahora ya no podré moverme de aquí nunca.

—¡Vaya un inconveniente!—arguyó el duque.—¡Mejor que mejor!... ¡Te quedas con nosotros!...

Y la diosa quedóse "para siempre" en casa de los ricos.

Y es que los pobres no logran ser dichosos ni robándole las alas a la Fortuna.

Una explosión en las minas

La primera señal de una explosión de grisú en las minas es una fuerte corriente de aire que se asemeja a algo sólido y viviente que amenaza con la devastación, al mismo tiempo que se escucha un repetido trueno que hace retumbar el piso de la galería. Los mineros se quedan aturdidos en la obscuridad, porque las luces no pueden resistir al empuje del viento; el trueno, antes lejano, aumenta, a la trepidación sucede un chasquido y empiezan a caer fragmentos de roca en torno de los operarios, con gran peligro de aplastarlos. En seguida sienten como si tuvieran la cabeza rodeada de ardientes llamas. Entre ellos y el cielo hay mil metros de tierra y de mineral sólido.

Los mineros quedan encerrados. Sólidas rocas les cierran la salida. Durante tres días, quizás, sus lámparas encendidas de nuevo después del huracán les alumbran. Los pobres prisioneros no pueden hacer más que comer los alimentos que bajaron a la mina, y esperar. Cuando las luces se les apagan por falta de combustible, pierden la cuenta del tiempo.

Transcurren años... por lo menos así les parece; años terribles de ansiosa espera, durante la cual su oído se aguza con un continuo escuchar. De repente brota un grito salvaje del reseco pecho de uno de los enterrados. Acaba de oir golpes en alguna parte. Los golpes son más fuertes cada vez. A los gritos responden con gritos. Los prisioneros se vuelven locos de alegría, de una alegría que mata casi... ¡Por fin llegó el salvamento!

Colaboración espontánea

El "Pesao"

La honda herida que surcaba su amplia frente le imponía,
a sus rasgos varoniles, como un timbre de valor;
y contaban que en sus tiempos, más de un guapo de avería,
mordió el polvo en ruda lucha, con su empuje arrollador.

Fué cautivo de una tribu de salvajes. Se decía,
que en los toldos, reanimado por el brillo abrasador
de los ojos de una "china" fieramente se batía.
Disputando a los infieles, los halagos de su amor.

Y ya viejo. Bien blanqueado por los años el cabello;
su mirar se iluminaba con un rápido destello,
recordando sus hazañas de bravura sin igual.
Y al mentarlas parecía que su vista se incendiaba
mientras la mano temblona por instinto reposaba
sobre el mango cincelado del indómito puñal.

G. S. P. RODRIGUEZ.

Bibelot...

Princesita del salón
que con tu gracia trivial,
te impones, siempre, triunfal
al tedio de la reunión.

Es tu silueta un primor,
elegante muñequita;
sin más don que ser bonita
como es vistosa una flor.

¿Verdad que en tu vida fría
de "bibelot" moriría
un germen de amor feliz;

porque absorbe tu alma toda
el "chic" de la última moda
que ha llegado de París?

Héctor BRIZIO.

Arribada

¡Oh, noble ceibo!... ¡Triste y viejo amigo!...
hoy sin flores, sin hojas y sin ramas,
sin zorzales que canten y sin nidos,
como una cruz tu tronco se levanta.

Tus raíces quedaron ya desnudas
al embate potente de las aguas
y muy pronto tal vez un nuevo aguaje
te arrastrará en sus fieras marejadas...

Aquí vengo a sentarme en tus raíces,
a contemplar el caudaloso Plata
y a contarte mis penas y congojas
y evocar los recuerdos de la infancia.

Aquí llego de vuelta entristecido,
solo traigo amarguras y nostalgias
de correr caminante siribundo
los lejanos rincones de la Patria...

¡Ah!... Recuerdo que, niño, en los bancales
de estas mismas arenas de la playa,
a los rayos de un sol esplendoroso
torrecillas de arena levantaba...

Y escribían mis manos juveniles
poemas de rientes esperanzas,
que borró desdeñosa la marea
con la zarpa iracunda de su oleada.

Contemplaba las cándidas gaviotas
ir gallardas luchando en la borrasca...
que después, entre espumas de su enojo,
arrojaba sus restos la onda airada...

Y otra vez correteando por la costa
pude ver que las ondas arrojaban
el cadáver de un náufrago marino
y vestigios dispersos de una barca.

Esta marge del río... ¡Qué intuitivas,
qué lecciones verídicas me daba
en las páginas nobles de su libro
que generoso abriera a mis miradas!...

BUSCANDO NOVIO



—¡Fíjate, Elena! ¡Ahí viene Luis! ¡Es un hombre muy simpático!
—¿Cómo va a ser simpático si ya está casado?

Me presentaba escrita la tragedia
de la falacia de la vida humana;...
ambiciones, grandezas, glorias, dichas,
odios, amores... ¡Ilusiones!... ¡Nada!...

Me mostraban sus páginas sublimes
que las erguidas aguas encrespadas
se allegaban rugiendo sus orgullos
a deshacerse en las arenas blandas...

¡Oh, noble ceibo, mustio y viejo amigo!...
Ya no soy el que en días de bonanza,
a despedirse, vino a estos parajes
al partir para tierras muy lejanas...

Aquí vengo como ave en las tormentas
a buscar el abrigo de tus ramas
y te encuentro que, triste y desgajado,
sólo me hablas de vientos y borrascas...

¡Ah!... ¡También soy un náufrago marino!...
¡Yo también soy un ave procelaria
que hoy arrojan las fieras tempestades
a las costas queridas de mi Patria!

Demetrio RODRIGUEZ.

Sus ojos negros

"...Que semejan dos negras panteras de Vishapur."

...Ellos son como el eterno
reto del Sumo Hacedor:
"¡Ten cuidado, pecador:
así es de negro el Averno!"

Son fascinantes serpientes;
alboradas boreales:
"Fiat lux" de los zodiacales
y "pars magna" del Oriente.

Son relámpagos, saetas,
antorchas, claror, airón,
dardos, teas, cerrazón
y tenebrosas facetas...

Negras joyas de Eldorado,
ígneas, miríficas gemas
que codician las diademas
de los Idolos nimbados.

Urnas de luz receptoras,
y apoteosis de la noche:
mágico, fúlgido broche
con reverberos de auroras.

"Belvedere" augural,
lunas del trópico en luto:
ojos que dan su tributo
a la gran noche hiemal.
Luceros del alba son,
y son mi gloria y mi cruz:
la descentralización
de la tiniebla y la luz.

Francisco FERRARO.

Juventud egolatrorum

Para "FRAY MOCHO".

Canta la nota clara de un jilguero
y llena de armonías el patio de mi casa;
bajo la galería, Ana María repasa
unas sencillas telas. Tempranero

me he levantado; hoy tengo un sol
aquí dentro; como un copón de oro
ilumina mi alma ¡oh divino tesoro!
Mi paisaje es hoy un paisaje español...

Con la risa loca y sus cascabeles,
cargadas de flores y de oropeles,
silenciosa a ratos, a ratos hipante

pasan mis veinte años. ¡Cante
mi juventud una cadencia loca
mientras me consumo de besos de tu boca!

José HERNAN FIGUEROA.

Azul

Es la canción cristiana cantada por las almas
la que se eleva al cielo como una bendición,
y es la canción de lauros, de mirtos y de palmas
aquella que modula mi propio corazón.

Tras de la azul quimera voló mi pensamiento
y con la azul quimera se fué mi inspiración;
porque la azul quimera robó mi sentimiento
mis versos los escribo con rosas de ilusión.

¡El arte! ¡Oh, el arte, fué el cálido proemio
de mi vida de loco, mi vida de bohemio
por eso lo defiendo con ínclito tesón!

Hoy que me siento viejo, con música profana
modulo un canto a ese arte debiendo alzar cristiana
mi voz a las alturas, de misticismo en són.

Salvador MERLINO.

En invierno

Madre, ha hilado bastante, vaya al lecho
que la noche está fría y hay neblina;
yo entraré la maceta del helecho
y amortiguaré el fuego en la cocina.

Las muchachas descansan de hace rato,
abrigaditas hasta la cabeza;
buen reto se llevaron por el plato
que por jugar rompieran en la mesa.

El chico que concluya esa carilla
y se acueste también, va siendo tarde...
¿Siente?... Las diez tocan en la capilla...
Deme un beso, y al lecho... Dios la guarde!

Ricardo C. MARCOANTONIO.

A la ausente

No contemplo ya más en la ventana
tu carita risueña, ruborosa,
tan pura como el cáliz de una rosa,
tan fresca como un lirio de mañana.

Ya no escucho tu voz, bella tirana,
tu voz arrulladora y cariñosa,
tan suave como nota melodiosa
de la guzla en que sueña una sultana.

Ni me miran tus ojos soñadores;
tus ojos grandes, negros, tentadores,
mi fuente inagotable de emociones.

Desde la tarde aquella en que muy triste,
muy solito dejándome te fuiste
muy lejos a pasar las vacaciones.

Juan Carlos ZULOAGA.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA



EL PRECIO DE LA ROPA

—Por lo visto, esto que llaman "civilización", también tiene sus inconvenientes.

Belleza e higiene

LOS OJOS

Los ojos son las antorchas del rostro. Alumbran la fisonomía como las estrellas alumbran la bóveda celeste.

Así como las palabras expresan el pensamiento, las miradas cantan la melodía y las oraciones del corazón.

Los ojos no son solamente placas sensibles en que se reflejan las imágenes de la realidad exterior, sino que son, al mismo tiempo, el espejo del alma, cuya fidelidad es tal, que ninguna de vosotras puede disimular completamente a las mirada de las demás vuestro verdadero pensamiento, vuestra impresión exacta.

La sinceridad es una de las cualidades dominantes de los ojos.

No atribuyáis a la forma de los ojos la importancia que les da la superstición popular.

Reconocer únicamente los lindos ojos y su encanto elocuente en el dibujo puro del arco del párpado que debe desenvolverse ampliamente, casi con majestad, desde el nacimiento de la nariz hasta la sien.

Los ojos bonitos no son ni redondos ni estrechos. No deben salirse de las órbitas ni introducirse profundamente en ellas.

Según el color, nuestra admiración enaltece el ardor de los ojos negros o la dulzura poética de los ojos azules.

Los ojos grises tienen caricias imprevistas y los ojos verdes hacen esperar voluptuosos enternecimientos.

EL ENCANTO EXPRESIVO DE LOS OJOS

La llama que inflama el color de los ojos, los vuelve soberbios en ciertos momentos.

Llega hasta a modificar ese color, según el ardor interior que nos anime. Y hay ojos notablemente encantadores por la diversidad de su expresión y la mágica soberanía que ejercen.

La mujer comprende admirablemente el lenguaje de los ojos. Su diplomacia saca de ellos inagotables recursos. Sabe adivinar, en la timidez de una mirada, el deseo ardiente que ésta encierra.

La mirada dice tanto como la palabra y a veces más que ella.

Fija, cayendo de arriba, es mirada imperiosa.

Ascendente, sin contracción muscular, contenida y confiante a la vez, la mirada suplicante parece unir, en su dulce invocación, promesas de agradecimiento y la intensidad del deseo.

Directa, investigadora y prolongada en su apasionada interrogación, la mirada enamorada cuenta toda la historia de su corazón que se ofrece a la posesión.

De través, y, sucesivamente, sin color y contraída, la mirada desconfiada atestigua al mismo tiempo el deseo de saber de dónde puede venir el mal y el temor de ser víctima de él.

Si los artificios, las rayas de lápiz y los afeites pueden corregir a veces la atonía de la mirada, nunca aumentan su belleza, por perfectos que sean.

Evitad, en toda la medida de vuestros medios, la fatiga de los ojos, y, aunque se dice que hay lágrimas dulces y lágrimas consoladoras, no hay, para los ojos, lágrimas bienhechoras.

Siempre llevaréis el estigma de las lágrimas derramadas. Nada exagera como las lágrimas la edad de los ojos, y la edad de vuestros ojos es, a veces, la edad que nos echan.

Si los sollozos y lágrimas—que son como congestiones del alma—comprometen siempre el equilibrio de vuestra vida moral, el sentimiento más elemental de la coquetería os prohibe llorar.

HIGIENE DE LOS OJOS

Un órgano tan frágil y tan precioso como el ojo, requiere cuidados refinados sin tregua.

El lavado ordinario de los ojos consiste en abluciones con agua fresca hervida.

No conviene mezclar en esa agua ninguna infusión, de ningún aroma. El agua de tilo y la de rosas son seguramente inofensivas. Y hasta puede su efecto ser suavizador tras ciertas fatigas; pero es inútil emplearlas diariamente.

Por la mañana lavaos los ojos con agua hervida templada, para quitarles el polvo, que, durante la noche, podría incrustarse en el párpado.

Para esos baños del ojo emplead ojeras. No los toquéis con los dedos. Usad siempre algodón hidrófilo.

Proceded igualmente a esos cuidados durante el día, después de caminar entre polvo o viento.

No os restreguéis nunca los ojos, y menos aún al despertar.

Para desembarazaros de los ligeros humores que aparecen en las comisuras de los ojos y de todas las materias acumuladas durante la noche, servíos también del algodón hidrófilo.

Procurad que, al lavaros la cara, no penetre en los ojos el agua que usáis para el rostro.

La cocina

POLLO AL ASADOR

El pollo no debe ponerse al asador sino después de preparado y bien chamuscado .Se cubre con un papel blanco (o de estraza) engrasado con manteca. Unos minutos antes de la completa cochura se quita el referido papel, y cuando el ave ya haya adquirido un bonito color dorado y se conozca que está en buen punto, se saca. Se sirve caliente, pero es de advertir que más vale comerlo después de cinco o seis horas.

SALMON CON ARROZ

Preparar: 1 taza de arroz, 1 lata de salmón, manteca líquida, leche.

Cuézase una taza de arroz hasta que esté suave; sazonarlo con sal, leche y manteca, y póngase dentro de la tartera; escámese el salmón y póngase entre el arroz. Cubrir todo con salsa de manteca, métase al horno por unos minutos y sírvase.

COLIFLOR CON QUESO

Se cuece en agua hirviendo, ligeramente salada. Se saca y se deja escurrir, cortándola luego en ramitos que se sazonan con sal, pimienta y nuez moscada, y se colocan por capas en un plato hondo que resista al fuego, cubriendo cada capa con unas cucharadas de salsa "béchamel" caliente y queso de Parma rallado, rociando la superior con manteca derretida.

Se pone el plato al horno hasta que forme corteza y se sirve en seguida.

EMPANADAS DE "FOIE-GRAS"

Se pasa por un cedazo una cantidad de "foie-gras", y a éste se agrega una porción doble de manteca. Con ambas substancias, bien amasadas y batidas, se hace una pasta con la que se unta primero una rebanada, y después otra, del pan con que han de quedar hechas estas exquisitas y substanciosas empanadas.

EMPANADAS DE FRUTA

Preparar: Una taza de manteca, 1 ½ taza de azúcar morena, 1 huevo, ½ taza de leche, 2 ½ tazas de harina, 1 ½ cucharaditas de levadura, ½ cucharadita sal, 1 taza de nueces partidas, 1 taza de dátiles o higos, jugo de limón.

Conviértanse en una crema el azúcar y la manteca. Agréguese el huevo y la leche, después la harina, la sal y la levadura, recargándole más harina si es necesario, para formar una pasta que pueda amasarse fácilmente. Divídase esta pasta en dos porciones. Amásese una de ellas, teniendo cuidado de darle una forma y un tamaño iguales. Pásense las nueces y dátiles (o higos) por el moledor. Humedézcanse con un poquito de limón y derrámense sobre la pasta preparada. Cúbrase con la porción reservada, preparada también. Córtese a cuadros con un cuchillo filoso y cuézase en horno, de doce a quince minutos.

INVOCANDO SU ESPIRITU



La medium.—Ahora llega. Oigo sus leves pisadas. Ya se aproxima.
—¿Sus leves pisadas? ¡Debe haber un pequeño error, señora! ¡Mi esposa pesaba ochenta y siete kilos!

MIS BULERÍAS

Letra de NIK

Música de CAPARRÓS

I

Cuando a la reja salgo
con mi mosito
a pelar la pava,
la luz de los faroles
mi novio apaga,
y las vesinas
muertas de envidia
nos enseñan candiles
todos los días;
y es lo que dise er novio mío:
Que hagan lú, hija mía,
que pa eso han nasío.

REFRAN

Sevillanito: es tu boca
un estuchito de monerías
y me vuerves medio loca
cuando me dises palabrerías;
anda serrano,
sentrañas mías,
dime cositas buenas
por bulerias.

II

Cuando me pidió amores
er serranillo que hoy me camela
salió por bulerías
de esta manera:
Quiéreme, nena,
anda, Toñuela,
que te mesieron dentro
de una castañuela
tu cuerpesito
menúo y chico
paese que der sieló
se haya desprendío.

AL REFRAN

EL TEATRO CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

COLISEO

"Y va de cuento", comedia de magia de Jacinto Benavente.

Muy poca fe tenemos en la cosecha moral que pueda levantarse del espíritu de los niños cuando la siembra se hace por el libro, por el teatro o por la revista. Creemos que las almas infantiles se aburren extraordinariamente ante los grandes problemas morales y les importa bien poco la belleza de una frase o el encanto de una buena acción. Hay además un elemento psicológico de importancia para impedir todo éxito en aquel sentido y es la falta de atención sostenida por parte de un público de muchachos. El niño es ciertamente curioso, pero esa curiosidad suya es incrustante, quebradiza, voluble, incapaz de permanecer atenta a la misma cosa durante diez minutos seguidos.

Por otra parte, es imposible que un espíritu alto y poderoso, un talento que sepa muchas y muy amargas cosas de la vida, pueda hermanarse con el espíritu primitivo y elemental de un niño. La diferencia es tan profunda que ni en el terreno convencional de la fantasía es posible que lleguen a entenderse.

Un niño se entretiene mucho más con las muecas y saltos de un payaso o con los cuentos improvisados de su niñera, que con la más sencilla e inocente historia de un hombre de talento.

En este sentido creemos que es un error la bella obra de Benavente estrenada por la compañía Guerrero-Mendoza, como lo es toda tentativa con esa misma orientación. A los chicos hay que dejarlos que se diviertan solos, que recursos no les faltan. Tratar nosotros de divertirlos llevándolos a donde casi siempre bostezamos los grandes, es como pretender encantar la luna de miel de dos recién casados acompañándoles a todas partes sin dejarles un momento de soledad.

Fuera de esto, la obra "Y va de cuento" es un alarde brillante de la flexibilidad de talento del autor. En medio de la aparente sencillez y del tono ingenuo en que se mantiene la obra, surge frecuentemente la frase intencionada, profunda y bella, que siendo lo mejor es lo menos comprendido.

La compañía Guerrero-Mendoza ha hecho un verdadero esfuerzo escenográfico para dar al espectáculo todo el realce necesario. Es una presentación lujosa y esmerada que constituye por sí sola todo un éxito.

SAN MARTIN

"Los caciques", pieza en 3 actos de Carlos Arniches.

Con distintos nombres, el caciquismo es un mal conocido en todas partes. El cacique es la autoridad efectiva de las pequeñas poblaciones, encarnada unas veces en la autoridad legal y otras fuera de ella, pero siempre investido de los poderes necesarios para hacer de la justicia un medio cómodo y expeditivo de medio personal o para el halago de vanidades ridículas.

Alrededor de él pululan los que le adulan, los que sufren resignados su tiranía y los que protestan. A veces también llega para estos señores feudales su hora crítica, cuando una fuerza política contraria sube al poder y le envía un comisionado para que rinda cuentas. Esta situación embarazosa, complicada con la confusión de que es objeto el pretendiente de la hija del cacique, a quien éste toma por el comisionado, constituye el tema de la obra o, por mejor decir, el pretexto para desarrollar con notable acierto una serie de escenas divertidas en las que chisporrotea un diálogo ingenioso, saturado de gracia de la mejor ley.

El primer acto, sobre todo, constituye un record de lo que los españoles llaman "chispa", que Arniches la posee por toneladas. El público permanece en constante hilaridad, entre esas risas francas y sueltas que salen de lo más hondo del regocijo.

Los actos segundo y tercero, si bien son excelentes, no alcanzan la eficacia cómica del primero.

Tanto la Membrives como Isbert desarrollan una labor inteligente. Los demás llenan correctamente su cometido.

MARCONI

"Los nidos rotos", pieza en 3 actos de Carmelo Martínez Paiva.

Una meritoria tentativa de buen teatro constituye esta obra de Martínez Paiva. Lo que podríamos llamar su tesis, finca en la nobleza de sentimientos de la gente de campo y en el peligro que importa para la misma su ingenuidad y un poco también su excesiva ignorancia.

La obra es simpática y está bien concebida, pero su realización escénica es deficiente, haciéndose a veces monótona por no haber sabido el autor mantener el interés con la debida ponderación. Martínez Paiva peca en esta obra de la misma ingenuidad de sus héroes y así ha echado mano de recursos completamente "pajueranos" que restan eficacia a la obra.

Un poco más de habilidad teatral y le será fácil al autor darnos frutos más sazonados y más jugosos.

La compañía se desempeñó con corrección.

NUEVO

"Mamá Clara", comedia de costumbres en tres actos, de Federico Mertens.

Creemos que la compañía de doña Orfilia Rico ha hallado por fin la obra que necesitaba para consolidar su temporada. A juzgar por las manifestaciones del público en la noche de su estreno, "Mamá Clara" es pieza destinada a perdurar en el cartel del Nuevo.

Construída con el mismo padrón de otras producciones del señor Mertens, y acaso más cómica que "Las d'enfrente" y "La familia de mi sastre", que tanto gustaron al estrenarse, "Mamá Clara" es una de las piezas más risueñas que se han ofrecido en esta temporada. El público ríe desde la primera escena hasta la última, estallando muchas veces en carcajadas ruidosas que interrumpen la representación. Bien es verdad que, en algunos momentos, esas manifestaciones se deben a algunas concesiones hechas por el autor al buen gusto, como sucede en el tercer acto, en que la comedia un poco grotesca de los actos anteriores, degenera en franco sainete. Sin embargo, debe reconocerse que, salvo esos momentos, es una pieza que divierte con sanos recursos de comicidad y que el señor Martens puede anotar en su haber de comediógrafo otro éxito más.

La señora Rico hizo una graciosísima creación del tipo de catalana que es eje de la obra, y el señor Zurlo probó nuevamente sus dotes de cómico eficaz. Las actrices Silvia Parodi, Celia Podestá, Dora Ferreyra, Argüelles y los actores Bastardi y Fuentes, se desempeñaron correctamente.

El señor Mertens fué largamente aplaudido y obligado a usar de la palabra.

UNA BUENA INICIATIVA

No puede ser más interesante, más simpática y más digna de aplauso, la idea surgida en el seno de la Sociedad Argentina de Autores Teatrales en el sentido de administrar, además de la producción teatral, las obras literarias "para leer".

Existen en Buenos Aires varias publicaciones populares que editan semanal, quincenal o mensualmente, una novela corta o un cuento largo de autor nacional, vendiendo de diez a treinta mil ejemplares por edición. El autor del trabajo percibe una suma que oscila de cincuenta a ciento cincuenta pesos, cuando la percibe, pues a veces se le exige la entrega de otra novelita para recién entonces retribuirle la primera.

Obvio parece agregar que los propietarios de algunas de esas publicaciones realizan pingües negocios a costa del ingenio ajeno. Es una de las tantas manifestaciones de la codicia mercantil, fenómeno el más destacado de estos tiempos.

La Sociedad de Autores, contemplando ese estado de cosas y demostrando una altura y amplitud de miras que debe aplaudirse sin reservas, se dispone a intervenir para tratar de poner coto a ese abuso. Al efecto, proyecta reunir a todos los cultores de ese género literario hoy en día tan en boga, y proponerles la administración de sus obras por la sociedad. Siguiendo el mismo procedimiento que sigue con las ediciones de las piezas de teatro, la agencia general procedería a sellar todos los ejemplares que se ponen de venta, exigiendo al editor el pago de un centavo como mínimum por ejemplar, a beneficio del autor.

Es de esperar que los novelistas sabrán apreciar en todo su valor esta simpática iniciativa, que contribuye a aumentar los bien ganados prestigios de la Sociedad de Autores, que preside actualmente un abogado de nota y escritor de talento cual es el doctor Pedro E. Pico.

APOLO

"Montmartre", la bella comedia de Frondaie, traducida por Escobar, sigue atrayendo mucho público a la sala donde actúan la Pagano y los suyos. La excelente presentación escénica y la no menos excelente interpretación, contribuyen a su éxito.

ARGENTINO

Nada hay que hacer por ahora en los dominios del rey de nuestros bufos, que este año ha demostrado ser un émulo de Sacha Guitry. Los autores que esperan que decaiga "Melgarejo" para estrenar con Parra, pueden ir sentándose... Tiene cuerda para rato el tal "Melgarejo". Bien es cierto que Parra sabe trabajarlo...

POLITEAMA

Se presentó pidiendo moratorias "La botica de enfrente", antes de lo que se suponía.

Casaux se vió en el caso de cerrar ese negocio, cuya apertura se había efectuado con tanta aceptación.

Hasta el miércoles, fecha en que debió estrenarse "El loco Torres", de Hicken, se llenó el cartel con la reprise de "El vasco de Olavarría", y otras obras exitosas.

En nuestro próximo número relataremos las locuras de ese Torres hickeniano.

AVENIDA

El éxito de "El pobre hombre" va resultando superior a todo cuanto se preveía. La sala del Avenida se pone de bote en bote hasta los lunes y desfilan por ella todos los Juanes Pérez que hay en la capital para gozarlo al "pobre hombre".

La compañía de De Rosas comunica cada vez más agilidad a la obra de González Castillo, verdadero maestro para eso de encontrar efectos teatrales. En este sentido, "El pobre hombre" es, acaso, la mejor producción de dicho autor.

BUENOS AIRES

El sainete de Darthés y Damel, "Hasta la hacienda baguala cái al jagüel con la seca" (kilométrico el titulillo ¿no?), ha interrumpido el tráfico en el cartel de los de Muiño-Alippi. Se prepara y posiblemente se habrá estrenado al salir este número, el arreglo de "Crainquiville", de Anatolio France, cuyo éxito lo ponemos en "dubio". Se nos ocurre que nuestro público es incapaz de apreciar los valores de una pieza del gran ironista de "El figón de la reina Patoja". Quisiéramos equivocarnos...

NACIONAL

Vaccarezza ha resultado este año "L'enfant gaté" del Nacional. Su nombre figura días enteros al pie de todas las obras que se dan en este teatro. El afortunado sainetero ha de reirse de la carestía de la vida.

OPERA

Aquí también Vaccarezza absorbe la mayor parte del cartel, desde que estrenó "La viuda de Mendizábal". La tal viudita parece que tiene larga vitalidad. Se ensaya "Corrientes y Esmeralda", de Saldías, primer estreno que tendrá lugar.

BANQUETE

Se llevó a cabo el miércoles, en el resaurant Conte, el banquete ofrecido por un grupo numeroso de actores nacionales al doctor Pedro E. Pico, celebrando su exaltación a la presidencia de la Sociedad Argentina de Autores.

Fué una reunión simpática y cordial, en la que se exteriorizó el prestigio de que goza el doctor Pico entre las gentes de teatro.

COMPAÑIA RIOPLATENSE

Actúa en el teatro Comedia, de Córdoba, esta compañía que dirige el prestigioso autor uruguayo Edmundo Bianqui y que ha realizado últimamente una provechosa temporada en el Urquiza, de Montevideo.

Con un repertorio compuesto de piezas de autores uruguayos y de argentinos, este elenco obtiene buenos éxitos en su paso por los diversos escenarios que comprende la jira que realiza por el interior.

CORREO TEATRAL

Buena.—¿Le interesa saber algo inaudito, piramidal, abracadabrante? Reclame en la sucursal Palermo (calle Valle) una carta certificada dirigida al nombre y apellido que usted me dió y con domicilio Poste Restante.

JUICIO CRITICO



—¿Qué le parece este "Adán y Eva"?
El floricultor.—Muy hermoso, pero...
—¿Pero qué?...
—La manzana que tiene en la mano Eva no existía hace diez meses. Es una nueva creación de la horticultura.

La mujer argentina en el periodismo

por Isabel CREUS

—¡Qué apacible es este ambiente! ¡Qué bien se trabaja aquí, en amable compañerismo y santa paz! — decíame en una ocasión la autora de "Pasatiempos de una cesante", refiriéndose a mis tareas periodísticas...

Y en efecto. La llovizna descendía mansamente sobre los árboles de la Avenida; a ratos una ráfaga juguetona desprendía y arremolinaba las hojas amarillentas proyectándolas lejos... Los ruidos callejeros llegaban atenuados hasta nosotros y una gran armonía interior nos aproximaba espiritualmente, haciendo inolvidable ese cuarto de hora propicio a las amables confidencias y al tejer y destejer del ensueño.

Mientras contemplábamos a traves de los cristales cómo se tornan borrosos los perfiles de las cosas en la suave penumbra del crepúsculo otoñal, aleteaba en nuestra memoria el delicado pensamiento de Castelar: "Examinad vuestra vida, vuestros afectos; todo cuanto haya de rudo en ellos es vuestro, pero si hay un sentimiento dulce en vuestro pecho, si lloráis, si sois humanos y caritativos, si sentís misericordia, lo debéis a la que ha puesto en vuestras manos la lira del sentimiento, porque si el hombre es un mundo abreviado, la mujer es el cielo de ese mundo..."

Estábamos en el amplio hogar familiar, en el propio yunque en que se realiza una obra grande y silenciosa en pro del bien colectivo de la grandeza moral y económica de nuestro pueblo.

—He aquí una misión grata a mi temperamento activo,—díjome la valiente defensora de los ideales femeninos. La mujer agentina aún no ha conquistado este reducto, pero tengo la convicción de que lo hará en breve, como sus hermanas norteamericanas y francesas.

—¿Y por qué no?—díjele complacida, después de saborear la dulzura del momento. Esta redacción y quiero creer que todas las redacciones porteñas se asemejan a una colmena de laboriosas abejas, de distinta raza espiritual, es claro, pero admirablemente organizadas para el servicio informativo y el aporte de nuevas y útiles orientaciones de interés mundial. Las mujeres estarían en su puesto, prestando su colaboración en esta tarea de amplias proyecciones espirituales y materiales. Y fué bajo las inspiraciones de ese momento, que escribí el presente artículo refiriéndome a la actuación de la mujer argentina en el periodismo.

Dada su estructura delicada y armoniosa, su ingenio despierto y vivaz, la dulzura con que ha de encarar asuntos que apasionan y extravían el criterio del hombre, el periodismo es un campo propicio a sus actividades.

En nuestro país aun no se ha incorporado definitivamente la mujer a las manifestaciones de la civilización debido a la hostilidad, o si se quiere, a la inercia con que las clases superiores oponen a estos nobles avances femeninos, segando en flor sus mejores iniciativas y proporcionándoles muy someramente los conocimientos que perfeccionarían sus facultades creadoras, fijando decididas vocaciones.

Tengamos el valor de confesar que el concepto social le es desfavorable, basado en añejas preocupaciones e por errores que deben atribuirse a casos personales.

Aún algunos espíritus cultos sostienen, refiriéndose a la mujer escritora, que esa misión no cuadra al talento femenino y sólo admiten la mujer periodista excepcionalmente cuando bajo la ruda imposición de las exigencias materiales de la vida, careciendo de belleza y de suerte para realizar el ideal único: el matrimonio, sintiéndose aisladas, se acogen al amparo honesto de esa profesión como un ave que busca alero hospitalario en plena tormenta.

Estudiando las civilizaciones más completas, vemos descollar a la mujer redactora, repórter o directora de importantes rotativos que reflejan la vida intensa y múltiple de las grandes capitales; en nuestro país, por el contrario, algunas profesoras dividen sus tareas con las periodísticas y se nota una que otra iniciativa personal por parte de niñas que por vocación o necesidad ya actúan en la vida social, ya desempeñan tareas de traducción, pero aún no se ha incorporado amplia y definitivamente la mujer al periodismo argentino.

Y es lástima. Todas esas muchachas inteligentes, activas y disciplinadas debieran incorporarse a las grandes redacciones para reflejar su pensar y su sentir en el suelto diario, sobre asuntos educacionales, científicos, literarios, sociológicos, que sabría tratar con esa probidad y elevación de miras de que ha dado tantas pruebas la mujer intelectual argentina.

La lucha por la vida se torna más recia e implacable, decía en aquella ocasión y es deber de la mujer estudiosa, franquear la línea imaginaria que la separa de la realización de unidad que, a la vez de darle serenidad espiritual, fe en sí misma y honesta independencia, rodeará a los suyos del bienestar material que es a la vez factor de paz y felicidad.

Para qué sirve el bazo

Hasta hace poco ha venido siendo para los fisiólogos un asunto más o menos misterioso la función del bazo. La muerte no se produce si se le extrae, y hasta parece que el organismo se encuentra perfectamente sin él.

Según un investigador alemán, el doctor Hans Grossenbacher, el bazo es un depósito de hierro. Dicha víscera acumula y conserva todo cuanto de este metal y de sus compuestos se introduce en el cuerpo con el alimento, y los gasta según va necesitándolos el organismo. La conclusión establecida por el doctor alemán está basada en el hecho de que los perros segregan casi el doble de hierro cuando se les extrae el bazo, que en condiciones normales.

CARTA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

PROBLEMAS

por Antonio HERAS .

Hace un año era muy difícil a un extranjero obtener autorización para entrar en los Estados Unidos. Había que acreditar una porción de cosas, y entre ellas era la más importante quizá—cuando no se trataba de un viaje de estudio, de recreo o de negocios—probar que se tenía aquí un medio de vida asegurado.

Los norteamericanos decían entonces: "No queremos que haya gente sin trabajo en nuestro país; y ahora, al terminar la guerra, nos encontraremos con uno o varios años llenos de dificultades". Efectivamente, comenzada ya la desmovilización, era preciso que los miles y miles de soldados que cada día regresaban de Europa tuvieran en que ocuparse. Era preciso también transformar gran parte de la industria, y seguramente un número de obreros, que se elevaría por lo menos a varios centenares de miles, ocupados hasta entonces en la fabricación de municiones, quedarían sin trabajo. El porvenir — un porvenir muy próximo — se presentaba bastante obscuro e inquietador. Además, se temía que varios millones de europeos cayesen sobre esta tierra pródiga, una vez firmada la paz, huyendo de sus países, agotados por la guerra. Por eso se creía deber restringir la inmigración todo lo posible.

Tales predicciones, que en apariencia no podían ser más lógicas, resultaron, no obstante, absolutamente equivocadas. Los soldados seguían llegando por miles, por centenares de miles; las fábricas de armamento y municiones tal vez habían dejado ya de producir; pero los días y los meses pasaban, y no se lograba descubrir ningún síntoma indicador de la gran crisis de trabajo que se nos predijo. Había ocupación para todo el mundo; continuaba respirándose aquí por dondequiera un ambiente de energía, de actividad y de optimismo. Entonces, acaso más que nunca, comprendíamos la gran potencia de este pueblo.

¿Qué ocurre un año después?

Tan falsas resultaron las profecías de hace doce o catorce meses, que uno de los problemas más graves de la hora presente consiste en la falta de brazos para la industria y la agricultura. Y la gravedad de este problema, de muy difícil solución, aumenta de día en día, amenazando paralizar en no pequeña parte el asombroso desenvolvimiento del país. Ya se calcula que hacen falta de cuatro a cinco millones de trabajadores. Y todo el mundo se pregunta de dónde podrán venir.

Los Estados Unidos necesitan hoy, y necesitarán todavía durante mucho tiempo, de una copiosa inmigración si han de seguir avanzando tan rápidamente como hasta aquí por el camino de sus progresos y conquistas materiales. Sentado esto, veamos lo que ocurre. En 1913 la inmigración superó a la emigración en la respetable cifra de 889.702, elevándose a 915.142 en 1914. Durante los años posteriores, esta cantidad fué disminuyendo hasta descender a las insignificantes de 16.033 en 1918 y de 17.610 en 1919. Y si son pocos los que llegan, es cada día mayor el número de los que en estos últimos meses han regresado a Europa o están preparando la vuelta. Además, los que marchan son, en general, hombres útiles, y después de trabajar aquí durante varios años, salen bien provistos de dinero. El "Journal of Commerce", de Nueva York calcula en 400.000.000 de dólares el dinero que con ellos ha emigrado a Europa desde noviembre de 1918 a noviembre de 1919, período en que abandonaron los Estados Unidos 214.000 emigrantes. Los que llegan, en cambio, son en gran proporción mujeres y niños, y vienen, en su casi totalidad, muy escasos de recursos.

Basta hojear las planas de anuncios de los periódicos para convencerse de que ahora los trabajadores escasean. Falta mano de obra para toda clase de industrias, y más que nada, acaso, para las labores agrícolas. En el estado de Minnesota se ofrecen a los trabajadores del campo salarios que oscilan entre 60 y 125 dólares al mes, además de alojamiento y comida en excelentes condiciones. Y, según parece, casi nadie se presenta, y son muy numerosos los que abandonan el campo y acuden a la ciudad en busca de posibilidades más ventajosas.

Y todo el mundo sigue preguntándose de dónde habrán de venir o adónde será preciso ir a buscar esos cuatro o cinco millones de inmigrantes que llenen los puestos vacantes ahora en las fábricas y en los campos. Y mientras las gentes se dirigen tales interrogaciones, la fiebre emigratoria cunde, haciéndose cada vez más alarmante.

El éxodo de gran número de europeos aquí residentes es debido a multiples causas, según nos dicen los diarios y revistas que estudian en serio este asunto. Algunos de los países más o menos devastados y desorganizados por la guerra tratan de hacer volver a sus antiguos emigrantes para que ayuden, con su inteligencia, su energía y su capital, a la labor reconstructiva. Polonia, a lo que parece, llama a sus hombres: Italia ofrece abonar a los suyos el precio total del pasaje, y Grecia la mitad de su importe. Hay quien se va viendo una operación muy lucrativa en el cambio de sus dólares por moneda europea, dada la enorme depreciación de esta última y convencido de que los primeros años de la post-guerra serán propicios a los buenos negocios. No falta quien, en busca de motivos que justifiquen en todo o en parte la desbandada, llegue a señalar el exagerado rigor en las disposiciones prohibitivas del consumo de bebidas alcohólicas. Lo cierto es que, por unas u otras razones, son muchos los que ya se han ido, y muchos más todavía los que se preparan a partir.

Por otra parte, se empieza a comprender que hay en el momento actual, y seguramente habrá durante muchos años, demasiados vacíos que llenar en Europa para poder esperar de aquellos países una abundante inmigración. Sospéchase igualmente que la inmensa mayoría de los que abandonen Europa se dirigirán con preferencia a América del Sur, donde las perspectivas parecen ser más ventajosas, y encontrarán un medio más en armonía con sus costumbres y sus gustos.

El problema es grave. ¿Cómo se resolverá? Probablemente, como aquí se solucionan todas las cosas, de la manera más inesperada.

NIÑOS TERRIBLES



—Al fin te hice callar, ¿eh?
—No, mamá. No callo. Estoy pensando lo que he de contestarte.

Cría de árboles enanos

La "confección" de los árboles enanos japoneses que gozan de gran estima, exige una práctica y, sobre todo, una paciencia de que todavía carecen muchos horticultores y aficionados, pues de ambas cosas se necesita para llegar a obtener, como los japoneses los obtienen, pinos y tuyas de cuarenta centímetros de alto, con la respetable edad de doscientos años.

Según se dice, los chinos consiguen tener árboles liliputienses con mucha menos paciencia. Después de vaciar completamente una naranja por un agujero de unos dos centímetros practicado en la corteza, llenan ésta con mantillo bueno, mezclado con trocitos de lana que retienen la humedad, y con polvo de carbón de leña que impide el enmohecimiento. Allí siembran una bellota, una avellana, una pipa de naranja, un dátil, etc., y colocan la naranja sobre una copa. De vez en cuando la riegan y añaden una pulgarada de ceniza de madera. A medida que crece el árbol, las raíces atraviesan la corteza, pero durante dos o tres años se recortan. Al llegar a está edad, el árbol alcanza su altura definitiva, unos doce centímetros, y las raíces dejan de desarrollarse.

La facilidad del cultivo compensa los fracasos, y nada tiene de particular que se consiga algo si se tiene en cuenta que hasta los niños saben que un hueso de dátil metido en un tiesto lleno de tierra agarra al cabo de veinte días.

CHISTE ALEMAN



—¿Y si te viera tu novio fumando?
—Bueno, ¿y qué? ¿Acaso es algo malo? ¡Bah! ¡Humo!...
—Sí, pero a tu novio podría darle la humo...rada de dejarte.

Charlas científicas

por RIGEL

LA ELECTRICIDAD EN LA ATMOSFERA

Muy a menudo dan noticia los telegramas de haberse producido fuertes tormentas.

La isócrona repetición del hecho en el curso del año, nos familiariza con el fenómeno, digno sin embargo de constante admiración.

Porque ¿a quién no pasma y maravilla que en un cielo sereno y atmósfera tranquila se desencadene, por modo casi repentino una furia atmosférica que derrocha enorme cantidad de energías en pocas horas, a veces en pocos minutos?

De ordinario posee el suelo una gran cantidad de electricidad llamada negativa. Conforme se asciende en el aire nos encontramos con una diferencia de potenciales, o desnivel con relación al de la tierra, que por hallarse distribuido en el aire por modo regular, no se exterioriza.

Cuando el mal tiempo revuelve las capas bajas de la atmósfera, el desequilibrio se señorea del aire.

Admitido el potencial negativo del suelo, que la experiencia manifiesta sin género ninguno de duda, otra se muestra ante el afán de desentrañar la génesis de las tempestades. ¿Cómo ese potencial, que posee quizá nuestro planeta desde su origen, no se ha disipado con los siglos hacia las regiones superiores del aire?

Se han buscado fuentes de entretenimiento para explicar la permanencia de la carga eléctrica de la tierra.

Las experiencias que se llevaron a cabo suponiendo que la constante evaporación de ríos y mares en que siempre se produce dicha electricidad, era la fuente compensadora, han dado resultados contradictorios.

La condensación, fenómeno inverso, del vapor de agua en gotas líquidas, parece que basta a explicar la producción constante en la atmósfera y el mantenimiento de la terrestre.

Sobre los iones (partículas materiales con carga eléctrica en que se dividen las moléculas de los gases atmosféricos bajo la influencia de los rayos ultravioletas, rayos X y rayos Becquerel, o sean radioactivos), como núcleos de condensación, se verifica el depósito líquido, casi insignificante en sus comienzos, lo mismo por la cantidad de agua depositada, que por la electricidad producida.

Pero el aire húmedo contiene de un uno a un tres por ciento de vapor de agua. Admitiendo el término medio y presupuesto que se condensa una mitad del vapor de agua contenido, tendremos que como el vapor tiene en estado líquido una densidad 770 veces mayor que en el estado aeriforme, su volumen se habrá condensado en 770 veces. Ahora bien: la del volumen primitivo del aire (que contenía para liquidarse dejen supuesto una cantidad representada por ciento en el de aire elegido) con el agua, será de 770 por 100 y como la misma cantidad de electricidad formada sobre los iones y repartida en el volumen de aire, del cual partimos, se concentran ahora y reduce a superficie 77.000 veces más pequeña, la densidad eléctrica, cantidad de electricidad por unidad de superficie, se hace 77.000 veces mayor.

Pero aún hay otro motivo que aumenta el potencial eléctrico en la atmósfera. Al reunirse dos gotas (que siempre llevan su carga eléctrica) el volumen se hace doble, pero la superficie donde se instala la electricidad siempre resultante de la gota suma, si vale la frase, no es más que 8 décimas partes del conjunto de las dos gotas.

Y todo lo que sea encerrar a la fiera en menor espacio, si no aumenta su tamaño, sí hace crecer sus bríos, en este caso medidos por el potencial eléctrico o desnivel.

De aquí que las gotas de lluvia que caen en las tempestades violentas y que generalmente preceden a las fuertes manifestaciones eléctricas, son de gran tamaño.

Pero el asunto es inagotable y la paciencia del lector no. Concluyamos.

DE LA VIDA INTENSA



—¡Parece que suda usted, vecino!
—¡Ay! No me hable. Cometí la zoncera de regalarle a mi mujer un año de subscripción a la "Casa y el Jardín". ¡Y pensar que todavía me mandarán la revista durante ocho meses!

Nombres personales de algunas cosas

Sus curiosos orígenes

Entre las enfermedades, las armas y las ciencias, aparecen muchas cuyo nombre se deriva del de su inventor o descubridor.

La enfermedad de Addison, que afecta a los niños; la de Bell, que afecta al cerebro; la de Bright, la de Pott, y otras muchas, son más conocidas por el nombre de los médicos que las estudiaron, que por la parte del cuerpo donde radican.

Hablando de armas, decimos un mauser, un remington, un schmidt, etcétera, refiriéndonos a un fusil o a un revólver, inventado por Mauser, Remington o Schmidt.

Hablando de máquinas de guerra, basta pronunciar el nombre de Maxim para entender que se trata de una ametralladora, o decir Hontoria, Verdes Montenegro o Krupp, para que todos entiendan que se citan cañones de uno u otro sistema.

Las garnadas Shrapnell, deben su nombre a un oficial inglés.

En las ciencias naturales es costumbre dar a muchas especies nuevas el nombre de alguna persona que tenga relación con ellas, bien por haberlas descubierto, por haberlas estudiado, o por haber facilitado de algún modo su captura.

El nombre científico de la quina es "Chinchona", por haberla tomado antes que ningún europeo, la condesa de Chinchón, que estaba enferma con fiebre.

La hermosa planta de gigantescas hojas, llamada "Victoria regia", se denomina así por estar dedicada a la difunta reina Victoria de Inglaterra.

Una alimaña de las posesiones españolas del Muni lleva el nombre de "Mungus Almodovari", en memoria del duque de Almodóvar, que siendo ministro del gobierno español contribuyó mucho a que se realizase la expedición en que fué cazado el animal, y también hay un murciélago de España que científicamente se llama "Rhinolophus Cabreræ", por estar dedicado al redactor jefe de la revista "Alrededor del Mundo", don Angel Cabrera, en memoria de los estudios que hizo acerca de los animales de la familia del citado, en España.

Los nombres de las unidades eléctricas, ohmio, vatio, amperio y voltio, se derivan del de sus inventores Ohm, Watt, Ampere y Volta.

Los tan sabrosos sandwichs (emparedados), recibieron el nombre que llevan por haberlos inventado el cuarto conde de Sandwich, personaje gran aficionado al juego, y a quien molestaba tener que suspenderlo para comer. Con su invento consiguió jugar veinticuatro horas seguidas sin sentir debilidad, gracias a los emparedados que de vez en cuando se comía.

El número de cañonazos en las salvas de artillería

Al diputado Agesta, seco.

Es un hecho realmente singular que en casi todos los países del mundo, cuando se hacen salvas de artillería, se disparan veintiún cañonazos, o bien ciento uno, pero nunca veinte ni ciento, como parece que sería más natural. El origen de esta curiosa costumbre es poco conocido, y no estará de más el explicarlo.

La cosa tuvo lugar en Augsburgo, y en tiempo de un emperador que, según los datos más fehacientes, debió ser Carlos V. Las autoridades de la ciudad habían decidido que, para recibir dignamente al emperador, se disparasen cien cañonazos; pero el oficial que mandaba la fuerza de artillería era un tanto distraído, y no estando bien seguro del número de descargas que se habían hecho, añadió una, con el fin de completar la centena en caso de que no estuviese completa.

Una ciudad vecina supo que se habían disparado en Augsburgo ciento un cañonazos, y para no ser menos, al recibir a su vez al monarca, hizo el mismo número de disparos. De este modo, y por puro orgullo local, la tradición pasó de ciudad en ciudad, y convertida en costumbre, no tardó en ser imitada por todas las naciones.

Dr. CHUPITEGUI.

COMIQUERÍAS
por Francisco de LLORCA

—¿No somos todos actores?

—¡Claro! Nos producimos en actos. ¡Pero queda tan pocas veces de la vida una obra!...

—¿Cómo definir entonces al cómico profesional?

—Llamándole hombre acomodaticio que va desarrollando sus facultades de imitación; perfecto, si además del bien vestir y decir tiene figura de galán. Cómicos hay que a los doce lustros de edad siguen representando galanes.

—¿Galanes... viejos?

—En el teatro no se habla sino de galanes jóvenes y galanes.

—Entonces, un actor es el deseo de ser lo que no se puede ser.

—Exacto. Un hombre de representación. El traje es el símbolo supremo. ¿No vive en cada traje un alma distinta?

—En suma: un actor es un farsante.

—... disfrazado de farsante, porque en la vida lo somos todos y sin disfraz, una mentira viviente que por un momento cobra en la escena experiencia de verdad.

—¡Qué vana cosa!

—¡Y qué maravilla!

—Hablemos claro; porque si los actores son menos que humo, apariencia nada más, vamos a concluir afirmando que no existen...

—... sino en la vida real, ¡naturalmente! Por eso nos divierten los del teatro.

—Entonces, ¿cómo suelen serlo, no son sino hombres vestidos?

—Trajes vestidos y, por excepción, bien caracterizados.

—¡Pues son felices!

—No lo diga usted sonriendo... ¡Lo son! Es de ellos la dicha del instante y aun la gloria futura indiscutible. ¿Fueron grandes actores Máiquez, Calvo, Vico? ¿Tiene usted medio de comprobar si es justo lo que, juzgándoles, dijeron sus contemporáneos?

—En adelante, merced al fonógrafo, al cinematógrafo, a esos maravillosos inventos, eso será posible...

—No del todo; porque el gusto, el buen sentido, evolucionan...

—¡Concédame usted siquiera el que los actores, merced a esos inventos, podrán realizar interesantes estudios del carácter humano!

—Concedido. Pero en el teatro, a los actores "estudiosos" se les llama así, para no confundirlos con los que no tienen ninguna buena cualidad.

—¡Qué exageración! Yo creo que todos los cómicos estudian hoy la "gramática" del gusto, fonética, declamación, buen empleo del énfasis para llegar al bien decir, a la naturalidad, a la composición sencilla y armoniosa de los personajes...

—¿Ha dicho usted "naturalidad?"... Se cuenta de un cómico que habiendo visto morir a un gran artista, decía: "Se ha muerto con poca naturalidad. ¡En la escena lo hizo mejor tantas veces!"...

—Entonces, el artículo de Larra: "Yo quiero ser cómico", continúa siendo todavía actual...

—Y lo será mucho tiempo... Pero de Larra se vengan los cómicos llamándole "mal autor"...

—¡Oh!... ¿Y por qué se les llama cómicos?

—Acaso porque desde antiguo fué su destino olvidarse de las propias miserias para suscitar la risa de las gentes. Recuerde usted las máscaras griegas; todas parecen condenadas a reir eternamente.

—Algo de poetas tienen los cómicos.

—Y noble ejecutoria... Porque si hubo tiempos en que no podían ingresar en las Ordenes de Caballería—"su vivir es de pequeños, de farsas, trastrueques o de pequeñas mentiras"—otros hubo anteriores en que al comediante se le honraba y admiraba como en Atenas. Tito Livio menciona a un prócer de largo caudal y familia gentil ¡qué cautivaba al público: el actor trágico Aristón. Ahora hay muchos nobles actores. Y nadie se ofende.

—¿Les rinde mucho la profesión?

—Les rinde... Unos cuantos, minoría aristocrática, ganan dinero.

—¿Y los otros?

—A veces viven en invierno, porque en el estío viajan—de cada ciudad conocen el teatro, un café, a ratos una posada—y casi resucitan en el otoño. Deliciosos seres, porque jamás se preocupan del valor ético, filosófico, literario, de las comedias que representan.

—¿Y no quedan aún cómicos andariegos y bohemios, esos romeros del dolor que iban por doquier cantando con alegría, hombres sin reposo, del azar y de la pitanza fortuita?

—Aunque el ferrocarril los va exterminando, quedan aún... Hombres que pasan hacia el sol y los lugares en fiesta. ¡Acaso los cómicos mejores, poetas del camino que realizan el ideal de Cervantes: "La vida ancha, libre y muy gustosa"!

UN ENTENDIDO



—¡Oh, Brahms! ¡A mí me agrada mucho! ¿Le agrada a usted?
—No sé. No lo he comido nunca.

El origen del nimbo de los santos

Por los siglos XI y XII, durante los cuales se construyeron muchas iglesias y catedrales, era costumbre poner en las fachadas de los edificios sagrados, estatuas de santos debajo de los aleros. Pasado algún tiempo, se observó que los colores de las imágenes se deterioraban con las gotoras que caían de los tejados, y para evitarlo, las autoridades decidieron poner encima de las cabezas de las figuras discos de madera, de tamaño suficiente para proteger a las estatuas.

El gran artista Giotto, empezó a pintar asuntos místicos cuando todavía no era más que un muchacho de pueblo, y en su ignorancia, creyó que el disco protector constituía una parte esencial del santo, por cuya razón, en sus primeros cuadros, todas las figuras sagradas están adornadas con unos redondeles encima de la cabeza. Más adelante, el artista idealizó el círculo, y de obscuro, como lo pintaba en los comienzos, lo fué haciendo cada vez más luminoso en obras sucesivas, hasta convertirlo en el nimbo de luz que los demás pintores adoptaron como emblema de santidad.

El primer modelo de ascensor fué imaginado en 1760, en Schœnbrunn, y la primera idea de máquina de escribir se remonta a 1714.

CRONICAS DE PARIS

"Las mil y una noches" en el teatro

¿Es realmente una obra maestra?... ¿Es un poema sintético y trascendental que contiene no sólo el alma de algunos seres exóticos, sino también, y, sobre todo, algo del alma de Oriente?... Hay críticos muy eminentes que lo aseguran. Y cuando uno se encuentra ante el derroche de lujo con que Gemier ha vestido a sus héroes árabes; cuando uno se embriaga con los ritmos insidiosos que animan los cuadros; cuando uno se deja mecer por las melopeas solitarias que recita la dulce Scherazada; cuando uno cae en el hechizo del opio oriental, en fin, no le cuesta ningún trabajo conceder a M. Mauricie Verne las mejores palmas de la poesía. Pero luego, meditando en lo que ha visto en el teatro, hasta siente cierto remordimiento de no haber protestado contra una interpretación tan herética de la sublime biblia del ensueño asiático. Porque, sin duda, entre las innumerables rapsodias de los cuentos orientales, ésta es la más pecaminosa, tal vez por ser la más filosófica, la más literaria y la menos rapsódica.

Hasta hoy, casi todos se habían contentado, cuando de adaptar las "Mil noches", tratábase de estilizar teatralmente una historia determinada. Habíamos visto, en los bailes rusos, en las pantomimas alemanas, en las comedias francesas y en las operetas inglesas, las aventuras del rey Schariar y de su hermano Schazaman, las del visir Nureddin y de su hermano Chamsedin, las del príncipe Diamante, las de la Dulce Amiga y hasta las de Fairuz y su esposa. ¡Son tan ricos los afritos que de cualquiera de sus boscajes o de sus cavernas pueden sacar, en un segundo, el oro, el ámbar y la púrpura que para embellecer una velada necesitan los mortales! Mas, al mismo tiempo que ricos son recelosos. Y si al que les pide ensueños, por el amor de Alá, con suave humildad, le dan sin contar, al que pretende despojarlos de sus tesoros filosóficos, con orgullo de conquistadores, lo castigan convirtiendo su oro en oropel y sus pedrerías en pedruscos obscuros.

Maurice Verne, seguro de su gran talento, se propuso no sólo encerrar en unas cuantas escenas simbólicas todo el espíritu de las "Mil noches y una noche", sino también sacar de ese conjunto instintivo, sensual y alegre, una especie de austera lección filosófica. Para él, Scherazada, es algo así como un ser superior, una super-hembra, que tiene la misión de salvar de la muerte a todas sus hermanas amenazadas por la sanguinaria desconfianza del rey Schariar y también de convertir a su tirano en un monarca suave, piadoso, algo débil, algo tembloroso, muy humano y muy poco oriental.

¿Es, acaso, que en el original no existe nada de esto? Sí; sí existe. La verdadera contadora de cuentos es la más sutil, la más bella, la más fuerte, la más sabia entre las doncellas de Sassan, en las islas de la India y de la China. Cuando su padre, el visir, la dice que el rey, después de haber sido engañado por sus favoritas, se propone no tener sino esposas de una noche, para hacerlas degollar, una por una, al día siguiente, lejos de esconderse cual las demás vírgenes del lugar, exclama: "¡Por Alá!, padre, cásame con el rey, pues si no me mata, seré yo la causa del rescate de las hijas de los muslemines y podré salvarlas de entre las manos del verdugo". Y al oir las naturales protestas del visir, agrega: "Es imprescindible que lo hagas".

Así, nada más exacto que la misión voluntaria y providencial de la heroína. Sólo que Maurice Verne no se contenta con presentarla fuerte, sutil y apostólica. Quiere, asimismo, conservarla pura e inmaculada durante las mil noches, y hacerla tan seductora, que a sus plantas el monarca olvida sus deberes, hasta el punto de que sus súbditos llegan a creer que ha muerto. Esto es tan falso, que basta para quitar al poema su sabor y su significación secretas.

La sabiduría árabe, en efecto, no concebiría nunca la situación mística de una pareja como la que el dramaturgo francés quiere presentarnos. No hay rey en Oriente capaz de comprender la voluptuosidad de la castidad, a la manera de los cruzados. El texto es, en este punto, claro y preciso.

Antes de principiar su primer cuento, Scherazada, en presencia de su hermanita Doniazada, ofrece a su augusto esposo todas sus caricias. Y, luego, al terminar cada noche, el narrador tiene cuidado de decir, para que sus lectores no pierdan de vista la situación real: "Entonces el rey y su favorita, pasaron enlazados hasta la mañana".

Esto no es todo. Cuando Maurice Verne obliga al pueblo a amotinarse para pedir a gritos la cabeza de la hechicera, el que habla en nombre de las tradiciones, dice:

—En brazos de esa mujer nuestro amado soberano (que Alá esté con él) ha olvidado sus deberes de juez, de patriarca, de jefe. Mil días hace que no preside su consejo en el Diván desierto... Mil días que no pasa en revista sus huestes de guerreros impacientes... Mil días que no importa la justicia entre los que solo de él esperan el remedio de las iniquidades...

Y esto es más falso que lo otro. No digo falso literalmente, lo que no tendría importancia, sino falso psicológicamente, filosóficamente, moralmente. Para que el rey Schariar sea, debe ser, el monarca por excelencia, el vicario de Mahoma entre los hombres, el ser implacable que escucha los relatos de la sabiduría popular para nutrirse el alma de ricas máximas y de jugosos ejemplos, es preciso que no deje nunca de ser un varón fuerte, incapaz de caer en la inacción, incapaz, sobre todo, de renunciar a sus deberes por no alejarse de su favorita. Cada noche, el libro dice: "A la mañana siguiente, el rey marchó a la sala de justicia, con el visir y los oficiales y la gente que llenaba el diván. Y juzgó, y nombró, y destituyó, y despachó los asuntos del reino y dió órdenes hasta el fin del día. Luego levantóse y regresó a palacio, donde Scherezada lo esperaba para continuar su relato".

¿Por qué Maurice Verne, desdeñando estas palabras, ha querido desnaturalizar el carácter del monarca y de su favorita? ¿Por qué de un hombre amargado por la infidelidad de las mujeres, pero robusto, pero íntegro, pero altivo, ha querido hacer un ser inquieto, incapaz de saber lo que desea y lo que piensa?... Y a Schezarada, a la dulce y voluptuosa Schezarada, ¿por qué ha intentado metamorfosearla en una especie de doctora del intelectualismo, fanática de pureza y de voluntad?

Me diréis que esto no es muy importante y que todos los poetas pueden, a su antojo, transformar a las creaturas que adoptan. Cierto. Pero Maurice Verne nos ha dicho que su intención no es vaga, sino precisa. "Adaptar un solo cuento—escribe—es tal vez ofrecer algunas bellas imágenes. No veo que sea necesario. Los cuentos existen y se hallan al alcance de la mano de todos los que poseen el libro. Lo preciso, era representar la intensidad espiritual del conjunto, hacer la síntesis y destilar la savia pura de las deliciosas ficciones". Es, pues, una obra escrupulosa y leal, una obra de sabiduría exacta, una obra casi científica, la que el dramaturgo parisiense nos promete en esas líneas. ¿Cómo no extrañarnos, entonces, de que, lejos de dárnosla, no nos brinde sino variaciones como aquéllas, muy elegantes y muy infieles, que Jules Lemaitre titulaba "al margen de las obras maestras"?...

Aunque cuando digo "¿cómo no extrañarnos?", me expreso mal... Lo inaudito, hubiera sido que, en tres o cuatro actos, un poeta, así se llamase Maeterlinck o D'Annunzio, lograra sintetizar o encerrar el enorme, el formidable, el numeroso y desarticulado poema de las "Mil noches y una noche". El espíritu griego, puede prestarse a enormes "racourcis" filosóficos. Un hilo conductor, que comienza en Hesiodo, guía a los poetas helénicos hasta Eurípides. Mas, con el genio asiático, no pasa lo propio. ¿Qué hay de adaptable literariamente, para nosotros, en el fondo de los poemas persas o indios, árabes o asirios, fuera de las imágenes y de los ejemplos morales?...

La Biblia misma, es un caos en el cual se encuentra todo, bueno y malo, cruel y tierno, y todo contradictorio, todo laberíntico, todo inmenso. Eso es lo que Maurice Barrés, en su horror de lo que puede destruir la armonía del genio latino, llama "les toisons de l'Asie".

Pero, en fin, si veneno hay, como veneno es preciso darlo... En la adaptación, como en la traducción, se debe ser exacto, exacto en el espíritu o exacto en la letra. El doctor Mardrus, lo comprendió así, y por eso pudo darnos su obra monumental, en la que todo es frescura, sensualidad, sencillez, bondad de alma. Verne, en cambio, imbuído de ideas extrañas sobre el exotismo, ha querido ser tétrico, ha querido matar la risa, ha querido envolver en bruma áurea y rosa la gran ingenuidad púrpura de los árabes, y por eso ha hecho un poema falso. ¿Por qué no tuvo presente, al escribir, que el fondo de los cuentos famosos es voluptuoso, fuerte y risueño?

"La risa—dice Mardrus—he ahí el resorte: ella flamea con vitales estallidos ante las palabras gruesas y libres del heroico cuentista público que en el centro del café o de la plaza gesticula, mima, se pasea o brinca para dar mayor expresión a su relato, en medio de los espectadores risueños... Y se apodera de vosotros la general embriaguez suscitada por las palabras y los sonidos imitativos, el humo del tabaco que hace soñar, la esencia afrodisíaca que parece flotante en el espacio, el sub-olor discreto del hachich, último regalo de Alá a los hombres... Y os sentís navegantes aéreos en la frescura de la noche."

Es cierto. Es muy cierto... Al salir de una lectura de las "Mil noches y una noche", hay algo de borrachera en nuestro espíritu, pero de borrachera infantil, complicada e inocente a la vez, y tan alegre, tan regocijada, tan primitiva en su exquisita duplicidad, que nuestra boca ríe, casi a su pesar.

En cambio, cuando nos marchamos del teatro de los Campos Elíseos, después de haber admirado los ingeniosos cuadros sintéticos de Maurice Verne, sentimos una profunda melancolía, una temblorosa angustia... Y en vez de pensar: "Qué encantadora es Scherazada, qué admirable es Schariar"; murmuramos: "Pobres, pobres seres que llevan un alma gris bajo sus mantos de púrpura!"

E. GOMEZ CARRILLO.

EN EL RESTAURANT



—¿Tiene usted algo bueno?
—Sí, señor. El carácter. Jamás me enojo.

Un curioso tributo

En algún tiempo, la camisa constituía en Europa una prenda de verdadero lujo y no de uso indispensable, tanto que servían para hacer regalos. Salomón, duque de Bretaña, envió treinta como obsequio al Papa Adriano II.

La legislación de entonces fijaba el número de camisas que los vasallos tenían que entregar como tributo a sus señores, y había mujeres dedicadas especialmente a confeccionarlas para sus amos.

Un reglamento disponía que los campesinos de la abadía de San Martín, en Francia, diesen al Monasterio tres días de trabajo, y que las mujeres hicieran cuatro camisas por semana. Los reglamentos eclesiásticos ocupábanse del número de camisas que había que entregar anualmente a los curas y a los frailes, al igual que los concilios lo habían hecho en lo referente al vion que diaraiamente era obligatorio dar al clero.

A la Virgen se la daban, como ofrenda piadosa, camisas, lo mismo que si se tratase de alhajas o de telas preciosas. En la iglesia de Notre-Dame de París se colgaban cerca del altar al lado del evangelio.

En proporción a su peso, el ala de un ave es veinte veces más fuerte que el brazo de un hombre.

CORBATA

por M. E. GARCIA

Es el guardián de la casa. Eternamente sujeto del collar por una larga cadena a un alambre suspendido a dos metros de altura, dueño y señor del patio, impone la tiranía de sus temibles dientes y sus alertas ladridos, a todo intruso.

Bien sabe él la grave responsabilidad de su cargo perruno, y con una dignidad impropia de su especie, acepta con altivez las caricias y las alabanzas, íntimamente convencido de la justicia de los que se las prodigan.

Corbata es, fuera de toda duda, un filósofo, que en su larga vida de perro ha aprendido a mirar el mundo y los sucesos de la vida diaria, desde un miraje superior al de la generalidad de sus congéneres.

Por eso le vemos continuamente correr a lo largo de su alambre, con humos de capataz bien imbuído de sus deberes, y echando de vez en cuando una mirada de mando al caballo o el gato que se atreven a hollar sus dominios.

Muchas veces he mirado bien al fondo de sus pupilas de viejo perro bravo, y él, como si correspondiera a la muda intimación de mi mirada, ha dejado entrever para mí, que, como escritor poseo el don de hablar con las cosas, con los perros, y, a veces, con los hombres, los pensamientos de su alma de can.

Creeríase que sólo le falta hablar para ser hombre, dicen algunos, y yo opino que si Corbata hablara, perdería la consideración a que le hace acreedor su situación de perro.

''A veces pienso—me dice su alma en los mudos monólogos a que con él me entrego—que vosotros los hombres distáis mucho de ser lo que por lo general creemos nosotros los perros. Ponéis como ejemplo para educar el alma infantil, nuestra fidelidad, y nosotros, somos muy perros para que practiquemos esa virtud.

Somos, simplemente, vuestros amigos (aquí le agradecí la diferencia con una inclinación de cabeza), os queremos y os compadecemos, razón ésta por la cual hasta nos dejamos encadenar, y no os abandonamos a pesar de la ''humanidad'' que demostráis para con nosotros.

Otras veces pensamos que sois en extremo estúpidos cuando os apuráis u os matáis bárbaramente por una diferencia en eso que llamáis dinero, y que, a mi entender, es la única causa de que no alcancéis una vida parecida siquiera a la nuestra.

Yo, como perro viejo, sé todas vuestras ambiciones y conozco todo lo malo que inventáis día a día para mortificaros a vosotros mismos, me he vuelto pesimista y desespero de que lleguéis algún día a ser felices; pero tengo momentos buenos, como éste, y os hago el favor de deciros lo que pienso.

Por hoy, basta, mucho más te diré otro día, pues siento que se acaba el momento bueno...''

Movió nerviosamente las orejas, desperezóse con un gruñido, y me alejé de él con la idea de espiar otro de sus buenos momentos para hablarle.

Mientras me iba, Corbata me miró con un aire tal de superioridad, que le envidié la facultad de ladrar.

Un monumento curioso

Tan popular como pueda ser el juego del truco entre nosotros, es en Alemania el juego del "skat", de origen muy antiguo, pues lo inventó cierto pueblo de origen eslavo, que tenía sus lares en las cercanías de Sajonia-Altenburgo, y para conmemorar el hecho, un vecino muy rico del pueblo, cuna del juego, dejó en su testamento una cantidad de dinero, que se ha empleado en la construcción de una fuente monumental, trazada por el profesor Pfeifer, de Munich, y rematada por un grupo en bronce, representando las cuatro sotas de la baraja, que constituyen el mejor triunfo en el juego que se conmemora.

Ramón GÓMEZ.

Peces que andan por tierra

Una contradicción zoológica

Cuando en 1797 un naturalista comunicó a la Sociedad Linneana de Londres, que había visto en la India a un pez subiendo por un árbol, todos sus colegas tomaron la cosa a risa y se resistieron a creer aquel aserto. Hoy, en cambio, los hombres de ciencia saben perfectamente que hay muchos peces que pueden vivir y andar fuera del agua, y esto que parece una paradoja, no lo es ya más que para los que no están iniciados en los secretos de la zoología.

El pez observado por aquel naturalista, es el ''anabas'' o perca trepadora, que está provisto de unos aguijones pequeñitos cerca de la cabeza y de la cola, que le sirven para andar y trepar, y de un aparato que le permite extraer oxígeno del agua y almacenarlo en una cámara próxima a las agallas, para hacer uso de él mientras está en seco. El anabas puede vivir varios días fuera del agua; se arrastra por tierra con bastante rapidez y sube con cierta ligereza a los cocoteros, no para coger sus frutos, como antiguamente se creía, sino para alcanzar las axilas de las hojas, donde el agua depositada por las lluvias abunda en insectos que le gustan mucho. En algunos ríos del Brasil hay otro pez anfibio, la ''lepidosirena'', que aunque fué descubierta hace cincuenta años, es en la actualidad una de las especies más raras. Este animal, que por su figura se asemeja bastante a una anguila, sabe andar por el fondo de los ríos, utilizando sus aletas a manera de pies. Cuando llega la época de la sequía, deja de comer y se abre una madriguera tubular a cuyo fondo se retira, tapando después la entrada con un pegote de arcilla en el que se abren algunos agujeros redondos. No menos notables son ciertos peces de la familia de los ofiocefálidos, que también pueden vivir algún tiempo fuera del agua, y hasta recorrer distancias regulares en tierra firme, sobre todo cuando está húmeda. Los charlatanes chinos exhiben algunas veces peces de éstos, andando por tierra, como cosa digna de admiración. Parece ser que estos peces pueden respirar el oxígeno del aire lo mismo que el del agua; en las grandes sequías, se entierran en el cieno, a veces a gran profundidad. En la China se les suele dar el nombre de ''languía'', es decir, ''pez vivo'', porque es costumbre transportarlos en barriles, sin agua, y venderlos en trozos que se cortan sin dar muerte al animal.

Los ''callictis'', que pertenecen al grupo de los peces gatos, deben incluirse también en el número de los que pueden vivir en tierra. Cuando la corriente en que habitan empieza a bajar de nivel por falta de lluvias, emigran en masa en busca de nuevas aguas, pero no a lo largo de la corriente, sino a campo traviesa. Ver una bandada de estos peces arrastrándose por el suelo en busca de nuevo domicilio, es uno de los espectáculos más extraños que puedan imaginarse. Muchos de ellos son destruídos por las aves rapaces o por otros animales, o bien cogidos por el hombre para aprovechar su carne; pero los que consiguen llegar al término de su viaje, no se resienten lo más mínimo, de su larga permanencia en seco.

En ciertas regiones de la América del Sur hay otra clase de pez gato que, cuando se cansa de nadar, trepa a algún madero flotante y se deja llevar por la corriente, lo mismo que hacen las ranas y los galápagos.

En las costas de Europa se encuentra el pececillo llamado ''Blennius pholis'', que con frecuencia se encarama a las rocas y pasa horas enteras fuera del agua. En vez de permanecer inmóvil, como otros peces que salen a tierra, puede cambiar fácilmente de posición sobre las rocas, con ayuda de sus aletas ventrales y pectorales. A veces se le ve tendido sobre un costado, y otras erguido sobre las aletas y volviendo la cabeza para mirar a uno y otro lado, pues ve con tanta facilidad fuera del agua como dentro de ella.

Muchos gobios son también anfibios. En las costas de Méjico hay varias especies de esta familia, que se encuentran a veces entre las algas que la marea ha dejado en seco, y en Nueva Zelandia existe una que recorre la arena de la playa, saltando sobre los crustáceos que le sirven de presa y moviéndose con tanta agilidad, que los indígenas le han dado el nombre de ''pez corredor''.

Australia tiene también un pez, el ''barramuda'', que vive entre el cieno en las épocas de sequía; su aspecto recuerda algún tanto el de ciertos reptiles, y sus aletas, por la forma en que están colocadas, pueden hacer muy bien el oficio de patas.

Hay, en fin, en la India, un pez llamado ''cuchia'', que tiene a cada lado del cuello un saco respiratorio, gracias al cual puede respirar fuera del agua y pasearse por las verdes praderas como si fuese una serpiente. Pero el más notable de todos los peces es, sin duda, la ''Rincobdela espinosa'', que vive en el fango y se ahoga en el agua si pasa mucho tiempo sin salir a la superficie.

Hasta ahora, la altura mayor que se había podido conseguir que llegase una cometa meteorológica, era de 6.100 metros; pero este ''record'' ha sido batido en unas experiencias llevadas a cabo en el observatorio aeronáutico prusiano de Lindeberg.

Se ha llega a alcanzar en ellas una altitud de 6.430 metros, registrando el termógrafo 25° centigrados bajo 0, mientras que la temperatura junto al suelo era de 5° centigrados sobre 0.

El viento soplaba a razón de 25 metros por segundo, mientras que junto a la tierra no pasaba su velocidad de 8, en la misma unidad de tiempo.

Para hacer estas observaciones con seis cometas de una superficie total de 27 metros cuadrados, hubo que soltar 14.500 de cable.

PARA LA GENTE DE CAMPO.

CULTIVO DE HORTALIZAS EN EL HUERTO DE LA CASA

El huerto cerca de la casa es casi una necesidad para surtir de hortalizas a la familia. También proporciona recreo y contribuye a conservar la salud. El costo elevado que han adquirido las hortalizas hace que su uso no sea tan frecuente como debiera ser, necesitando sustituirlas con otros alimentos menos sanos y apetitosos.

Pocas personas conocen las posibilidades de producción aun de una pequeña parcela de terreno. Es, pues, el objeto de este artículo dar consejos al que tenga un huerto cerca de la casa, que le ayudarán a producir un continuo y abundante suministro de productos, en un área limitada, y hemos tratado de presentar esta información en una forma práctica.

Situación y área del huerto. — El huerto debe estar cerca de la casa y de tal modo situado que obtenga todo el sol que es posible. Si está situado cerca de árboles grandes, las raíces de éstos impedirán el desarrollo de las hortalizas en el huerto. Este debe ser de tal tamaño que pueda cuidarse bien. Si es demasiado grande, se puede descuidar parte de él y entonces se pierde el interés en el mismo. Toda el área escogida deberá estar bien ocupada con las hortalizas que se desarrollan. Si se tienen presentes estos puntos, el cultivador quedará admirado de lo que se puede conseguir en cuanto a producción.

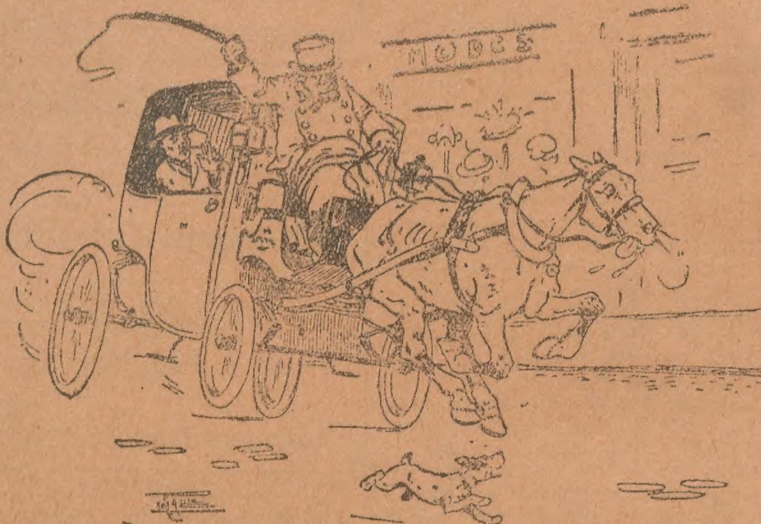
Adaptabilidad del suelo a las plantas. — En el cultivo de hortalizas se debe poner mucha atención a la adaptabilidad del suelo a las plantas. Un suelo ligero, pobre, puede producir rábanos, guisantes, batatas o chauchas. Un suelo pesado, húmedo, no puede producir cosechas tempranas y se debe usar para tomates, coles, maíz, etc., tardíos. En una marga rica se deben cultivar plantas que tengan exigencias especiales, tales como la coliflor, berenjenas, apios, lechugas, espinacas y chirivías.

Se debe tratar también de sembrar aquellas hortalizas que más agradan a la familia. Si el huerto es muy pequeño, sólo se deben sembrar plantas de mucho rendimiento y madurez rápida, tales como rábanos, remolachas, chauchas, tomates, cebollas, lechugas, etcétera. Cuando se dispone de un área grande, se pueden cultivar plantas tales como calabazas, maíz y patatas que requieren mucho terreno.

Plano del huerto. — El mayor éxito en el cultivo de hortalizas en el huerto cerca de la casa sólo es posible obtenerlo siguiendo sistemáticamente un buen plan. Se debe hacer un plano del huerto, ajustado a una escala, en el que se indicará el sitio y cantidad de cada hortaliza que se va a sembrar y el tiempo de sembrarla. También se indicará en el plano las plantas que van a suceder unas a otras y la dirección de las hileras. Esto permite al cultivador proveer el lugar para todo lo que desee cultivar. Se deben pedir las cantidades necesitadas de semilla antes del tiempo de la siembra y así se evitarán las tardanzas. Se pueden arreglar las plantas de tal modo que haya un suministro constante para la familia. De este modo se pueden evitar los períodos de un suministro excesivo seguidos por un suministro insuficiente.

La lechuga temprana es una buena planta compañera para la col temprana, pues la lechuga madura antes que la col necesite todo el espacio. Los pepinos, sandías y calabazas se siembran frecuentemente en el sitio del maíz dulce o de las habas de Lima o cerca de ellos, de modo que los tallos rastreros tengan bastante lugar para extenderse, y la sombra parcial de estas plantas no les perjudica.

LA OPINIÓN DEL CABALLO



—¡Otro burgués sinvergüenza que ha prometido una buena propina!

Sucesiones buenas incluyen plantas tales como la espinaca, lechuga o rábanos, seguidos por pepinos, berenjenas, sandías, etc. A los guisantes, en el terreno que ha estado sembrado de fresas o en las hileras ocupadas por las cebollas tempranas, pueden seguir las coles, coliflores, remolachas, zanahorias, chauchas, etc. Al maíz temprano, a las patatas y chauchas tempranas, pueden seguir la espinaca, los nabos, apios, lechugas, rábano de invierno, etc.

El método antiguo de hacer cuadros o planteles no es económico ni para producción ni para ahorrar trabajo. Las siembras se deben hacer en hileras derechas a través del huerto, dejando espacio suficiente, siempre que sea posible, para el cultivo por caballo.

El plano para cada año se debe conservar como un record permanente para ayudar a establecer rotaciones. Los records de rendimientos y fechas de madurez también se deben conservar, pues servirán de gran ayuda para proveer un suministro constante en los años siguientes.

Preparación, fertilización, semilla. —Cada año se debe aplicar al terreno abono de establo a razón de 75 toneladas por hectárea. Esto se debe hacer tarde en el otoño o tan temprano en la primavera como pueda labrarse el terreno. Este abono suministra mucho alimento de planta y humus y asegura un suelo de textura fina, suelta y de cualidades resistentes a la sequía. Cada tres o cuatro años, el huerto puede precisar una aplicación de piedra caliza molida, enterrada con la grada después de arar en la primavera. Usese un kilo por cada dos metros cuadrados de área. La cal viva sólo se debe usar por el hortelano experto.

El estiércol de las aves de corral ayuda mucho al desarrollo de las ramas y hojas. Puede ocupar el lugar del abono químico, especialmente si se le añade un poco de fosfato ácido, para el desarrollo de plantas de hojas tales como el espárrago, coles, apios, lechugas, cebollas, espinacas y melones. Las plantas de raíz comestible necesitan un abono relativamente alto en ácido fosfórico y potasa; una fórmula 3-8-10, usada a razón de un kilo por cada cinco metros cuadrados, dará buenos resultados.

El nitrato de soda se usa frecuentemente como un ingrediente del abono químico, o como una cobertera para forzar el desarrollo de la hoja o desarrollar el vigor de los tallos para evitar las enfermedades. Nunca se debe permitir que el material toque las plantas, ni se debe aplicar de una vez más de un kilo por cada 20 metros cuadrados.

Al comprar semilla, se debe insistir en tener la mejor. Cuando sea conveniente, se debe guardar semilla de las mejores plantas que se tengan, pues esto conduce a muy buenos resultados. Es fácil guardar semilla de los tomates, sandías, chauchas, pepinos, berenjenas, etc.

Equipo necesario. — No es necesario tener un surtido extenso de herramientas con que cultivar el jardín. Se debe arar y preparar de modo que pueda hacerse el cultivo con caballo de la mejor manera posible. Algunas de las herramientas más esenciales son: una azada de rueda, un cubo, rastrillo, azada, horqueta de establo, horqueta para las patatas, pala y palustre.

Si el huerto es grande, puede ser necesario un cuadro cubierto con capas de estiércol y abrigado con vidrieras, pues muchas plantas delicadas tienen que ser sembradas en él. Sin embargo, si el huerto es muy limitado, puede ser mejor comprar las plantas según se vayan necesitando. Las plantas se deben ir endureciendo poco a poco para prepararlas, a fin de que resistan el mal tiempo cuando se pongan en el campo.

Enfermedades de las plantas e insectos perjudiciales.—Las plantas más comúnmente afectadas por ciertas enfermedades criptogámicas son las patatas, melones, pepinos, apios, berenjenas y tomates. El caldo bordelés es eficaz contra dichas enfermedades. Para que el caldo bordelés dé los mejores resultados, se debe aplicar antes de que se desarrolle la enfermedad. La mezcla comercial se debe diluir y aplicar a tiempo para impedir la enfermedad.

Todos los insectos que comen la hoja pueden ser matados aplicando arseniato en polvo sobre el follaje humedecido por el rocío, aplicando la pulverización de arseniato de plomo en suspensión en el agua. Se pueden encontrar los gusanos cortadores, escarbando en el suelo cerca de las plantas recientemente destruídas. Cuando sólo son unas cuantas plantas las que hay que defender contra los gusanos cortadores, se pueden envolver sus tallos en papel. En todo caso, si los gusanos cortadores son muy destructivos, una mezcla de verde de París y salvado, humedecida con melaza y agua, aplicada en pequeñas dosis, 10 cm. distante de cada planta, será muy eficaz. Esta aplicación se debe hacer por la tarde, pues los gusanos, probablemente, se alimentarán de esta mezcla durante la noche, prefiriéndola a las plantas.

Los insectos chupadores, tales como el de la calabaza, pueden ser eliminados, polvoreando la planta con cal apagada a la intemperie o con polvo de tabaco.

El "Black leaf 40", mezclado en la proporción de 1 por 600 de agua, es un insecticida eficaz para los áfidos.

(Continuará.)

FRAY MOCHO — SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . $ 2.50	Trimestre $ oro 2.00	Trimestre. . $ 3.00
Semestre . . „ 5.00		Semestre . . „ 6.00
Año. . . . . „ 9.00	Semestre. „ „ 4.00	Año . . . . „ 11.00
N.º suelto . 20 cts.		N.º suelto . 25 cts.
N.º atrasado. 40 „	Año. . . „ „ 8.00	N.º atrasado. 50 „

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Dirección, Redacción y Administración: PASEO COLON, 1266
U. T. 184, Avenida

PAGINA INFANTIL.—Aventuras de Pipirí









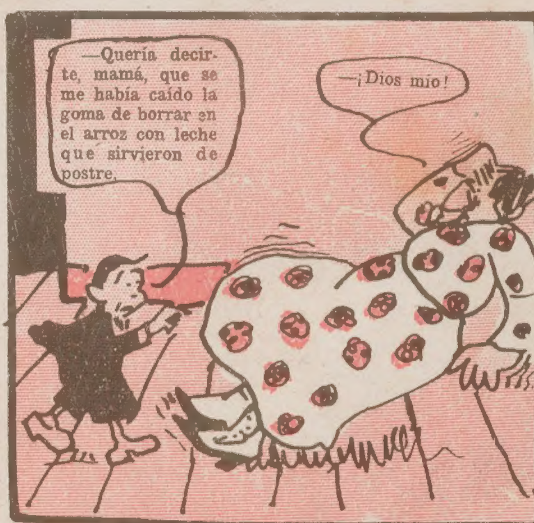












Talleres Heliográficos Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266—Buenos Aires

